



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

LAS IDEAS DE DEMOCRACIA SOCIAL EN MÉXICO Y BRASIL
DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX: UN ESTUDIO
COMPARADO DESDE LA VISIÓN DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA
Y DARCY RIBEIRO.

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN HUMANIDADES: ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

JOSE BENIGNO XELHUANTZI MARTINEZ

DR. EDGAR S. MORALES SALES

DIRECTOR DE TESIS

DR. FERNANDO DIAZ ORTEGA

TUTOR ADJUNTO INTERNO



JUNIO 2023

INTRODUCCIÓN

El revisionismo y la difusión de la Historia de las Ideas, lleva a considerar su utilidad desempeñada en el papel didáctico, por su amplio nivel de conocimiento para encontrar una fuerte significación al estudio de la historia y las humanidades. Las ideas o conceptualizaciones de la historia mexicana en particular son desconocidas para el público en general. De igual forma puede decirse como juicio, que estamos inmersos en una temporalidad donde existe una total desconexión de la modernidad del siglo XXI respecto a considerar cualquier utilidad y revisionismo de los estudios históricos holistas; esto dado por la velocidad de la información y las corrientes principales, en los temas educativos y culturales de nuestra actualidad. En conjunto aquello implica seriamente una crisis sobre las ciencias sociales y humanidades; además de un olvido a obras, pensamientos, interpretaciones, explicaciones legítimas y originales de personajes que tienen un renombre trascendental en los trabajos intelectuales de México y Latinoamérica.

En el trabajo de la historia de las ideas, puede encontrarse la herramienta para dimensionar los hechos históricos ignotos en nuestra temporalidad, ayudando a acercar al público con el conocimiento de significaciones y trascendencias, presentes en los trabajos intelectuales. Las reinterpretaciones y el revisionismo holista y humanista ofrecen la multiplicidad de perspectivas conectadas con significaciones de nuestra actualidad.

El oficio y creatividad de los estudios europeos nos muestran como existe gran tradición en la Historia y las Ciencias Sociales para la construcción de historias conceptuales o de las ideas, como las filosofías nacionales o el pensamiento identitario nacional. Han sido escasos los ejemplos que pueden encontrarse con estas características, por ejemplo, en el siglo XIX encontramos textos como el *México y sus revoluciones* de JML Mora en 1836, *México a través de los siglos* 1884, o *Los grandes problemas nacionales* de Andrés Molina Enríquez en 1909. Todos ellos son textos que explican y compendian largos periodos sobre México y la evolución del liberalismo ante la forma monárquica, la cuestión de la dictadura porfirista o la forma de propiedad Latifundista de la tierra y el trabajo campesino. Pero es en el siglo XX cuando en el momento de la posrevolución, con el orden del sistema civil, comenzó a repensarse el pasado y el presente del carácter mexicano en sus distintas aristas. Sustentado en un análisis especializado se dio un acercamiento a las formas sociales, políticas o antropológicas, dándose comienzo a una diversidad de estudios en la historia posmoderna mexicana.

Tal desafío cognitivo se presenta como la oportunidad para retomar el oficio del historiador-investigador y emprender nuevos proyectos de indagación y explicación de nuestro presente. En el terreno de la explicación a las ideas político-económicas, el criterio de los estudios superiores cuando intentan hacer un acercamiento a las historias nacionales, tienden a hacerlo basadas sólo en perspectivas ortodoxas del liberalismo político y economía clásica. De los cuales, los más comunes son tópicos del siglo XIX, la revolución mexicana en el siglo XX y de forma muy general México y la política del autoritarismo del partido único.

Este estudio es entonces la pretensión intelectual por hacer un revisionismo y explorar las vertientes de aplicación del Estado Benefactor en Latinoamérica, partiendo desde a) el contexto europeo y las conceptualizaciones de la social democracia, pasando por las b) propias concepciones latinoamericanas de la democracia social, política y económica en el contexto del Desarrollismo como modelo económico del intervencionismo de Estado. En esta complejidad se aplica la exploración deductiva directa no sobre los compendios estadísticos institucionales, o los informes macroeconómicos internacionales, sino la indagación se centra en el ideario propio de esa época, presente de forma intrínseca en las obras de dos sociólogos renombrados en Latinoamérica, se trata del mexicano Pablo González Casanova y el brasileño Darcy Ribeiro.

Luego entonces el siguiente estudio tiene su origen desde la perspectiva de la historia de las ideas, con la cual se identifica como primer objeto de estudio una revisión histórica y análisis en los textos seleccionados de los teóricos que explican a México y Brasil, para deducir en ellos una corriente cercana o aproximada a la noción de democracia social o democracia económica como fundamento ideológico del intervencionismo estatal y aplicación del programa Benefactor; con sus respectivas divergencias a la definición occidental. Los elementos que consideran viable esta exploración están presentes en distintos factores, el primero es la numerosa bibliografía que considera la existencia del estado benefactor en México y Brasil, teniendo como trasfondo el Desarrollismo. En segundo lugar, el vasto trabajo publicado por los teóricos sociales González y Ribeiro, justo en la misma temporalidad de aquel programa político-económico, los cuales representan testimonios vivenciales de la época, es decir percepciones que implican juicios, análisis y crítica al desarrollismo en las naciones referidas. Para esto se trabaja sobre una selección específica de ciertas obras en las cuales se indaga la crítica existente a la democracia promovida por el Estado, en aquel enclave histórico trascendental para el contexto latinoamericano y el mundo.

En la estructura del trabajo se puntualizan en primer lugar las formas históricas dadas en el discurrir de la socialdemocracia europea, vistas por las fuentes occidentales; en particular su división como movimiento social, laboral, partido político y ascenso al poder, en relación con las necesidades sociales de la época, durante la crisis de 1930 y la posguerra de 1945. También se evidencian los elementos constitutivos de la “seguridad de ingresos”, característicos de la social democracia como una ideología y movimiento surgido en las naciones nórdicas con sus propias adecuaciones en Europa continental. Por otra parte, en el ideario de los sociólogos latinoamericanos, con el objeto de develar en ellos las concepciones relevantes sobre la democracia social, política y económica, para después comparar en la estructura explicativa de aquellos conceptos sociales, políticos y antropológicos presentes en la condición mexicana y brasileña en una misma temporalidad. Con esto se intenta encontrar no cualquier manera holista o conceptualización ideológica en la historia de ambos países, sino en particular el análisis a la realidad en la época de los 50-60s desde sus testigos. A partir de una misma temporalidad y en el espacio de análisis de ambas naciones, se interpretan las conceptualizaciones de la época en la entrada de la industrialización, el populismo, la sustitución de importaciones y las consecuencias de la influencia política liberal de la guerra fría. También se observan y consideran las peculiaridades de la historia mexicana y brasileña, en cuanto a los procesos políticos previos por los cuales transitaban ambas naciones y las particularidades de posicionamiento y protagonismo de los autores que se analizan en este trabajo.

En el desarrollo de la investigación los objetivos particulares, se reconocen como principales A) la búsqueda de la conexión conceptual que explica procesos históricos holistas, como el concepto de la posrevolución, el México civilista, o el Estado Novo y su implicación con el modelo económico de sustitución de importaciones y desarrollismo. B) la selección, diferenciación y organización de los conceptos encontrados en el intervencionismo de Estado, clasificando los alcances y faltantes, con respecto a la evolución de la democracia social, política y económica de México y Brasil. C) identificación, puntualización y descripción ordenada de la idea general y particular del Intervencionismo, así como su hipotético favorecimiento al desarrollo de la Democracia social; rodeada del trabajo explicativo sobre contextos periféricos como las nociones de democracia social en occidente, la particularidad de contextos históricos como el *Estado Novo* o *Desarrollo Estabilizador* mexicano, inmersos en el modelo de sustitución de importaciones y el Desarrollismo. Todo ello con la propuesta y reunión de una interpretación de carácter interdisciplinario. D) Se explica la deducción, a posturas teleológicas presentes en el ideario de González y Ribeiro sobre los problemas y la ruta a seguir para la transformación en México y Brasil. En el mismo hilo conductor de la democracia social, política y

económica, desde el estado con su intervencionismo y por acción de los grupos sociales con su activismo político, puede observarse una propuesta teleológica¹ al considerar los alcances y obstáculos, lo realizado y lo carente, en los años de 1950-1960, que en consecuencia llevan a identificar la reconvención de una inflexión para una etapa futura.

El hecho de explorar el contenido de trascendentales obras que conceptualizan la transformación multifacética de un nuevo régimen (de los cuales se deduce la idea de democracia social), son el punto de agarre para efectuar la interdisciplina social-humanista y guiar el carácter exploratorio de este trabajo. Una exploración a conceptualizaciones de la historia mexicana y brasileña, *a priori* se propone como una investigación a textos de pensadores que han intentado ordenar las ideas y los actos de los individuos en un plan de conjunto, quizá con admoniciones sobre lo sucedido, críticas y vaticinios a tendencias finalistas; es decir donde el protagonista de su trama es una objetivación colectiva con un pasado que enfrenta vicisitudes y está direccionado a un fin determinado. La exploración interpretativa a los textos propuestos como fuente documental se sugieren en primer lugar con el objeto de investigar, ordenar e interpretar un hilo conductor identificado con conceptos y categorías de su presente inmediato con admoniciones; donde se refleja la estructura de conceptos holistas o finalistas.

La historia de las ideas es en efecto una referencia epistémica dirigida al conocimiento de contextos más amplios, que nos ayuda a interpretar los hechos históricos desde un trasfondo de segundo orden; es un buen anclaje cognitivo y epistémico ante la confusa celeridad de la información y su atomización. En este aspecto son representativos los trabajos holistas realizados con un esquema general que se pueden citar a lo largo de los estudios histórico- sociales. En este tipo de temáticas se muestra la evolución de hechos, ideologías o situaciones cuyas estructuras forman parte de una representación mayor.² Asimismo son destacables aquellas investigaciones en donde se conceptualiza en colectivo la filosofía de la historia; como son los casos más representativos del ilustrado alemán Johan Herder, o las filosofías de la historia de Dray y Walsh.³ Del intelectual Arthur Lovejoy una atractiva propuesta presente en los textos la *Revuelta contra el dualismo; una indagación sobre la existencia de las ideas*, y *La razón, comprensión y el tiempo*. Para el caso mexicano debe reconocerse el descubrimiento y seguimiento a dos textos de finales

¹ Teleología: doctrina metafísica que considera el universo, no como una sucesión de causas y efectos, sino como un orden.

² Véase Karl Polanyi, *La gran transformación* (1944); Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico* (1983), *Saber el mundo: una ciencia social para el siglo XXI* (1999); Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo* (1992).

³ Herder, Johann Gottfried, *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*. WALSH, William Henry, *Introducción a la filosofía de la historia*. DRAY, William H. *Filosofía de la historia*.

de siglo XX que bien pueden formar parte de un marco teórico de referencia, las publicaciones de Abelardo Villegas y Antonio Ibarguengoitia.⁴

El objetivo intrínseco de investigar la historia con una perspectiva holista está en la inquietud intelectual de considerar en una forma deductiva al intervencionismo de Estado y su contribución al desarrollo o carencias de la democracia social en México y Brasil. Esto se presenta así por la urgencia de basar las nuevas explicaciones históricas, sin caer en la particularidad extrema de un objeto de estudio que se desapegue de una gran construcción de fondo; todo con el afán de encontrar nuevas y propias significaciones, surgidas de la revisión, contrastación y rescate de axiomas consensados en las diversas ramas del pensamiento, asequibles y mostradas al público en nuestra realidad presente.

En el cuerpo de esta investigación como resultado final de lo explicado en el cuerpo capitular y en la síntesis final, se puntualiza el informe con los resultados interpretativos y deductivos hechos a las preguntas e hipótesis iniciales, entre las que se pueden encontrar : 1. En estas obras sociológicas de carácter holista sobre categorías nacionales, es posible encontrar una visión completa de una época y su reflexión hacia ella. 2. El cuerpo de una obra holista manifiesta una erudita percepción de sus autores sobre estructuras variables (idea de evolución, ausencias, errores, rectificaciones) sobre su tiempo y espacio. 3. La inflexión que supone el advenimiento de una nueva política económica, admite al mismo tiempo ideas de transformación, crisis o involución hacia un punto teleológico. 4. Cuáles fueron los contrastes y similitudes de México y Brasil en un contexto de dictaduras y revolución, dada la inflexión que representó el advenimiento de una política económica intervencionista en el Populismo y el Desarrollismo económico. 5. En los que pensaron a México y Brasil, existió alguna definición Teleológica relacionada con la rectificación en los campos políticos económicos y sociales en el contexto nacional. Todas estas, son preguntas generadoras de conocimiento que vienen de la visión y compromiso que manifiestan en sus obras los sociólogos analizados, que se refieren a la identificación de un pasado, la descripción de una inflexión y una premonición crítica y rectificadora.

⁴ Villegas, Abelardo, *El pensamiento mexicano en el siglo xx.* ; IBARGÜENGOITIA, Antonio, *Suma filosófica mexicana.*

<p>El cuerpo heterogéneo de los textos propuestos</p>	<p>Encontrar el hilo conductor que presenta cada uno para identificar categorías similares y se refieran al intervencionismo de Estado y su contribución al desarrollo de la democracia social, política y económica en México-Brasil; así como categorías o planteamientos de un discurso teleológico.</p> <p>Identities de acción</p> <p>en la temporalidad; 1945-1969</p>
---	--

<p>Las ideas de democracia social en el Estado benefactor occidental</p> <p>⇒</p>	<p>Indagación en textos que describen procesos históricos holistas de corte político, económico y social: el Populismo y el Desarrollismo; ausencias y presencias de la democracia en la política, sociedad y economía mexicana.</p> <p>⇒</p>	<p>Indagación en textos que describen procesos históricos holistas de corte político, económico y social: El Estado Novo y el Desarrollismo; ausencias y presencias de la democracia en la política, sociedad y economía brasileña.</p> <p>⇒</p>
---	---	--

El método planteado para la indagación histórica en cuestión es uno seguido por el uso de una exploración con análisis historiográfico sobre las obras, análisis del discurso y delimitación interdisciplinaria de los conceptos referentes a la democracia social, de acuerdo a los teóricos europeos que analizan la evolución histórica de la socialdemocracia en aquellas latitudes. A partir de esto se

identifican las formas o concepciones mencionadas, contrastadas de manera comparativa si es que existen indicios similares entre las distintas fuentes consultadas. Dentro de las obras de los sociólogos latinoamericanos se reconoció mediante interpretación y deducción, los conceptos de democracia en el ámbito político, económico y social promovidos por el Intervencionismo de Estado, a partir de construcciones y axiomas propios de las definiciones sociológicas que los autores explican en sus obras, partiendo de lo general a lo particular. También mediante una exploración comparativa, se conoce la similitud u originalidad entre las categorías preponderantes de las ideas de democracia y Estado intervencionistas en el siglo XX, contrastando aciertos y faltantes tanto en la visión de Pablo González como en la de Darcy Ribeiro. Tomando en cuenta la diversidad del contexto intelectual entre los personajes a revisar, se considera la originalidad en cada uno de ellos para la evolución de las identidades propuestas y la existencia de un discurso teleológico para el Estado Benefactor.

CAPITULO 1. LAS IDEAS DE DEMOCRACIA EN EL ESTADO BENEFACTOR EUROPEO

1.1 IDENTIFICACIÓN DE LAS FORMAS RELEVANTES, EN LA EXPLICACIÓN CONCEPTUAL DE LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA.

a) ELEMENTOS POLÍTICOS EN LA FORMACIÓN DE LA SOCIALDEMOCRACIA

El tema que va a desarrollarse se sitúa históricamente con la reforma temprana a las instituciones de la administración del Estado, que surge de la interacción de los grupos sociales y económicos más preponderantes durante el siglo XIX europeo. La búsqueda de reformas se plantea en los rubros más elementales como son las fuertes bases sociales como la laboral, de atención médica, seguridad social y el acceso a pensiones de retiro, para después concretarse con la expansión de la educación y la vivienda. El reformismo a las condiciones laborales, económicas y sociales surgió como es de entenderse de los grupos protagónicos en las principales actividades económicas; para esto debe reconsiderarse el contexto histórico europeo, que es donde da comienzo la transformación de las actividades productivas en el surgimiento de la I y II Revolución Industrial. Sin pretender recurrir a un complejo compendio de las diversas manifestaciones llevadas a cabo por los trabajadores y las asociaciones de pequeños productores, debe tenerse en cuenta que en el siglo XIX, se manifestaron variadas movilizaciones del trabajo en pro de la transformación a las vicisitudes que adolecía el ramo, sobre todo en las naciones de Europa central donde el industrialismo se desarrollaba con mayor rapidez. Algunos de estos movimientos fueron la expansión de la ideología socialista y la fundación de partidos comunistas, o las asociaciones obreras, sindicalistas, confederaciones industriales o movimientos del socialismo utópico, hasta asociaciones fabriles reformistas por la democracia económica como las comunas, cooperativas y sociedades fabriles entre otras. El enclave histórico en donde se sitúa este apartado se centra precisamente en el último cuarto del siglo XIX, con el arranque del intervencionismo Estatal en la esfera económica empresarial. La mayor amplitud, propagación y constancia en la estructuración de las políticas de seguridad social e intervencionismo económico del Estado, deben buscarse hasta el momento crucial donde los estados nación confrontaron una situación extrema dentro del mismo territorio europeo, como lo fue la I Guerra

Mundial, la depresión económica de 1929 y la reconstrucción de la posguerra hacia 1945; ahí donde la economía política debió ocuparse de las dificultades económicas, que trajera en gastos la reconstrucción de la guerra y la salida de la crisis económica.

De acuerdo con los elementos revisados en la obra del sociólogo danés Gosta Esping-Andersen (1947-), la transformación de la situación laboral y económica de las poblaciones nórdicas, tuvo en el origen histórico de la “seguridad de los ingresos”, el papel crucial protagonizado por la movilización de los grupos agrícolas y también de la clase trabajadora fabril. Movimientos políticos de fuerza que entraron en acción contra las asociaciones empresariales y también con el poder del estado representado por las monarquías parlamentarias; con gobiernos que ejercían estrategias de control social autocrático. En este sentido es de gran importancia conocer que los movimientos obreros sindicalistas, comenzaron una primera relación y negociación para transformar sus condiciones, dentro de un sistema monárquico, donde las filiaciones políticas eran la conservadora católica y la liberal de centro.

En la esfera de aquellos gobiernos es donde da comienzo la primera era intervencionista conocida por el Progresismo de Estado, en parte como consecuencia de los movimientos sindicales y también, como bien lo explican las fuentes, por una acción limitadora de los políticos europeos para contener el avance ideológico y práctico del socialismo y sus asociaciones políticas. El caso más reconocido es en el gobierno de los emperadores Prusianos Wilhelm I y II y los Cancilleres de política autocrática católica, Otto Von Bismarck y Bernhard Von Bülow entre 1871-1909; y del Partido Liberal el gobierno de Herbert Asquith, primer ministro del imperio británico entre 1908 y 1916. Para una referencia cronológica amplia sobre la acción sindical, el intervencionismo estatal con el progresismo de Estado del siglo XIX al XX, véase la tabla 4 y 5.

La praxis política de las monarquías se expresaba en dos lineamientos mencionados por Esping-Andersen y el sociólogo norteamericano Alexander Hicks (1946-); se trata del 1) Conservadurismo de partidos monárquicos y católicos como son el caso de Alemania, Austria y Bélgica y del 2) Liberalismo laboral como es el caso de Inglaterra con influencia en Australia y Nueva Zelanda. Una tercera forma intervencionista con un proyecto de acción política se refiere al de la 3) Socialdemocracia de izquierda moderada. Esta fuerza política que formara gobiernos y programas de acción se une al contexto antecedente de la movilización de la clase obrera y los gobiernos de “política centrista (liberales y católicos, autocráticos y paternalistas”. (Hicks, A., 1999: 46) Por lo tanto la tercera fuerza socialdemócrata

es la situada geográficamente en la mayor parte de los países nórdicos, con formación previa durante el siglo XIX pero con ascenso al poder y aplicación de sus políticas al finalizar el siglo, en los enclaves de la gran depresión y los años de la posguerra en el XX.

Las clases obreras organizadas en los sindicalismos europeos son consideradas por el teórico Alexander Hicks como el primer enclave base de la socialdemocracia, posible gracias a la interconexión con configuraciones de instituciones políticas; la cual tuvo como plan de acción buscar el impulso de cambio con reformas en las monarquías patriarcales, en las democracias liberales y reforma en el modo capitalista de organización económica en desarrollo. Todos estos principios de transformación se consideran elementos formativos del movimiento, después del partido y finalmente cuando se convirtieron en régimen político en el poder. Es determinante reconocer las condiciones previas para el campo de acción de la socialdemocracia en el escenario de la lucha política. Para ello Hicks considera cardinal el paso de las proto-democracias hacia las democracias liberales, en donde se visualiza un escenario de elecciones libres y competitivas de gobiernos y funcionarios legislativos, amplia autoridad legítima en el poder legislativo, la garantía a los derechos de expresión y asociación, así como la extensión del sufragio; en general este se considera el segundo enclave fundamental del movimiento en cuestión. (Hicks, A., 1999: 48)

La profundidad de la crisis en los años treinta, como consecuencia de la depresión económica, se considera el contexto característico sumado al aumento de los fascismos (como es el caso de Italia, Alemania, Austria y España), con lo cual se dio un giro político desde los partidos y las asociaciones a fundar gobiernos con un cambio hacia la izquierda social- democrática. En tercer lugar otro punto a favor para la concreción de tal vertiente y su intervencionismo político, fue el ascenso de la doctrina propuesta por el economista John Maynard Keynes (quien en 1936 había publicado la *Teoría general del interés el dinero y el crédito*) para conformar dentro de los lineamientos orgánicos, el compromiso de la seguridad social complementada económicamente con la ortodoxia keynesiana-bienestarista; en la síntesis de la fórmula económica del pleno empleo.

Es así como en el contexto histórico liberal de Gran Bretaña, se entiende que el Partido Laborista de izquierda irrumpe a finales de 1931 con la llegada al poder de James Ramsay MacDonald, con un Gobierno nacional laborista. De esta época en otras naciones se tiene como punto central el arribo socialdemócrata como movimientos y partidos, tal es el caso de la llegada al poder del danés Thorvald

Stauning de formación socialista, representante del partido *Socialdemokratiet* de izquierda, que dirigió un gobierno radical (de alianza obrero-agrícola) en un primer periodo 1924-1926 y el de mayor extensión de 1929-1946. A partir de 1930 las bases de los partidos socialdemócratas nórdicos (como es el caso de Suecia, Noruega y Finlandia, pero también en Francia y Nueva Zelanda) se reconocen por tener en la base la unión grupal de alianzas obreras-campesinas; con fórmulas políticas que aplicaban “subsidios a los precios, seguros de desempleo, así como derechos de cooperación agrícola y sindical”.

En la praxis económica, la doctrina keynesiana sobre el pleno empleo funge un papel preponderante en la base material para legitimar los proyectos ideológicos de la expansión socialdemócrata de izquierda. La situación conflictiva de la depresión al considerarse como el punto central del problema tenía la fórmula remedial de la intervención estatal para revertir la situación y dar continuidad al ciclo económico (Auge→Recesión→Depresión→Recuperación). La acción innovadora se conjuró en la expansión del presupuesto en una forma deficitaria o deudora que permitía ampliar el fondo de acción económica del Estado, y así participar en “ 1) Mejoras materiales a través de la nacionalización gubernamental de producción, reconciliando 2) Subsidio gubernamental con los menos afortunados en la economía general, 3) Interés en mejorar la productividad agregada y 4) La expansión de los ingresos,” (Hicks, A., 1999:78) que en conjunto permitiera la recuperación económica hacia el *Pleno Empleo*.⁵

En la década de los treinta se comprueba con la fusión keynesiana, un apoyo grupal Sindicalista, Agropecuario y de Clase media, (cuarta característica base para el movimiento) haciendo surgir el liderazgo Socialdemócrata en un 65% de los países de fuerte economía industrial, verificándose de forma inaugural por primera vez en muchos de ellos, la introducción de lo que Hicks considera los cinco principales programas de “seguridad de ingresos”, entre los que se tiene:

- 1) Para trabajadores en la vejez. Programa de jubilación.
- 2) Lesiones laborales- Seguro de accidentes laborales.

⁵ Pleno Empleo concepto económico donde se considera la búsqueda del empleo óptimo de los recursos productivos, principalmente el trabajo. Se considera como estado ideal cuando todas las personas en condiciones para trabajar, lo puedan hacer, es decir se reduce la desocupación abierta. En términos económicos se obtiene una mayor eficiencia de la economía y aumento de producto interno bruto. (Bannock, G., 2007: 310-311)

- 3) Enfermedad-Seguro de enfermedad.
- 4) Desempleo- Seguro de desempleo y
- 5) Compensación por crianza de hijos: todos programas vinculados a la fuerza de la clase trabajadora. (Hicks, A., 1999: 233)

Para 1950 según los números manejados por Hicks, 9 de los 17 países con economías más desarrolladas, ya habían aplicado los cinco principales tipos de programas de seguridad de ingresos (estos eran Australia, Austria, Francia, Italia, Países Bajos, Nueva Zelanda, Noruega, Suecia, Gran Bretaña). Sólo 8 restantes lograron su consolidación hasta la segunda mitad del siglo XX: estos eran Canadá, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Japón, Suiza, Estados Unidos y Bélgica. (Hicks, A., 1999: 111) La consolidación keynesiana complementa aparte de la *seguridad de ingresos, la estimulación al empleo* y al consumo agregado, legislación de proyectos de obras públicas y un déficit presupuestario en lugar de aumentar los impuestos para cubrir el gasto público adicional. (Esping-Andersen, G., 1985: 203)

Al igual que en la década de 1930, durante la posguerra hacia 1945 se da la mayor expresión de los partidos socialdemócratas y laboristas en coalición con partidos agrarios y católicos; se da una mayor movilización y acción colectiva para la aplicación de políticas progresistas de reforma social, mercados estables y seguridad al ciudadano. Aunque como bien lo señalan los teóricos Hicks y Esping-Andersen, existieron distintas vertientes de acción para naciones autocráticas fascistas y de tradición política conservadora y liberal. (Hicks, A., 1999: 110) Inclusive naciones como Canadá y Estados Unidos de tradición liberal centristas y conservadoras, comenzaron a implementar disposiciones similares a las de la tradición Progresista de la época. Véase el caso de Estados Unidos y Canadá en las tablas anexas 5 y 6, los programas reformistas de Franklin Roosevelt y Richard Bedford Bennett, en naciones donde no formara gobierno la izquierda socialdemócrata.

No obstante del arreglo -con que considera Hicks- tuvieron cada una de las rutas que adquirieron las reformas sociales y alianzas en las tradiciones políticas europeas, el teórico pondera con mayor importancia las rutas 1-2-4 que se muestran en la tabla 1, las cuales considera los principales “Tres vehículos históricos” que llevan la transformación en los movimientos de los trabajadores con una

diferenciación a nivel nacional, para conseguir una mayor seguridad en la vida material. (Hicks, A., 1999: 231)

Los conceptos teóricos de la izquierda socialdemócrata, tienen en sus bases la reforma o arreglo del sistema económico y político liberal, hacia las estructuras que han relegado grandes porciones de la sociedad dejándolas en estado de riesgo. En este aspecto tanto Esping-Andersen como Hicks, identifican la transformación del sistema capitalista desde la *desmercantilización* de las clases trabajadoras, esto se explica en el sentido de promover una intervención para que progresivamente “un ciudadano se libere de la dependencia de la remuneración del mercado para los ingresos”. Los cinco tipos de programas de seguridad social mencionados arriba son esa base de resguardo para los ciudadanos que los aleja de acercarse a un estado de riesgo perpetuo (como el desempleo masivo de la Gran depresión) y que son implementados por el poder del Estado. En las transiciones de la vida política, desde el intervencionismo reformista conservador-católico (autocrático), hasta el de los movimientos y gobiernos socialdemócratas, la transición histórica de confrontación lucha y alianzas con las fuerzas hegemónicas, confluyen en los años 30 y 40 con el liderazgo de la socialdemocracia, que para entonces puede decirse había consolidado una alianza con los grupos agrícolas, obreros y de clase media urbana. En este sentido es de reconocerse el corporativismo como un eje de fuerza y ancla, considerada como una “importante institución pro-bienestarista” que movilizaba a los trabajadores en la búsqueda de la meta por la desmercantilización de la dependencia a la dura realidad del libre mercado.

Tanto en la ideología como en la práctica estratégica, el Estado de bienestar de pleno empleo, debe basarse en una inversión de los pasos emprendidos para lograr la Buena Sociedad. La Ciudadanía social, hay que argumentarla de manera convincente, debe preceder a la ciudadanía económica; las reformas socialistas deben ser asumidas para tener la capacidad de alterar la estructura social capitalista existente de una manera que sea ventajosa, tanto para las condiciones de vida inmediata del individuo y para el socialdemócrata a largo plazo y la capacidad para sostener y ampliar sus seguidores. (Esping-Andersen, G., 1985:317)

Es así como esta ruta de la reforma social se experimenta en la vertiente de la socialdemocracia con mucho mayor expansión en las naciones nórdicas; en las referencias revisadas se contempla el caso

ejemplar de Noruega, donde hacia 1933 llega al poder el Partido Laborista de Noruega (DNA) con 40 % de los votos totales. La alternancia de gobierno fue dirigida por Johan Nygaardsvold en el periodo de 1935- 1945 y Einar Gerhardsen con periodos de gobierno entre 1945-1951 y de 1955-1965, en los cuales se reconoce como plan de acción, el desarrollo de una política ante la crisis; creación de empleo temporal, *reforma de la asistencia social y subsidios a los agricultores*. Con esto se muestra que ya en la posguerra con la coyuntura de la liberación y recuperación, los gobiernos prepararon y aplicaron un programa político de mayor alcance incluyendo Planificación económica -como la entrada en aplicación de Estado de bienestar-, un plan ratificado por liberales y los partidos conservadores. En Suecia Esping Andersen reconoce el despunte de la socialdemocracia con el antecedente social de las alianzas. Los grupos sociales organizados de las tradicionales asociaciones agropecuarias, encontraron en la década de los 30s, políticas atractivas al plan de acción propuesto por dirigentes del Partido Socialdemócrata de los Trabajadores Suecos, entre ellas la a) Legislación de apoyos a los precios de los agricultores, un b) Programa de empleo agrícola y c) Legislación de asistencia social para este sector. (Esping-Andersen, G., 1985: 87) Previamente el país se había caracterizado por la formación de un monopolio agropecuario con pequeños propietarios, en una agricultura familiar dentro del mercado interno regional, adaptados al industrialismo con la adopción tecnológica, en el seno de asociaciones cooperativas como lecherías, mataderos, además de organizaciones para exportar maquinaria agropecuaria y establecimiento de puntos de venta. El principal sector de la actividad primaria sueca fue la “Minería y la explotación de la madera”. (Esping-Andersen, G., 1985: 49) Por otro lado para el caso de las actividades industriales, con los grupos obreros se reconoce en esa época una alianza entre el partido y la Confederación de Sindicatos Sueca (LO)⁶ en el llamamiento a la transformación que el partido en el poder planteaba para negociar con las organizaciones patronales, la reforma en legislación económica y social, planificación económica para el cambio estructural, con la propia versión del pleno empleo Keynesiano estructurada por los economistas Rudolf Meiner y Gosta Rehn. Entre los principales líderes del Partido Socialdemócrata Sueco que llegaron al poder y aplicaron las reformas sociales se encuentran Per Albin Hansson en los periodos 1932-36, 1936-1946 y Tage Erlander de 1946- 1968.(Esping-Andersen, G., 1985:87)

⁶ En el caso de los trabajadores industriales, el caso peculiar de los países nórdicos, muestra la forma mediana en cuanto al tamaño de empresas pequeño burguesas, con un estimado de 200 trabajadores calificados, más los grupos de artesanos primeros en formar sindicatos. Según datos transnacionales de Korpi (1980b, 1981) la sindicalización promedio entre 1946 y 1976, Suecia obtiene el puntaje más alto entre dieciocho países, Dinamarca ocupa el cuarto lugar y Noruega el quinto.

Para el caso de Dinamarca quizá el más rezagado, según lo analizado en Esping-Andersen y Hicks, la transición a la socialdemocracia viene de una consolidación sindical tardía y por la dureza nacional vivida durante la ocupación nazi en los años 30. Es la nación donde el Partido Socialdemócrata tomó el poder por primera vez con Thorvald Stauning y después de la II GM Erik Eriksen y Hans Hedtoft, quienes consolidaron la política socialdemócrata en el país, un lugar donde dicho partido gobierna hasta 1972. Al igual que en los otros casos, los gobiernos socialdemócratas conformaron alianzas agrarias, con trabajadores manuales e industriales y las clases burocráticas (Esping-Andersen, G., 1985:113). Un punto clave en la clase campesina danesa es que había alcanzado desde el siglo XIX, la aplicación de un sistema público y universal de educación secular en las llamadas "escuelas secundarias populares". También en el caso sueco debe considerarse que desde 1840 se había dado la introducción universal de educación primaria, teniendo un campesinado con instrucción elemental. Un punto favorable, como lo remarca el teórico danés, para la conexión con la aplicación técnica de las industrias nacientes, pero también para el desarrollo económico en las actividades agropecuarias de las naciones nórdicas. (Esping-Andersen, G., 1985:50)

De los hechos más característicos se considera como un elemento considerable en su tradición política danesa, el apoyo a la socialdemocracia con base en la experiencia de la regulación económica del gobierno en los tiempos de guerra; los controles sectoriales, la planificación económica, la renovación de la política fiscal para evitar la caída en la recesión. En los años de la posguerra la socialdemocracia llega al poder en parte por la retribución electoral que se dio al gobierno una vez que aplicara en su programa, el otorgamiento de subvenciones a los agricultores daneses. Ya durante la posguerra se vivificaron el auge en los ingresos, dando paso a políticas de 1) estabilización de precios, 2) eliminación del proyecto fiscal y en su lugar la aplicación de un sistema de indexación salarial con ajustes para mantener la capacidad adquisitiva del salario, 3) alza de los salarios a burócratas y pensionistas, 4) pago de indemnizaciones especiales a trabajadores de bajos salarios afectados por la reforma del impuesto al valor agregado. (Esping-Andersen, G., 1985: 209) Además se tiene registrado que para 1956 se aprueba el proyecto de pensión universal y en la conformación política interna, para 1969 se introduce la reorganización del Partido, dando énfasis a la democracia participativa y el activismo de base.

Hasta aquí debe reconocerse que antes de la socialdemocracia, los grupos obreros en el siglo XIX habían luchado y buscado como movimiento agrupado, la confrontación y arreglo directo con las asociaciones patronales, un segundo paso fue la lucha e institucionalización política ante el poder del

Estado, para ganarse un lugar como fuerza representativa en la vida democrática de partidos, sindicatos y ciudadanos. Hicks inclusive considera en forma individual a los movimientos obreros, su propia particularidad antes de la filiación a la social democracia por sus propias variables de acción grupal, como son la a) organización del movimiento, b) la oportunidad política y c) el marco cultural en las distintas etapas históricas. (Hicks, A., 1999: 237-244) Entre las explicaciones que se encuentran con estos términos, se rescata la forma en que los movimientos laborales trascurrieron en la confrontación con las *históricas tradiciones políticas de fondo*, hasta encontrar la alianza con la social democracia, poniendo en el centro de la interpretación del movimiento, el concepto de la política de clase. La alianza socialdemócrata con las fuerzas proletarias, se consolidó en el principio de acción política total que funda las bases del movimiento, identificadas en la transformación de aquellas situaciones históricas previas, donde no se había considerado o había quedado descartada la inversión pública, el gobierno corporativo y la redistribución del ingreso.

Importante es la justa revisión que Hicks rescata al movimiento sindicalista, y otras más como los partidos comunistas y obreros libres, por considerarlos la forma inicial de base, que con el partidismo de la socialdemocracia, ayudaría a llevar al movimiento a la institucionalización. Una estructuración donde la doctrina de aplicación se vio complementada con la doctrina keynesiana. En este punto debe decirse que el elemento de la sindicalización como expresión de la clase trabajadora industrial, es considerado un elemento estructural previo a la aparición de la socialdemocracia y agente de su consolidación. Por la histórica lucha recorrida desde el siglo XIX, se reconoce como la principal agrupación activista ante el gobierno para moverlo a la acción política. De acuerdo a los números rescatados por Hicks la tabla de consolidación sindical promedio para las naciones europeas entre los años 1930 a 1950, nos dice que Australia, Suecia, Inglaterra y Nueva Zelanda se consideran las principales naciones que ocupan los mayores porcentajes promedio en ese lapso de años. (Hicks, A., 1999: 115-117) De acuerdo a su análisis boleano entre sindicatos consolidados y aplicación de políticas socialdemócratas, puede decirse que las naciones con mayor sindicalización lideraban la adopción de mayor número de programas del estado de bienestar, mientras que ahí donde existía una proto sindicalización, rezago o poco crecimiento sindical, se caracterizaban por ser naciones atrasadas en aplicar políticas de seguridad de ingresos, muchas de las revisadas, consiguieron su consolidación hasta la década de 1970; como Suiza, Canadá y Japón. (Hicks, A., 1999:115)

Conviene subrayar que aunque lo expuesto es solo una glosa generalizada, puede constatarse la política masiva que la socialdemocracia aprovechara para conseguir su ascenso al poder, en parte posible debido a las reformas electorales, el avance del voto universal y el voto femenino. Por otra el elemento estructural mencionado en las fuentes revisadas, ponderan mucho los contextos del fascismo y la depresión económica, así como en lo social la previa condición de la propiedad privada en los grupos agrícolas, la formación de una clase proletaria y la proliferación multirregional de los sindicalismos en las zonas industriales de Europa. Quizá estos elementos pueden ayudar a contrastar la situación latinoamericana donde el contexto histórico no fue similar, y los acontecimientos europeos tenían relaciones indirectas. Así como las condiciones económicas agrarias e industriales, demuestran un claro desfase con Latinoamérica, por lo cual se presentaron tardíamente muchos elementos de acción política estatal y en las sociedades civiles nacionales. La figura de las alianzas entre sectores más amplios, que reúne a pequeños burgueses y clases medias urbanas, conservadores y clases campesinas unidas con el sindicalismo , deja claro la necesidad de conocer más a profundidad las alianzas en cuanto campañas y participación del voto. Porque ahí fue donde proliferó el cambio político según el alto grado de votantes y la constante duración de la socialdemocracia en el poder. Ideológicamente resulta relevante desde Latinoamérica pensar que viejas tradiciones políticas se hayan decantado por dicha teoría; sobre todo porque en nuestras regiones partimos de compromisos persistentes durante años, a la inercia del pragmatismo político de dictaduras y autoritarismos extensos, creados a la sombra del colaboracionismo librecambista de la política exterior norteamericana.

Como todo movimiento, se considera que no está exento al paso del tiempo, y debe decirse que muchas de las fórmulas de la socialdemocracia cayeron en crisis, no obstante, con el paso temporal las condiciones sociales en los Estados manifiestan nuevas necesidades en lo social, económico y político. Aunque los textos consultados hacen referencia a la crisis benefactora en los años ochenta, es de considerarse que, en el contexto del neoliberalismo, se encuentra el fermento de la diáspora sobre la institucionalidad, ya de la socialdemocracia o del liberalismo económico, en el cual surgen nuevamente movilizaciones y activismo crítico, ante la nueva forma del trabajo en la transición hacia el siglo XXI. Las obras de Esping y Hicks ya consideran en la transición de los 80s y 90s, la génesis de las nuevas redes sociales libertarias, enarboladas por el feminismo, y diversos movimientos sociales que conforman una diáspora de la institucionalidad y no alcanza una faceta cooptativa y auto vinculante, de los cuales se espera una revitalización de los movimientos-institucionalizados (véase las variables de la acción grupal).

Como también puede ser el caso hacia la socialdemocracia y su transformación de la acción base, los disensos en la institucionalización y los trabajos de ideólogos y teóricos orgánicos. (Hicks, A., 1999:252)

b) ELEMENTOS TEÓRICOS EN LA FORMACIÓN DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Por otra parte, la Socialdemocracia logró conseguir la intervención en el ciclo económico a partir de la teoría keynesiana, implementando actividad mercantil para evitar o revertir la recesión o la depresión económica y dar continuidad a los ciclos. Eso es por lo que no puede dejar de considerarse la acción política como el medio clave para una esfera que se mantenía externa en la teoría del *laissez faire*. Retomada por la ideología socialdemócrata, es una declarada intervención en la economía que la convierte en el “eje social de la política democrática”. (Esping-Andersen, G., 1985:191)

Como ya se esbozara con anterioridad, el contexto del siglo XIX, fue la principal temporalidad donde la acción política se desarrollara por medio de la acción monárquica, los partidos conservadores y el liberalismo de centro; la contrahegemonía y el sentido reformista entonces fue liderado por la aparición de las asociaciones obreras y el activismo de los partidos comunistas. El arribo de la ideología y los movimientos socialdemócratas irrumpen gracias a la alianza de los ideólogos de clase media con las clases proletarias, en un discurso que se desvía de los movimientos comunistas y su programa de socialización de los medios de producción, así como la toma del poder con la imposición de la dictadura del proletariado. La SD aparece como la forma moderada que acepta el modelo de la competencia democrática electoral, para acceder a puestos de gobierno y la representatividad parlamentaria del poder legislativo. En las interpretaciones de las fuentes se ha encontrado que la alianza con los grupos obreros, las agrupaciones agrícolas y las clases medias, además del enclave coyuntural de la gran depresión, a) la aversión de ciertas naciones como las nórdicas al fascismo jugó un plan clave para que los socialdemócratas encontraran la colaboración con las asociaciones de los agricultores y los trabajadores industriales. Es el punto clave del periodo de entreguerras que la proliferación en los 20s y 30s del fascismo y el totalitarismo, sirven de fondo para que la socialdemocracia exponga un nuevo ideario de contención. De ahí que comenzaran a establecerse b) alianzas de clase más amplias que las proletarias. Como ejemplo el sociólogo Esping-Andersen menciona que el partido socialdemócrata danés, reemplazó en su discurso al socialismo por la

democracia; y a la clase obrera por el pueblo. (Esping-Andersen, G., 1985:77) Además que la coyuntura de la Gran depresión había erosionado la legitimidad de la sabiduría económica con que se consideraba al liberalismo. (Esping-Andersen, G., 1985:194,202) En conjunto estas tres características sociales dieron las bases para consolidación del movimiento y su ascenso al poder en la búsqueda de llevar a la institucionalización los preceptos de sus manifiestos.

Ideológicamente los socialdemócratas se vieron obligados a definir su tarea y responsabilidades históricas como un asunto de "el pueblo", no solo del proletariado. El problema a largo plazo, sin embargo, era el embalaje de una fórmula política viable que pueda sintetizar genuinamente lo conflictivo de intereses de agricultores y trabajadores [...] el Keynesianismo de pleno empleo y el estatismo de bienestar podría hacerse aceptable para los agricultores una vez que se reconoció que el poder adquisitivo de la clase trabajadora era bueno para las rentas agrarias. Un compromiso con la redistribución del ingreso, especialmente con agricultores: se convirtieron en la piedra angular del realineamiento. El keynesiano, el modelo de estado de bienestar de la socialdemocracia podría transformar la política en un asunto de suma positiva porque, desde la perspectiva de los socialistas, prometió fortalecer la causa de la movilización política de la clase trabajadora y cambiar el equilibrio de poder a su favor. (Esping-Andersen, G., 1985:316)

En el sentido económico a pesar de existir dos concepciones de seguimiento con el cual se relaciona la SD , una la de rescate del capitalismo y otra la del propio reformismo al mismo, es más accesible la última noción para el caso latinoamericano. Esto es así porque en el capitalismo como un modelo de producción más que entrar en consideraciones si existe la posibilidad de su erradicación o subversión⁷,

⁷ La búsqueda de alianzas entre los trabajadores campesinos y las clases medias, para buscar amplitud en el apoyo electoral y en la aplicación de reformas que "reconciliaran las divisiones de clase internas" ; como Esping-Andersen lo menciona, tiene su presencia teórica en las bases de los intelectuales austro marxistas Max Adler y Otto Bauer. No obstante debe mencionarse que desde entonces en el contexto europeo tal ideología recibió severas críticas del lado ortodoxo de la izquierda; sobre todo la apegada al proyecto teleológico comunista, que planteaba la sociedad ideal con la hegemonía de la clase proletaria (este era un debate que venía dándose desde el programa de Gotha de 1875, donde se diera la fusión ideológica de la asociación Lasalleana, el Partido de los Trabajadores y el Partido Socialdemócrata Alemán, y su desviación de la izquierda radical representada por el partido comunista alemán y la asociación internacional de los trabajadores). Para las asociaciones de trabajadores ligadas a los partidos comunistas, la facción de la SD al convertirse en un partido que se integra al juego de la democracia burguesa se convierte en un partido del gobierno antidemocrático, colaboracionista dedicado a la tarea de su propia auto perpetración. véase sobre el tema lo que Esping retoma de la teoría de R. Michels, *Partidos políticos*, (Esping-Andersen, G., 1985:16).

debe hacerse hincapié que existieron modelos económicos en Europa caracterizados por la socialización de los medios de producción y la restricción a la propiedad privada, aun así la planificación estatal comunista requirió de 1) Planificación, 2) Inversión, 3) Producción y 4) Organización industrial, elementos característicos del capitalismo (reunir tierra, trabajo y capital en un plan y proceso productivo). Se tiene poco conocimiento que exista otra forma de producir que no sea utilizando los medios productivos y los agentes como tierra, capital y trabajo para la búsqueda de una rentabilidad por más mínima, que permita nuevamente repetir el acto productivo y así sucesivamente. Esto es algo presente en las más pequeñas formas de producción en la vida agrícola o artesanal ya sea en una cooperativa o en un negocio individual.⁸ Mientras que la otra premisa más que la subversión se refiere a la llegada al poder de un movimiento político que buscaba *reformular* las condiciones que traen la crisis económica, enarbolando 1) inversión en empresas estatales, 2) planificación económica, 3) seguridad para llevar a las generaciones de su coyuntura hacia una “buena sociedad”, no la sociedad ideal pensada por la dictadura del proletariado. La premisa de la reforma al capitalismo es una de las facetas históricas del Estado, la cual puede verse en este enclave, de importante trascendencia al haber surgido de la ideología y los movimientos del trabajo previos, pero además por la amplitud de alianzas entre clases que confluyeron en la inercia de “mejoras dentro del sistema económico capitalista” fundándose con ello el ideario reformista; pretendiendo llevar celeridad a la transformación histórica. El estado al plantear como meta el actuar donde los no privilegiados se quedan sin acceso al trabajo y al salario, enarbolando la ideología partidista de la Socialdemocracia, se adhiere a la economía del *pleno empleo*, en la cual es necesaria la movilidad y crecimiento de los recursos. Esto presupone *una expansión de la economía para financiar la ciudadanía económica y la ciudadanía social*: aquí están presentes los principios de democracia social y económica. La coordinación centralizada del sindicalismo, punto político central de la SD en sus alianzas para formar gobierno, tiene una significación en el ámbito económico, porque del movimiento obrero y los acuerdos deficitarios asumidos por el Estado con los empresarios, se obtiene una estabilidad de precios, que fijan en la microeconomía el cambio estructural. La distribución de la riqueza es el punto medular de las deficiencias del sistema productivo, la llegada del industrialismo supuso grandes avances, pero también transformaciones lenitivas para las clases proletarias, así entendidos por los teóricos sociales de la época. Con la teoría del industrialismo la Socialdemocracia retoma esos conceptos como bien lo menciona

⁸ Muy distinto a los grandes agregados económicos de las corporaciones que se valen de monopolios, inversión en acciones, se instalan en diversas latitudes con prácticas neocolonialistas y demás elementos que se definen en el concepto de capitalismo financiero.

Esping, considerando la meta de trabajar para la “desaparición de las patologías de la industrialización temprana y también el cambio estructural de la clase proletaria en la era postindustrial”. (Esping-Andersen, G., 1985:14)

c) ELEMENTOS FILOSÓFICOS EN LA FORMACIÓN DE LA SOCIALDEMOCRACIA

En el lado de la filosofía política y la socialdemocracia, se han conformado algunas de las explicaciones más representativas, aunque debe considerarse, no tan nutridas como lo han sido la expresión de filosofías a sistemas políticos como el liberalismo, el comunismo o el fascismo. Al menos en el caso europeo, se trata de rescatar algunos de los elementos que explican la socialdemocracia, para conocer sus antecedentes ideológicos como doctrina y vislumbrar su conceptualización y vicisitudes en la aplicación política.

Respecto a las filosofías políticas del siglo XX, entre las delimitadas que teorizan y reflexionan sobre aquella vertiente, están las explicaciones del teórico italiano Giovanni Sartori en su obra *Que es la democracia* de 1957, en donde se ha podido rastrear una de las menciones más claras sobre el tema. Al referirse a la “democracia en el mundo contemporáneo”, debe partirse del concepto de la representatividad indirecta y los precedentes que la conforman: como las asociaciones voluntarias, la condición de los consensos en el seno de una democracia refrendada; donde entre otras figuras el consenso se presenta como la condición democrática. En los gobiernos como expresión de sus políticas tomadas, en los regímenes con sus reglas implementadas y en las comunidades con sus valores en boga. (Sartori, G., 2012; Cap. V, 1 de 9) El gobierno democrático, electo mediante el sufragio de las mayorías, se identifica con el mando a través del mérito y la autoridad a través de la capacidad, cualidades supuestas que detonan la voluntad de los ciudadanos para la elección y mantenimiento en el cargo de los mandatarios. El ascenso al poder en la forma democrática, mediante el voto popular se considera como las mayorías electivas, y el grupo gobernante una minoría. Por consiguiente, donde no se experimenta la democracia es en la antípoda o contrapuesto oligárquico, ahí donde un gobierno y régimen se convierte en elitista, no de las mayorías; esto es así por la inercia y el pragmatismo de los lineamientos económicos.

El otro contrapuesto democrático es la autocracia o la tiranía del mandante sobre la mayoría de la sociedad. (Sartori, G., 2012; Cap. VI, 3-5 de 8.)

La posibilidad democrática en la doctrina de Sartori, explica que el poder del hombre sobre hombre se origina por el reconocimiento y la investidura de los demás, que se reconoce como el consenso popular. De otra forma la democracia en la estructura representativa e indirecta de los sistemas de gobierno, deja de realizarse si existe falsificación o coacción y no se da en consenso popular. La coacción o falsificación nos habla que el voto selectivo popular no es libre para “disentir y elegir entre alternativas para ejercer una opción”. (Sartori, G., 2012; Cap. VII, 5 de 6)

En el contexto de la economía política y los modelos económicos de los regímenes que se estarán estudiando, el electorado masivo vota por políticas económicas, de las cuales, no son conscientes de los tecnicismos y elementos conceptuales que conforman a aquella praxis, más bien acuden con cierto aspecto velado e influencia informativa de los proyectos de gobierno. En la cuestión particular y como se relaciona la situación democrática en un tiempo y durante la construcción de los regímenes políticos con los individuos de la sociedad, no se encuentra una definición concreta. No obstante, una revisión profunda a los teóricos de la filosofía política y su concepción sobre el Estado y la intervención en la economía, nos lleva a enfrentarnos con el concepto de democracia en el sentido económico como amplitud de la mejora en las condiciones sociales. En este aspecto es representativo revisar lo enunciado por los teóricos norteamericanos Robert Dahl y John Rawls. El primero en su obra de 1953 *Política, economía y bienestar*, menciona en principio que la democracia es una finalidad a la cual se accede en el sistema político por medio de la poliarquía o un gobierno ejercido por muchos. Lo cual pone en la explicación la importancia de la opinión e interacción entre varios. Esta interacción múltiple para ejercer el poder es una finalidad que busca conceptos superiores como la consecución particular e individual de los fines que se proponen los individuos a lo largo de la vida, la seguridad y en general ser libre. Seguridad y libertad es un fin de preceptos superiores en la vida pública, al que se antepone la superación de un inter-juego entre deseos y obstáculos que suceden en la práctica común. En este sentido el axioma central que propone Dahl en el texto de 1953, ya atisba una consideración donde el estado y su actuar político, adquiere importancia al irrogar una acción para la consecución de aquellos preceptos superiores. De esta manera la política gubernamental es para Dahl en el contexto de la política contemporánea, una forma característica para la consecución de la libertad y “la remoción de obstáculos internos, que amenazan la seguridad”. (Dahl, R., 1971: 75)

Por otro lado, en el *Prefacio a la democracia económica* de 1985 el politólogo Dahl considera que en la estructura de la economía con libertad de empresa, se produce inminentemente ciudadanos con altas desigualdades en recursos. La génesis de esta desigualdad se suscita en “la propiedad y el control de las empresas”, que trae como consecuencia en los trabajadores una desigualdad en capacidades y oportunidades de participar económicamente y en los recursos obtenidos. Las desigualdades identificadas por Dahl se representan en seis rubros:

- 1) Desigualdad en la riqueza
- 2) Desigualdad en el ingreso
- 3) Desigualdad en la posición social
- 4) Desigualdad en educación / conocimiento
- 5) Desigualdad en prestigio laboral
- 6) Desigualdad con la autoridad (Dahl, R., 1985: 11)

Un segundo elemento en la desigualdad de recursos económicos se conjunta con la situación disímil en cuanto recursos políticos. Que en contraste con la minoría de quienes se ven más favorecidos económicamente, se observa: a) un mayor control del Estado, b) dominio sobre la mayoría de los ciudadanos y c) un vacío progresivo de contenido en el proceso democrático. (Dahl R., 1985:70)

La brecha de la desigualdad económica y política para alcanzar la Seguridad y Libertad, preceptos superiores en la vida pública, se traduce en la estructura económica de Dahl como igual derecho y oportunidad de obtener lo que se distribuye en la colectividad económica. La distribución de recursos económicos reúne en su naturaleza también preceptos de democracia, libertad y justicia, una conceptualización que Dahl llama *democracia económica*. En la praxis el politólogo norteamericano habla entonces de la construcción de una estructura económica alternativa a la economía capitalista de libre empresa, debido a que su dirección gerencial es desigual por centrarse en una visión y decisión unilateral.

Al contrario se refiere a una organización democrática donde los integrantes económicos, llámense trabajadores, puedan participar con igual oportunidad en la forma económica, expresado por Dahl al decir “como debería ser la propiedad y el control de las empresas económicas, a fin de alcanzar la democracia, justicia, eficiencia y cualidades, así como el derecho a poseer recursos personales para una buena vida”. (Dahl, R., 1985: 83)

La democracia económica al contrario no debe entenderse ni relacionarse con el dirigismo o la estatalización (expropiación) mediante recursos del Estado; sino más hacia el lado de las asociaciones económicas como las cooperativas, las sociedades productivas coordinadas, que se rigen por el principio de igual pago y participación.⁹ La innovación de aquellas estructuras económicas entonces aplican un principio de democracia económica por representar empresas autogobernadas y autogestionadas, con democracia participativa realizada por los agentes que se mueven dentro de la organización. La reunión propuesta por Dahl habla de trabajadores expertos en los procesos productivos, una propiedad cooperativa y por sociedad, que rebase la propiedad individual. La estructura económica de estas asociaciones busca la finalidad de la distribución del ingreso y que la riqueza sea menos desigual, facilitando la regulación y mejor redistribución que en la empresa gerenciada de manera empresarial.

Una segunda concepción de la democracia social y económica, puede tomarse en cuenta en las consideraciones del politólogo John Rawls en el texto *La justicia como equidad* de 1985, donde propone una distintiva teoría sobre la equidad, el tema material económico y en este caso la figura del Estado. En primer lugar, debe considerarse que para Rawls el punto de partida es la Sociedad, que significa un sistema de cooperación donde los ciudadanos son libres desde la perspectiva liberal. En este agregado la justicia se conforma con la existencia de derechos y libertades, entre ellos está el derecho de regular las desigualdades sociales y económicas de los ciudadanos. Para Rawls las desigualdades sociales son considerables porque mueven a la consecución de la igualdad de oportunidad equitativa de llegar a ocupar cargos y posiciones abiertas a todos los individuos. Por su parte las desigualdades económicas requieren

⁹ Esta estructura económica tiene antecedentes en Europa durante el siglo XVIII y XIX para el caso debe revisarse en la historia por ejemplo de los Falansterios (unidades de habitación y producción) propuestas por el francés Charles Fourier en la creación de comunidades entre 1500 y 2500 personas. Donde se proponía la asignación del trabajo basada en el talento y la convivencia mixta entre los dueños y los trabajadores. O el caso de la Dirección de la producción propuesta por el francés Claude Henri conde de Saint Simon (1760-1825) que concebía el éxito del capitalismo con la sociedad basada en la gran industria organizada de manera científica y según un plan. Y por último sirva mencionar el socialismo utópico del inglés Robert Owen (1771-1858) a favor del cooperativismo; cooperativas de producción y cooperativas de distribución. Todas estructuras ideadas en la corriente del socialismo utópico europeo.

superar el mayor beneficio de los menos aventajados económicamente, y que son miembros cooperativos de la sociedad. La búsqueda de justicia como equidad es entonces la acción para enlazar las distancias existentes entre “cualidades, talentos y dones que presentan los ciudadanos, pero que están inconexos con el origen, la clase y el enclave en que han crecido”. (Rawls, J., 2002: 74) En relación directa la nivelación significa conseguir una oportunidad equitativa, en todas partes de la sociedad, para que existan las mismas perspectivas de “cultura y logro”.

De acuerdo con lo anterior en el esquema analítico liberal de Rawls, la Libertad ocupa la primacía sobre la consideración necesaria de los individuos para una construcción de nociones de derechos y de justicia política y social. Siendo así que a) la libertad de conciencia y asociación capacitan a los ciudadanos a desarrollar facultades morales y para revisar, formar y perseguir una idea del bien; b) mientras que las libertades políticas y de pensamiento capacitan a los ciudadanos a juzgar la justicia básica de la sociedad y sus políticas sociales. (Rawls, J., 2002: 76) La idea de la sociedad conformada por la cooperación de los individuos se refrenda en ella con la idea de igualdad, ya que esta noción superior nace de las concepciones previas de los hombres al considerarse libres e iguales, pero siempre miembros “plenamente cooperativos” de la sociedad en su vida. Cooperación que significa reciprocidad en un mundo social y económico y por lo tanto nos sugiere la importancia de una condición productiva y distributiva. (Rawls, J., 2002:80)

La primacía de la idea superior de libertad en el cuadro liberal de Rawls, se considera como una construcción perpetua y característica de un régimen político contemporáneo constitucionalista-democrático. Para el caso de la igualdad económica y el recurso o medio de acción que es la “distribución justa”, Rawls parte del marco de la cooperación equitativa. (Rawls, J., 2002:73) tomando como antecedente que la idea de Libertad es la generadora de nociones de derechos y justicia, esta trae por consecuencia la concepción de situaciones donde existen desigualdades sociales y económicas; en estas últimas debe actuarse para buscar la justicia mediante un “mayor beneficio de los miembros menos aventajados de la sociedad”¹⁰.

Es así como se llega al punto medular, donde el concepto de justicia en Rawls se asienta y desarrolla en la base específica de un régimen social y económico democrático y que tiene una cultura pública como trasfondo. Todo agregado mayor de un proceso social donde existe la cultura pública

¹⁰ Los menos aventajados en el sistema de Rawls existen por tres contingencias: a) definido por el índice de bienes primarios, b) un menor nivel de ingreso y riqueza, y por c) desigualdades que singularizan posiciones relevantes. (Rawls, J., 2002: 86)

representa para el teórico la construcción de “regulaciones necesarias, para hacer posible la justicia distributiva y procedimental”. (Rawls, J., 2002: 86) La cultura pública de trasfondo se reconoce como la creación y funcionamiento de instituciones, estas para Rawls se originan en dos sistemas político-económicos representativos: la llamada Democracia de Propietarios y el Régimen Socialista Liberal (entiéndase como capitalismo del Estado de bienestar) donde considera que una pequeña clase detente el cuasi monopolio de los medios de producción.

El régimen socialista liberal entendido a grandes rasgos en la explicación de Rawls puede representarse por el estado intervencionista al caracterizarlo como “pequeña clase” con el cuasi-monopolio de ciertos medios productivos. A pesar de la definición liberal clásica, debe rescatarse la idea de la justicia con la democracia material, ya que Rawls considera que las instituciones de este régimen para hacer la justicia distributiva y procedimental son en efecto relevantes. La educación en conjunto ocupa una posición clave, sobre todo por nivelar en igualdad a los que salen perdiendo en la cooperación social por mala fortuna o accidente; y que ejerce una transformación al acercar a los ciudadanos a una posición donde puedan dirigir sus asuntos, partiendo de un “nivel adecuado de igualdad socio-económica”. (Rawls, J., 2002:190) Es un punto notable en el ideario de Rawls la importancia otorgada a la educación, en especial por su papel para preparar a los ciudadanos, en el reconocimiento y desarrollo de principios de justicia y la apreciación de los ideales políticos personales y de la sociedad. La educación prepara, promueve la apreciación y desarrolla principios en cuanto a: 1. Capacidad de entender la cultura política, 2. Participar en instituciones, 3. Independencia económica, 4. Autosuficiencia de los miembros de la sociedad a lo largo de su vida, 5. Desarrollo de virtudes políticas. (Rawls J., 2002: 209)

Como corolario se entiende que los menos aventajados requieren de una “reciprocidad en nombre de la justicia política” para buscar el ideal¹¹ de una totalidad de ciudadanos libres e iguales, en una sociedad equitativa de cooperación. El ideal final es un estandarizado “mínimo nivel decente de vida”, donde se satisfagan las necesidades básicas y que todos reciban protecciones contra el accidente. Hasta aquí debe destacarse que los politólogos norteamericanos Dahl y Rawls conciben la democracia social y económica dentro de una **esfera clásica del liberalismo que se desarrolla en un sistema social ideal de cooperación y distribución**. Con todo lo anterior ha sido revisada la raíz histórica en cuanto a los orígenes ideológicos

¹¹ En una visión extensa, además esta búsqueda de equidad conlleva la construcción de mayor libertad y justicia consideradas por Rawls como virtudes políticas democráticas necesarias para que perdure un régimen constitucional. (Rawls, J., 2002: 236)

de la democracia económica desarrollada por la política socialdemócrata, encontrando y rescatando la intervención del estado, la construcción de instituciones distributivas, la idea de libertad y de justicia, o hasta la misma consideración de organizaciones económicas abiertas a la participación de los trabajadores, diferentes a las empresas gerenciales capitalistas. Todos en general muestran las primeras concepciones sobre la democracia económica en el ideario de la filosofía política contemporánea.

Aun con ello deben remarcarse las visiones clásicas de estos teóricos norteamericanos en cuanto a la sociedad ideal en igualdad, donde todos los ciudadanos son considerados miembros cooperativos, resultado de una cultura e ideario occidental de homogeneidad étnica y modos de producción que evolucionaban en la transición de la vida campesina y manufacturera hacia la producción mecanizada industrial. Esto se comprueba con la misma teoría de la “democracia de propietarios”, en sí una teoría clásica, idealista occidental del libre mercado, (aunque se tamiza con el concepto del pluralismo razonable y comprensivo)¹² la cual es en efecto una definición que generaliza la cooperación, sin la diferenciación entre poseedores de propiedad y consumidores. De lo cual debe siempre diferenciarse a los individuos que cuentan como medios productivos: sus conocimientos, habilidades y capacidades, que ponen como contribución a la producción a cambio de salario; de aquellas minorías propietarias de los bienes productivos como el capital financiero, máquinas y compradoras de servicios de capital humano, los principales poseedores de patrimonios y heredades generacionales.

1.2 ELEMENTOS POLÍTICOS SOCIALES y ECONÓMICOS EN LA FORMACIÓN DEL INTERVENCIONISMO LATINOAMERICANO: EL CASO DEL DESARROLLISMO

Para poner en contexto la visión histórica que se tuvo en Latinoamérica con el intervencionismo de estado, la creación de instituciones y la ideología de la socialdemocracia en todas sus definiciones (la democracia económica y social) es necesario conocer ciertos antecedentes de conjunto que expliquen las formas económicas latinoamericanas y el trabajo intervencionista del Estado en políticas sociales, interpretadas en un sentido similar al del estado benefactor occidental.

¹² Véase Rawls, J., 2002: subcapítulo 47 “Comparación del liberalismo político y comprensivo”.

Si bien es cierto que, en cuanto a movimientos sociales urbanos, agrarios y obreros, así como doctrinas socialistas y comunistas fueron ampliamente interpretadas y complementadas por una diversidad de filósofos, políticos y de ideólogos. También debe reconocerse que las naciones latinoamericanas y en específico el caso de México y Brasil tienen un amplio pasado al cual se puede recurrir para revisión y conocimiento. Sin embargo, la hipotética búsqueda de encontrar la interpretación y explicación de una vertiente de aplicación práctica para la economía política de las naciones latinoamericanas, así como la interpretación por parte de ideólogos tiene sus propias instrucciones de ruta. A priori puede verse como una doctrina lejana a Latinoamérica, pero en realidad no del todo, aunque existen particularidades que diferencian los movimientos y las etapas políticas latinoamericanas, existe una red de información económica y política internacional que trazaba el mundo contemporáneo en aquellos años en distintas latitudes. Tal es el caso de los llamados gobiernos populistas en el continente, que guardan cierta relación refrendaria con lo que acontecía en Europa.

Dentro de las propias interpretaciones latinoamericanas, la forma en como se explica la economía política tiene puntos contrastantes de acuerdo a los periodos sucedidos entre regímenes políticos. Los más característicos son los dados durante el populismo y el desarrollismo en México y Brasil. Aunque estos temas serán más desarrollados en el capítulo siguiente para situar el contexto mexicano y la interpretación al ideario del sociólogo Pablo González, para glosar el intervencionismo político en el populismo, debe entenderse a este periodo como la coyuntura de enclave en la década de 1930, los años de la depresión económica, el ascenso de los totalitarismos en occidente y posteriormente el inicio de la IIGM. Del populismo en este apartado, puede decirse que representa el esfuerzo industrial promovido por los gobiernos en el sector de la explotación de energéticos y el sector transformación mediante la promoción de construcción de maquinaria, para suplir las importaciones sobre todo de bienes de consumo inmediato o no duraderos. Pero es ya en los años 50-60s cuando en otra coyuntura y otro lapso del ciclo económico los estados latinoamericanos pasan de esta política económica de la Sustitución de Importaciones, a la apertura o recepción de inversión extranjera, precisamente donde comienzan a manifestarse las consecuencias dispares. Ya en la marcha de los años 1950, las problemáticas macroeconómicas se resienten, por la venida de exportaciones de capitales de los países con tradición industrial, a las áreas que no contaban con ella, bajo la forma de inversión extranjera directa y de financiamientos de carácter público, por parte de instituciones financieras internacionales. La problemática en la balanza de pagos se considera como la crítica más notable entre el nivel de importaciones y el de exportaciones del Producto interno bruto, y el desbalance entre activos y pasivos de las cuentas en la administración pública. La

sustitución de importaciones y la apertura a la inversión extranjera, además del apego al sistema keynesiano de expansión económica estatal (expansión crediticia y emisión de dinero fiduciario) afianza la doctrina del crecimiento económico.

Los elementos clave observados por la economista Elsa Gracida que caracterizan las políticas tomadas por los gobiernos de los años 50-60 en la economía nacional, son aquellos que demarcan una “política de expansión y estabilidad financiada por ahorro voluntario, progresivamente de origen externo, y con el ejercicio de un control político férreo”. (Gracida, E., 2004: Cap. II, 25 de 31). La economista considera para el caso mexicano que las consecuencias de la política económica de desarrollo, crecimiento económico, estabilidad monetaria y de precios, trae consigo consecuentemente el ascenso de líderes políticos con posiciones hegemónicas y obsecadas, que a su vez reconoce como acciones que conllevan, en efecto el crecimiento del presupuesto para la aplicación de “programas de gastos sociales”, los cuales se manifiestan en la aplicación de derechos y prestaciones laborales, elevación de salarios, crecimiento del poder adquisitivo en los trabajadores industriales y elevación de nivel de vida; en general se hace dentro del reducto de un programa central-estatal de desarrollo económico. (Gracida, E., 2004: Cap. III, 2 de 29). Un reducto político al cual se le observa duros cuestionamientos por sus consecuencias de aplicación como son el comienzo de inflación y fluctuaciones en la tasa de crecimiento, pero además el asentamiento del poder autoritario y coercitivo sobre los grupos sindicales de industrias de la transformación y la explotación estratégica, que implantaron una hegemonía reduccionista intolerante ante cualquier posición independiente. Lo cual contribuyó a darse el origen de una peculiar persecución o negociación coaccionada para obtener el control de los movimientos de trabajadores y campesinos; llamada forma autoritaria democrática de la política en el siglo XX. (Gracida, E., 2004: Cap. III, 3 de 29)

Hasta este punto puede decirse que en las grandes construcciones explicativas del desarrollismo latinoamericano, las iniciativas de programas para seguridad y asistencia social (que continúan implementándose), más que encontrar una explicación de fondo en la transición de los movimientos sociales, las alianzas políticas y la praxis de los gobiernos en el poder, no se da en esa forma estructural. Lo que sí es perceptible es que la visión del desarrollismo como modelo económico, son los excesos y problemáticas, progresivamente en aumento y que a la postre marcarían la crisis estructural. Entre lo más reconocido se localiza, las problemáticas indicadas por la evolución ascendente de la inversión extranjera,

así como el recurso frecuente de los gobiernos, a la contratación de créditos internacionales.¹³ Además el sector manufacturero se convierte en el principal receptor de inversiones externas (42.5 % en 1958), EU se convierte en el principal inversor en México (75.5%) y la empresa trasnacional es el principal operador del movimiento de capitales en el caso mexicano. Esto en conjunto con el alineamiento de las políticas económicas nacionales a los remedios monetaristas del FMI, -un recurso en auge durante la década de 1970- dan al traste con mucho de lo que el crecimiento económico había conseguido en los años 50. Se aplican de forma general como remedio al control de la inflación, la devaluación, una disminución en el crecimiento del PIB (disminuye de 4 a sólo 0.3% anual) y un control congelado de los salarios. (Gracida, E., 2004: Cap. II 17 de 31)

En forma conclusiva el punto de vista latinoamericana sobre los procesos intervencionistas gubernamentales y la relación con la implementación de programas asistenciales mantienen una explicación diferida de la progresión benefactora del Estado nación occidental. En particular por los elementos estructurales en cuanto política, economía y sociedad que pusieron trabas a la idea de proyecto social democratizante en las naciones del continente. Aunque es aceptable en la revisión histórica, que se dieron aplicaciones institucionales, guiadas a conseguir la distribución de la riqueza y acceso a los servicios elementales, como los enunciados por Alexander Hicks; (Hicks, A., 1999: 233) claramente se identifica el crecimiento de las clases trabajadoras industriales y campesinas en el modelo económico, así como avances en relación con prestaciones médicas y laborales diversas, programas de pensiones y niveles salariales en industrias sindicalizadas. Se dejan de lado programas y seguros identificados en la fase benefactora de la estructura occidental revisada, desde ahora *a priori* se identifica la existencia de inconvenientes que pusieron barreras y desviaciones a un progresivo funcionamiento de los programas sociales del estado intervencionista.

Es así como el estado benefactor y su política económica llamada en la literatura latinoamericana como *Desarrollismo*, remarca más la observación a los elementos discontinuos y las limitantes de la economía política. Se reconoce y da por sentado como factores preponderantes del desarrollismo, la evolución económica del sector secundario de la extracción y la transformación, dando paso a la inversión en el sector servicios y también en el sector primario o agropecuario desarrollado con la

¹³ La economista mexicana ofrece un dato esclarecedor de la época al decir que “el saldo de la deuda pública externa se multiplica casi cinco veces, al pasar de 105.8 millones de dólares, en 1950, a 602.7 millones, en 1958”. (Gracida, E., 2004: Cap II 16 de 31)

construcción de caminos, otorgamiento de crédito (instituciones financieras y reformas legislativas que reordenaron el sector agropecuario),¹⁴ tecnología y riego, pero con una alineación preferente hacia la “gran propiedad exportadora”. En conjunto sector primario, la industria y el sector servicios manifestaron un desarrollo en la década de 1950-1960, erigiéndose grandes ciudades nacionales latinoamericanas, pero sin dejar de remarcar la falta de alcance de las instituciones de distribución de la riqueza, la expansión de un crecimiento continuo en todos los sectores de las naciones: 1) se dejaron de lado reformas tributarias, el mantenimiento de una carga impositiva baja, causado por una falta de decisión política para emprender una reforma tributaria. (Gracida, E., 2004: Cap. II, 15 de 31) y en su lugar se recurrió a 2) mayor deuda pública o nacional. Generándose una concentración de promoción a la 3) inversión en mercados externos, inversiones extranjeras y la acumulación de la riqueza extrema en minorías hegemónicas. Al crecimiento y el desarrollismo económico latinoamericano, se opuso los 4) vacíos en el esquema creativo de una “estabilidad y acceso a bienes básicos en las grandes masas internas; en parte por las crecientes políticas de contención salarial y el control político del sindicalismo (Gracida, E., 2004: Cap. II, 19 de 31), además de grandes cantidades poblacionales no asalariadas en las actividades económicas más desarrolladas.

En otra perspectiva teórica analizada desde la sociología política como es la del argentino Marcos Kaplan de 1960. Sin más profundizaciones, con Kaplan la visión de la acción de Estado es rigurosamente criticada, de la misma manera que el desarrollismo económico latinoamericano. En los discursos de interpretación sociopolítica, la figura del Estado se reconoce por explicaciones sobre el carácter sistematizador y organizador del estado sobre la sociedad, reductor que subordina los intereses comunes de la sociedad en intereses generales dirigidos por los entes gubernamentales y grupos como la burocracia, clases y fracciones dominantes. En este tipo de visión, la acción del Estado es directamente proporcional a la desposesión de la iniciativa en la comunidad y la pérdida de poderes de gestión en los intereses comunes. De forma similar se refiere la explicación que define la estructura y funciones de la burocracia, con objetivaciones sociológicas de mediación, institucionalidad, legitimidad, consenso, poder, dominación etc. Dentro de la estructura y dinámica del Estado los ensayos del sociólogo argentino Marcos Kaplan y el brasileño Helio Jaguaribe reúnen como un resumen, ciertos puntos positivos y balances

¹⁴ Al finalizar 1957 en México:” los sectores agropecuario y minero se expanden anualmente en 4% -ritmo menor al del PIB y al que habían conseguido en el decenio anterior, los servicios progresan a una tasa semejante a la del producto; y la industria lo hace en forma más rápida, en 7.6% . Dentro de ella, electricidad, 9.3% , y petróleo y petroquímica, 7.6% -la primera, parcialmente de propiedad pública; y la segunda, en su totalidad-, son las actividades industriales que observan los mayores niveles de crecimiento, seguidas por la construcción, 7.3% , y la manufactura, 7.3%”. (Gracida, E., 2004: Cap. II 23 de 31)

concluyentes en cuanto al Desarrollismo en las naciones latinoamericanas, que se ven en la tabla 6. (Matos, J., 1972: 170-172) Hasta aquí queda el marco de explicación a la construcción histórica de la ideología socialdemócrata, su evolución y conceptualización sobre el significado de democracia económica con el Estado intervencionista y las observaciones a la economía política desarrollista desde las perspectivas latinoamericanas; ahora queda dar paso de lleno al análisis y explicación que los ideólogos de aquella temporalidad atribuyeron a las reformas intervencionistas y a la observación de su temporalidad en las sociedades de su época.

ANEXO 1. TABLAS 1-9

TABLA 1.

NACIONES EUROPEAS	RUTA DE LAS REFORMAS SOCIALES EN LAS TRADICIONES POLÍTICAS EUROPEAS. ¹⁵
1. Alemania- Austria Alemania II Reich e Imperio austro-húngaro	- Ruta autocrática, paternalista. Bismarckiana- proto-democrática
2. Bélgica – Países Bajos	- Ruta de respuesta católica a la movilización obrera. Conservadurismo católico – Conservadurismo → Movimientos - Política Socialdemócrata Alianza Paternalista – Agrario – Sindical - Democracia Cristiana
3. Inglaterra, Nueva Zelanda, Australia	- Ruta del programa de seguridad Liberal - Laborista

¹⁵ Hicks, A., 1999: 125.

4. Suecia, Noruega, Dinamarca.	- Ruta de la Socialdemocracia Alianza grupos agrícolas- Sindicatos- Partidos socialdemócratas
5. Finlandia, Alemania RFA, Japón	-Ruta de consolidación tardía de 1) Liberalismo -laborista- 2) Socialdemocracia 3) Desarrollo de instituciones neocorporativistas o de coordinación económica.

TABLA 2. TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO 1950-1970 EN DEMOCRACIAS DE 1ª Y 2ª RUTA.¹⁶

AÑO	AUSTRIA	BÉLGICA	PAÍSES BAJOS
1950	6,936,441 Habs	8,637,521	10,042,050
1955	6,953,404	8,887,275	10,709,621
1960	7,070,773	9,167,361	11,448,815
1965	7,305,154	9,443,947	12,248,332
1970	7,516,237	9,632,178	13,001,941

¹⁶ Para las tablas 2,3,4 se hizo consulta por año y nación en la siguiente liga: <https://www.populationpyramid.net/es/>

TABLA 3. TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO 1950-1970 EN DEMOCRACIAS DE 3ª RUTA.

AÑO	REINO UNIDO	NUEVA ZELANDA	AUSTRALIA
1950	50,616,019 Habs	1,908,011	8,177,348
1955	51,063,907	2,136,388	9,165,700
1960	52,370,594	2,372,599	10,242,070
1965	54,240,854	2,626,649	11,313,186
1970	55,573,455	2,818,390	12,793,030

TABLA 4. TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO 1950-1970 EN DEMOCRACIAS DE 4ª RUTA.

AÑO	SUECIA	NORUEGA	DINAMARCA
1950	7,009,912 Habs	3,265,274	4,268,280
1955	7,262,625	3,430,335	4,440,778
1960	7,482,536	3,582,508	4,581,098
1965	7,745,678	3,724,457	4,760,460
1970	8,054,909	3,876,048	4,931,238

TABLA 5.

IDEARIO POLÍTICO LA SD Y SU REPRESENTACIÓN DE CLASE:	PROPUESTAS DE LA SD PARA LA POLÍTICA ECONÓMICA EN EL PROYECTO DE GOBIERNO:
1) La desmercantilización del trabajo	1) Consejos Obreros y co-determinación industrial.
2) Institucionalización de la solidaridad	2) Planificación económica.
3) Inclusión de elementos de clases aliadas dentro de su comunidad política.	3) Movimiento gradual hacia el Keynesianismo
4) Forjar coaliciones políticas con otras clases.	4) De la socialización estatal (comunismo) a los esquemas de democracia industrial.

TABLA 6. ASPECTOS POSITIVOS Y BALANCE DEL DESARROLLISMO

1. LOS ASPECTOS POSITIVOS ¹⁷	2. BALANCE Y PERSPECTIVAS
1. Contribución a la emergencia de un tipo de economía mixta, con extensión de control público y pluralidad de centros de decisión.	1. Proyectos comunes de inversión.
2. Contribución a la formación del capital nacional, de la infraestructura y de las industrias de base.	2. Tejido de lazos socioeconómicos de solidaridad.

¹⁷ Aspectos positivos y Balance general en Kaplan M., 1972: 170-172.

<p>3. Mantenimiento y expansión de la ocupación laboral y de una masa de ingresos no sujeta directamente a las fluctuaciones coyunturales,</p>	<p>3. Armonización de la política de coyuntura (monetaria, crediticia, bancaria, etc.) y la política social (empleo y sus condiciones, estatutos laborales y previsionales comunes).</p>
<p>4. Influjo en la oferta y demanda de bienes y servicios, nivel de precios, abastecimiento.</p>	<p>4. Integración cultural y política.</p>
<p>5. Sistema educacional general y técnico, para nuevas actividades suscitadas por el desarrollo y la industrialización.</p>	<p>5. Opciones y modelos de desarrollo, integración y liberación de la dependencia externa. y</p>
<p>6. En general, desarrollo de la economía nacional con mayor énfasis en estímulos y mecanismos internos; promoción de ideologías de cambio.</p>	<p>6. El condicionamiento sociopolítico: papel actual y perspectivas del Estado según diferentes tipos de regímenes políticos en América latina (oligarquías tradicionales; populismo carismático; desarrollismo de bases pluralistas; nacionalismo revolucionario socializante).</p>
<p>BALANCE Y PERSPECTIVAS DE HELIO JAGUARIBE¹⁸</p>	<p>1. Un crecimiento económico autosostenido, utilización eficiente de los factores de producción, endogenia en el crecimiento.</p>
	<p>2. Desarrollo cultural, social y político.</p>
	<p>3. El desarrollo social ajuste funcional del régimen de participación en una sociedad a fin de maximizar el acceso competitivo e igualitario a todos los lugares y funciones.</p>
	<p>4. El populismo constituyó esencialmente la incorporación de la clase media como usufructuaria de varios de los privilegios de que antes disfrutaba la oligarquía.</p>

¹⁸ De la nota 1 a la 4 Jaguaribe H., 1972: 174,175,186.

	Incluyó en el estrato superior a los remanentes de la oligarquía rural, a la burguesía consular y a la burguesía nacional. Y en el estrato inferior a los profesionales corrientes y a los militares y burócratas públicos y privados de más alta jerarquía.
--	--

TABLA 7.

CRONOLOGÍA DEL PROGRESISMO Y LA REFORMA SOCIAL LIBERAL¹⁹
1888 imperio Austro-Húngaro. Se establece el seguro de enfermedad.
1887 Noruega. se funda el DNA (Det Norske Arbeiderparti) Partido laborista de Noruega, partido socialdemócrata , que tiene como raíces las agrupaciones obreras de los centros periféricos de Oslo.
1889 Suecia. Se funda el Partido Socialdemócrata de los Trabajadores de Suecia, con base política en movimientos obreros. Cooperativas y asociaciones de partido.
1900-1909 Imperio alemán. En el gobierno del canciller Bernhard Von Bülow, la política social recibe un nuevo impulso, el intervencionismo del gobierno continúa presentando un avance en la creación y legislación de servicios para la asistencia social y el trabajo; se promulgan nuevas leyes de accidentes, enfermedad y jornadas de trabajo, así como legislaciones sobre invalidez, vejez y seguro de desempleo.
1909 Imperio Austro-Húngaro. Nacionalización de los ferrocarriles.
1909 Gran Bretaña. En el gobierno del canciller Herbert Henry Asquith, se aprueba una Ley de pensiones que establece una pensión de jubilación para todos los trabajadores mayores de 70 años con un inferior nivel de renta.
1909 Suecia. Se extienden los derechos políticos y el sufragio a la proporción de los pequeños terratenientes y asalariados. La militancia del Partido Socialdemócrata de los Trabajadores de Suecia crece con el aumento de la clase trabajadora.

¹⁹ Los datos contenidos en este recuadro, son una somera recolección de datos presentes en las fuentes históricas de las obras consultadas sobre el periodo en cuestión. Puede revisarse los capítulos correspondientes en las obras consultadas de Schapiro, Snyder, Cipolla, Barnes, *et al.*

- 1909-1913 Estados Unidos. Los intereses de los trabajadores se configuran en grandes agrupaciones como la Asociación Americana del Trabajo (AFL) y el Sindicato Norteamericano de Obreros del Acero (CIO).
- 1909 Estados Unidos. Se crea la Asociación Nacional para el Avance de la Gente de Color (*NAACP*); la concreción del movimiento por la igualdad civil afroamericana iniciado por W. E. B. Du Bois.
- 1911 Gran Bretaña. Herbert Asquith y David Lloyd George ratifican la Ley de Seguros Nacionales que crea un seguro obligatorio para trabajadores contra la enfermedad, que cubría de 16 a 70 años de edad y un seguro de desempleo (para ciertos oficios y por un tiempo máximo de 15 semanas).
- 1914 Imperio alemán. El Departamento de Materias Primas creado en agosto de 1914 junto con del Ministerio de la Guerra, bajo la responsabilidad del Walther Rathenau (director de la empresa eléctrica AEG) integra las minas y factorías del país en varias "compañías de industrias de guerra" que dirigidas por los propios industriales, pasan a trabajar en exclusividad para el Estado mediante contratos especiales y de acuerdo con los objetivos de producción del gobierno. Éste fija precios máximos para alimentos y vestidos.
- 1914 Estados Unidos. La Ley Clayton contra los "trusts" reconoce el derecho de los sindicatos a la negociación colectiva y a la huelga.
- 1914 Estados Unidos. La Administración de Alimentos (*Food Administration*) estimula la producción agrícola.
- 1914 Francia. Se nacionalizan por fines militares; el telégrafo, teléfono y algunas vías férreas.
- 1914 Gran Bretaña. El gobierno nacionaliza temporalmente ferrocarriles, minas de carbón y marina mercante.
- 1916 Imperio alemán. Mediante la Compañía Central de Compras, el gobierno construye, fábricas propias –como las de nitratos- y estimula con notable éxito la investigación para la fabricación sintética de productos estratégicos (aluminio, celulosa, caucho, lubricantes, fertilizantes).
- 1916 Gran Bretaña. El canciller Lloyd George crea un gabinete de guerra, los ministerios de Trabajo, Alimentación, Navegación, Pensiones y un Departamento para la Producción de Alimentos.
- 1916 Estados Unidos. Woodrow Wilson logra la creación de bancos de crédito rural.
- 1918 Gran Bretaña. Se nacionalizan las fábricas de harina y se expropián aproximadamente 5 millones de hectáreas de tierras no cultivadas.

TABLA 8.

CRONOLOGÍA DE LA ACCIÓN SOCIALDEMÓCRATA DURANTE LOS AÑOS DE LA DEPRESIÓN 1930
1930 Estados Unidos. El proteccionismo comercial se vivifica con la ley de tarifas <i>Hawley-Smoot</i> .
1930 Gunnar Myrdal publica, <i>El elemento político en el desarrollo de la teoría económica</i> .
1931 Gran Bretaña. Se nacionaliza el transporte de Londres, en el gobierno conservador de Neville Chamberlain.
1931 Gran Bretaña. El "Gobierno Nacional" presidido por Ramsay MacDonald sigue una política de estímulos a la inversión mediante la baja de los tipos de interés y el abaratamiento de los créditos y del dinero.
1931 La mayoría de las economías recurren a políticas deflacionistas (encarecimiento del dinero, restablecimiento del patrón oro, equilibrios presupuestarios) y medidas fuertemente proteccionistas para sus respectivas industrias y agriculturas con escaladas fiscales; que buscan mantener bajos los precios en el interior y conservar la cotización de la divisa.
1933 Noruega. Llega al poder el Partido Laborista de Noruega (DNA) con 40 % de los votos totales, se identifica en su acción el desarrollo de una política ante la crisis; creación de empleo temporal, reforma de la asistencia social y subsidios a los agricultores.
1933 Joan Robinson publica <i>La economía de competencia imperfecta</i> .
1933 Estados Unidos. Como parte de la TVA el gobierno obtiene la propiedad y manejo de las centrales hidroeléctricas de <i>Muscle Shoals</i> , Alabama. Mediante el artificio de la corporación pública, a una junta de gobierno se le da autoridad para desarrollar la agricultura y la industria en el valle del Tennessee, controlar las crecidas de los ríos, construir presas, centrales hidroeléctricas y fabricar productos nitrogenados.
1933 Estados Unidos. El gobierno federal aprueba sistemas de pensiones para la vejez y seguros de desempleo, los poderes regionales de manera particular aprueban medidas de compensación obrera.
1933 Estados Unidos. La Dirección de Regulación Agrícola proporciona subsidios y créditos a los agricultores; para limitar la producción de ciertas cosechas (algodón, tabaco, frutas) y estabilizar así los precios. Se determina un mínimo en los salarios y un máximo en la jornada de trabajo. Se implanta el Servicio de Crédito a los Agricultores para refinanciar hipotecas sobre las granjas.

- 1933 Estados Unidos. Se establece una Dirección para la Recuperación Nacional, a cargo de Hugh Johnson que se encarga de regular el trabajo infantil, la negociación colectiva, las jornadas laborales y los salarios; además de crear unos "códigos" para la justa regulación de la competencia empresarial y del trabajo.
- 1933 Estados Unidos. La NIRA (Ley de recuperación de la industria nacional) sienta las bases para una reforma en el programa de legislación social y laboral. Con este antecedente se consolida la TVA (Autoridad del Valle del Tennessee) que propaga el intervencionismo gubernamental en la producción y el trabajo en el marco del programa *New Deal* de Franklin D. Roosevelt
- 1934 Estados Unidos. se crea la C.W.A (*Civil Works Administration*) oficina que emprende la construcción de numerosas obras públicas (juzgados, escuelas, hospitales, carreteras) que da trabajo inmediato al gran número de desempleados.
- 1935 Estados Unidos. Se aprueba la Ley de Seguridad Social, que establece pensiones de vejez y viudez, subsidios de desempleo y seguros por incapacidad.
- 1935 Estados Unidos. Se aprueba la Ley Wagner (*Wagner Act*) sobre relaciones nacionales de trabajo. El patrono se ve obligado a reconocer y negociar con el sindicato y se le prohíbe desanimar la organización, discriminar o despedir a sus empleados por actividades gremiales.
- 1936 Estados Unidos. Se crea la *National Labour Relations Board*, comisión de arbitraje encargada de poner fin a las prácticas laborales discriminatorias.
- 1936 Francia. El gobierno del frente popular de izquierdas de León Blum, se pone a favor de una política en aumento del poder adquisitivo, esto obliga a la devaluación por los efectos estimulantes que infringía esta en la producción.
- 1936 Francia. Con el gobierno del *cártel de izquierdas* se crean organizaciones de mercado con las ordenes del Estado, el principal instrumento era el *Office du Blé* (Oficina del Trigo) que fijaba los precios de todos los cereales.
- 1936 Francia. El gobierno del Frente Popular de León Blum, aprueba las leyes que establecen convenios colectivos, como un periodo anual de vacaciones remuneradas, 40 horas de trabajo y semana inglesa de 5 días laborales.
- 1936-1938 Francia. Se da la nacionalización de industrias armamentistas, reorganización del banco de Francia y aumento de los impuestos. (Gobierno del Frente Popular).
- 1936 Se publica *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de John Maynard Keynes.
- 1937 Oskar Lange publica *Teoría económica del socialismo*.

1937 Gran Bretaña. El canciller del partido conservador Neville Chamberlain subvenciona algunos precios agrarios y raciona los sectores del carbón y del acero, además de estimular la construcción naval con contratos del Estado.
1938 Harold Macmillan publica <i>La manera intermedia</i> .
1938 J.K. Galbraith publica <i>La competición moderna y la política de la corporación mercantil</i> .
1938 Estados Unidos. El congreso aprueba la Ley de Prácticas Laborales, que instituye el salario mínimo y limita la jornada laboral a 40 horas semanales. Se eleva el salario mínimo de 40 a 75 centavos por hora.
1938 Estados Unidos. <i>La Fair Labor Standard Act</i> , (La Ley de Normas Laborales Justas,) se convierte en el primer paso para que la legislación social comience a armonizarse a escala federal e intersectorial.

TABLA 9.

CRONOLOGÍA DE LA ACCIÓN SOCIALDEMÓCRATA DURANTE LA POSGUERRA Y LA GUERRA FRIA; 1945 EN ADELANTE.
1945-1951 Gran Bretaña. El <i>Welfare State</i> se considera el programa oficial del mandato Laborista de Clement Attlee, el cual constituye la primera síntesis entre el dirigismo y la libre iniciativa, dando paso a la revolución keynesiana en la cual se propulsaron reformas en ley de seguro nacional (1946), ley de servicio de salud nacional, leyes que aseguraban a los ciudadanos desde la cuna hasta la tumba, donde el asegurado aportaba su contribución junto con la del patrono y el Estado, además de aprobar la primera ley de subsidios familiares.
1945-48 Francia nacionaliza la Aviación civil, el banco de Francia, los talleres Renault, las compañías de seguros, minas de carbón, gas y electricidad entre otras.
1945-48 Gran Bretaña. Se nacionaliza el banco de Inglaterra con poder sobre el crédito, minas de carbón, líneas aéreas internacionales, ferrocarriles, transporte terrestre y transporte marítimo.
1945 Aparece la WFTU Federación Mundial de Sindicatos, abarcando los sindicatos socialistas de Europa occidental, sindicatos comunistas de la URSS y los sindicatos radicales de CIO norteamericano.
1945-1946 / 1954.1958 Bélgica. El gobierno de centro-izquierda del socialista Achille von Acker, líder del Partido Laborista Belga (1918–44) aprueba en su mandato la introducción del seguro obligatorio de invalidez y el seguro médico

obligatorio para trabajadores. Los fondos del seguro médico destinaron una contribución especial que cubría los costes de las curas preventivas al aire libre

1946 Estados Unidos. En ausencia de partidos socialdemócratas se promulga Ley sobre regulación del empleo (Employment Act).

1946 a 1948 Suecia, Noruega, Australia, Finlandia, Japón y Reino Unido, conjuntan una reforma social desde la ideología socialdemócrata; la dirección católica de gobiernos en Austria, Italia y los Países Bajos, así como los liderados por los socialistas en Bélgica, se caracterizan por tener el mayor número de innovaciones en la política social; como son la aprobación de legislación sobre subsidios familiares.

1946 Gran Bretaña. Las leyes del seguro nacional y la ley del servicio de salud nacional, establecen la unificación de la seguridad social en todo el reino.

1947 Estados Unidos. El congreso aprueba la ley Taft-Hartley, con el propósito de eliminar el abuso de los sindicatos, prohibiendo el boicot secundario, Inflamamiento de cuotas, y a buscar métodos de mediación y arbitraje.

1947-1948 Japon. Katayama Tetsu canciller de Japón es electo por el Partido Socialista alcanzando el 26% de los votos y casi un tercio de los escaños parlamentarios en las segundas elecciones generales democráticas de Japón en abril de 1947. En su mandato se promulga una amplia gama de reformas sociales progresivas, como el establecimiento del primer Ministerio de Trabajo de Japón, una Ley de Compensación por Desempleo y una Ley de Seguro de Desempleo, y la revisión del Código Civil.

1947 Gran Bretaña. Se nacionaliza la industria del carbón, telégrafos y teléfonos.

1948 Finlandia. Como líder de los socialdemócratas Finlandeses, Karl August Fagerholm fue primer ministro de 1948 a 1950, gobierna con apoyo de los diputados del Partido de la Coalición Nacional y los partidos Liberales más el ala conservadora de la Liga Agraria . En política social, el gobierno de Fagerholm se destacó por aprobar una Ley de pensiones públicas ley de la PDU. Finlandia se convierte en un estado desarrollado que converge con las democracias industrializadas. En esta década su PIB per cápita comenzó a acercarse a las otras naciones capitalistas del centro de Europa.

1948 Gran Bretaña, la totalidad del transporte y la electricidad pasan a dominio público en Inglaterra.

1948 Se crea la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALC), comisión regional de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

1949 Estados Unidos. El congreso promulga una ley de vivienda nacional (Housing Act).

1949 Gran Bretaña. Nacionalización del gas.

1951 Kenneth Joseph Arrow publica *Elección social y valores individuales*.

1951 Gran Bretaña. Nacionalización de la industria del hierro y el acero.

1958 Oskar Lange publica *La economía política del socialismo*.

1960 Gunnar Myrdal publica, *Más allá del estado de bienestar*.

1961 París Francia Se funda formalmente la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) con la firma inicial de veinte naciones asociadas: Alemania, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza y Turquía.

1962 J.K. Galbraith publica, *Desarrollo económico en perspectiva*.

1963 Gunnar Myrdal publica, *Desafío a la opulencia*.

1964 Oskar Lange pública, *Las decisiones óptimas: los principios de la programación*.

1966 J.K. Galbraith publica, *El nuevo Estado industrial*.

1969 Nueva York EU, convenio ICERD (*International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination*) resultado de la convención de las Naciones Unidas sobre la eliminación de toda forma racial, reconocido por 86 signatarios.

1970 Amartya Sen publica, *La elección colectiva y Bienestar social*.

1973 J.K. Galbraith publica, *Economía y el propósito público*.

CAPÍTULO 2. LA DEMOCRACIA POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL IDEARIO DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

2.1. EL CONTEXTO MEXICANO E INTERNACIONAL

El estudio de los acontecimientos sucedidos en México durante los decenios del desarrollo estabilizador mexicano, presentan en la pedagogía de la historia una seria dificultad para su interpretación y comprensión, esto debido al difícil acceso interpretativo en una vasta heterogeneidad de variables y discursos de explicación. Además de existir una prevalente heurística política en las fuentes, se le adhiere un escaso manejo de conceptos básicos en el acontecer de la economía y acción política que presentaron México y Latinoamérica en el siglo XX.

Intentar reinterpretar el periodo que caracterizó al siglo XX latinoamericano es algo que no está terminado, así lo indica el insuficiente manejo y comprensión del periodo, algo visible en el público de educación media, el profesional o el público en general. Para el caso mexicano es visible que la historia efeméride no va más allá de la expropiación petrolera y ha quedado sin reinterpretación el carácter de la historia mexicana a partir de los gobiernos civilistas. Ha quedado sin reconsideración histórica para el público mexicano, el carácter que implicaba los proyectos económicos, las posturas políticas en el sistema partidista, la acción de los grupos sociales y las lecturas intelectuales más sobresalientes que se hicieron de aquellos momentos situados en el contexto de la revolución benefactora y la guerra fría

El estado benefactor como una propuesta económica surgida en Europa, es retomada por los programas de centro liberal, pero también como expresión de luchas, demandas y propuestas de acción venidas de las facciones socialdemócratas y progresistas que incluso alcanzaron de forma peculiar las opciones económicas y las transformaciones políticas en Latinoamérica. Esta es una de las inquietudes intelectuales que mueven a este trabajo, el cual busca conocer cómo esta idea fue recibida en México y Brasil, dos naciones con amplias extensiones geográficas y diversos antecedentes político-sociales, pero que presentaron una transformación en sus planes económicos reflejados en la promoción educativa y una peculiaridad en la política nacional.

Complejo es el panorama donde convergen la acción económica ejercida por el Estado en las transformaciones de los grupos sociales, que a la vez se ligará a un radical autoritarismo sobre la sociedad e incluso la aparición de más problemáticas surgidas de la transformación estatal. El entramado de esta

temporalidad es complejo y basta con considerar por ejemplo el pasado directo de México donde la actividad agrícola y de transformación porfirista fue llevada a cabo con la traba de la concentración económica y la explotación latifundista de capitalistas nacionales e internacionales; aquellos beneficiados de las desamortizaciones a los bienes del clero hechas por las reformas liberales en la segunda mitad del siglo XIX, resaltando sobre todo las problemáticas sociales implicadas para el desarrollo social y civil de la población trabajadora. En una siguiente etapa la primera mitad del siglo XX, trajo la irrupción de la revolución mexicana y una restructuración a la constitución federal con una renovación a los derechos civiles en consecuencia a las reformas aplicadas a la propiedad, el trabajo, la representación laboral y derechos como el acceso a la justicia, educación y la democracia mediante la política de masas.

Como es natural de considerarse, la irrupción del programa económico desarrollista en la segunda mitad del siglo XX, convivió con muchas problemáticas que presentaba México y Brasil como naciones latinoamericanas y que quedaron sin negociación, ni evolución dentro de la atmosfera del Estado, incluso puede decirse que la imposición, el autoritarismo y la centralización del poder mantuvo en el olvido problemáticas sociales de los pueblos americanos; por ejemplo la deuda civil por falta de aplicabilidad en procedimientos e instituciones políticas y económicas en relación a las etnias originarias o afrodescendientes, además de los conflictos regionales con trabajadores del campo y la ciudad. Es precisamente este entramado lo que hace necesario conocer cómo se dio ese desarrollismo y también vislumbrar lo ocurrido con esos sectores sociales, que quedaron fuera de la agenda oficial muchas veces dentro de movimientos de lucha sin alcances de transformación o con voces desapercibidas por los grupos hegemónicos en la vida pública.

La reflexión al Estado benefactor tendrá muchas objetivaciones, por la literatura especializada es reconocida como Desarrollismo, para el caso mexicano recibe los conceptos de Desarrollo Estabilizador o Milagro Mexicano. Lo central es que representó el marco de una época, la entrada a un nuevo programa económico, que levantó distintas directrices en las naciones, algunas enarboladas como proyectos políticos de ciertas alas partidistas, ya fueran liberales de centro o de izquierda moderada socialdemócrata, pero que representó un entramado complejo de acción entre grupos sociales en Latinoamérica y en el mundo; todo sin perder de vista el complejo panorama internacional de la guerra fría en la segunda mitad del siglo XX.

El proyecto benefactor en la perspectiva histórica europea no tiene una génesis unívoca como producto de una ortodoxia liberal política, hacer esto negaría la acción que tuvieron los movimientos sindicalistas durante el último cuarto del siglo XIX, las luchas políticas, el ascenso al poder y las transformaciones surgidas en la izquierda socialdemócrata y de la ideología comunista. (véase el caso de Austria, las reformas del partido laborista británico, o las acciones del partido socialdemócrata en la república de Weimar etc.) Par el caso latinoamericano, no obstante, la diferencia en la evolución política, la democracia y el sistema de partidos tiene otra evolución que le da su propia originalidad. Las doctrinas económicas keynesianas, las políticas progresistas y los movimientos laborales también se llevaron a cabo en los países latinoamericanos con sus debidas particularidades. En esta región también se vivió la irrupción del Estado y una nueva personalización en su actuar económico, no sólo en la nacionalización de energéticos, explotación y transformación de productos estratégicos del sector primario, sino también - y aquí radica lo más importante- la oferta de servicios públicos a nivel federal de Educación, comenzando por la básica, el bachillerato hasta la superior, así como la oferta de vivienda, atención médica y la seguridad social a los trabajadores por parte del Estado con un arreglo contractual del grupo empresarial privado; una situación que no tuvo referente similar en el siglo XIX, ni en el primer tercio del siglo XX.

Para finalizar debe aclararse que el Desarrollismo y su recepción por intelectuales en Latinoamérica como meta para este estudio, no pretende ser buscada en las estadísticas oficiales de los planes de gobierno, ni en las estadísticas de las políticas públicas regionales en cuanto a la conformación del sistema de partidos o la participación electoral de los votantes. En su lugar esta exploración se decanta por una revisión al concepto de educación Superior y democracia reconocida a partir de conceptualizaciones y lecturas hechas a importantes intelectuales de la época, así como la visión de los tiempos y la irrupción de cambio que se tenía en ese contexto. En lo referente al concepto de democracia social diversas serán las opiniones que se volcarán sobre aquella coyuntura, pero lo más importante será conocer las opiniones, los juicios de acierto y concordancia, así como los puntos contrastantes, insuficiencias y trasgresiones que fueron advertidas en aquel enclave.

2.1.2. EL CONTEXTO DEL ESTADO BENEFADOR

Hasta aquí antes de comenzar con el análisis a las obras de los intelectuales del periodo, es necesario reconocer ciertos elementos de las doctrinas económicas y su adecuación en programas políticos como el llamado estado benefactor y su expansión en boga durante el siglo XX. Para lo que es necesario aclarar que las doctrinas económicas que antecedieron fueron desde el último cuarto del siglo XIX y hasta 1940, aquellas formuladas por la Escuela Neoclásica (Microeconomía y liberalismo económico) y la Economía cerrada o estática del Programa comunista ruso. El primer modelo hace referencia a una tradición del liberalismo clásico en donde la producción y distribución económica se mueve en etapas cíclicas conformadas por la recuperación, auge, desaceleración, crisis y recuperación, donde los bienes (tierra, trabajo y capital) se mueven en el escenario del mercado. El periodo de entreguerras en Europa (1920-1940) fue la época en la que el Estado había recurrido a estrategias económicas temporales de inversión y promoción para el movimiento del capital que ayudaran precisamente a la economía en las fases recesivas del ciclo.²⁰

Una tercera corriente ideológica aparecida al término de la II guerra mundial, fue la surgida de la revisión y el desarrollo teórico de los conceptos propuestos por la economía neoclásica, donde la explicación de los fenómenos se daba en una línea que manejaba la meta teórica del equilibrio.²¹ Efectivamente la depresión de los años treinta y la economía bélica eran el testimonio de largos periodos de inestabilidad y riesgo, en los que la compulsión de las fuerzas del libre mercado, no eran el remedio suficiente para la adaptabilidad automática de la oferta a las necesidades masivas. Fue hasta el inicio de la paz en 1945 cuando la teoría del equilibrio económico general se consideró una realidad asequible, en el esquema de la economía estática y en situación de competencia perfecta, lo que al unirse a las acciones políticas, permitió dar continuidad a la gestión iniciada por el Estado en cuanto a la orientación productiva se refiere.

²⁰ Fueron años de liberalismo mediante Reforma Social Liberal y el Progresismo para la recuperación de la I guerra mundial y la crisis de 1929.

²¹ La síntesis de la noción del equilibrio general se considera en la razón macroeconómica cuando la oferta global de bienes y servicios es igual a la demanda global; cuando los ingresos de ventas de los bienes y servicios son iguales a los gastos de consumo totales; o también cuando los costos de producción de los bienes y servicios son iguales a los ingresos que reciben los factores de producción. Es así cómo se considera que el equilibrio se da cuando la oferta y la demanda de mercado se igualan en los diferentes precios y se proyecta de manera general en el sistema económico en los diferentes mercados que lo conforman. *Vid.* James, Émile (1963), *Historia del pensamiento económico*, cap. II, pp. 206-210.

Los conceptos del equilibrio neoclásico cambiaron con la irrupción de una importante corriente económica que entró en combinación con las tesis del equilibrio; se trata de la teoría keynesiana. Con la publicación en 1936 de la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de John Maynard Keynes, surgido del análisis a las condiciones del Tratado de Versalles y el plan Young para el pago de deudas de la I guerra mundial, se llega a la viabilidad de una salida económica aplicable. Es en el inicio de la posguerra donde adquiere realmente un lugar relevante en la configuración del nuevo orden, ya que se posiciona dentro de la misma inercia del equilibrio económico. De forma muy sintética puede decirse que el keynesianismo discrepa -hasta cierto punto- de la noción neoclásica y de la coordinación del libre mercado, al desconocer a este como la única forma para el acomodamiento oferta-demanda en el relanzamiento económico. Esto es así, porque Keynes consideró que se había ignorado a la crisis como un colapso total y abrupto de la eficiencia marginal de capital, del trabajo, de las materias primas y los bienes de capital; condiciones que arrojaban un excedente negativo en las existencias de los productos, las cuales, al no absorberse en las relaciones de mercado, imposibilitaban la continuidad progresiva del ciclo económico. Así pues, Keynes observó que la inversión productiva, al estar sujeta a los vaivenes de la eficiencia marginal del capital y a una tasa de interés a largo plazo, únicamente podía crecer si se desarrollaba un “aumento en el consumo”, lo que hacía necesario que el crecimiento de la “ocupación” se mantuviera en un nivel constante. Según afirma la teoría neoclásica, en el libre curso económico a una crisis siempre le sucede una fase de natural reconversión entre paro y ahorro, que constituyen los márgenes para que la baja de los salarios e intereses, creen las condiciones y aparezca un nuevo periodo para el empleo. Pero Keynes disintió y prefirió señalar que la fundamental condición de la inversión, radicaba en el incremento del consumo, haciéndose necesario que el público contara con salarios en aumento real.²²

En el curso de los años posteriores a la guerra, los gobiernos de occidente no tardaron en disponer una serie de políticas económicas sustentadas de lleno en las premisas económicas de la teoría keynesiana. Durante la posguerra, las formas de la política económica gubernamental fueron identificadas con distintos nombres, entre ellos el de “Economía planificadora”, “Economía mixta”²³ , “Tercera vía”²⁴ o “Estado

²² Keynes JM. (2003), “Notas sobre el ciclo económico”, en *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, p. 303.

²³ Se le llamó Tercera vía o Economía mixta, porque la naturaleza del nuevo sistema económico representaba la síntesis de un régimen que mediaba entre los fines éticos del socialismo y los medios del capitalismo de libre mercado.

²⁴ A la planeación gubernamental también se le conoció como Dirigismo, por ser un sistema donde el estado pasó de ser el principal director en los asuntos diplomáticos y ejecutivos, a adjudicarse facultades en la economía nacional. En el caso de los gobiernos de centro derecha de Charles de Gaulle y Georges Pompidou, en la IV república francesa, se le reconoce como *Dirigisme* porque el gobierno dirigió un gran número de recursos, a través de incentivos, adquisiciones y porcentajes de inversión que proponían desarrollar los servicios de transporte (autopistas y trenes), comunicación y energía, además de

benefactor”.²⁵ En un principio la llamada revolución keynesiana hizo sentir su irrupción en el orden económico y político, porque los regímenes de gobierno conformaron una corriente general tomando parte en la dirección de los asuntos económicos nacionales. Más allá de la reglamentación sobre el trabajo, las disposiciones de la asistencia social y la concentración económica de guerra, un nuevo orden económico se inauguraba con la plena acción de la esfera política sobre los asuntos económicos. A diferencia que esta vez las medidas tomadas pretendían ser parte de un programa planificador “preventivo” y de mayores proporciones, con el fin de alcanzar una continuidad en la producción y distribución y alejar a la economía nacional de una experiencia traumática como lo fue la crisis de los años treinta. La planificación gubernamental fue con base a estos indicios, una evolución extensiva del control público permanente sobre la vida económica privada.

Ya sea para estimular la reactivación productiva o velar por el desarrollo macroeconómico, el estado planificador actuó directamente sobre los rubros de la producción, el capital y la distribución, con muchos medios y arbitrios a los que ya había recurrido esporádicamente. Por ejemplo, la participación de acciones en corporaciones, los fideicomisos, la construcción de sociedades mercantiles, pero en especial la proliferación de “nacionalizaciones” sobre empresas e industrias enteras. Esta acción gubernamental buscó administrar y explotar los recursos naturales y las industrias estratégicas del sector primario y secundario, con el fin de impulsar el desarrollo de la producción nacional. Fue así como la nacionalización de bienes naturales, energéticos, comunicaciones, transportes y bienes de orden superior, significaron la transición a una era donde la responsabilidad intrínseca del poder estatal propagaba su organización hacia la administración y explotación productiva. Ésta gran transformación como *a priori* puede entenderse, necesitaba de una reformulación del estado, que precisaba la necesaria construcción de dependencias e instituciones que se hicieran cargo de las nuevas responsabilidades. Por eso se entiende que un movimiento de tal amplitud terminara impulsando la implementación y creación de un mayor número de ministerios, oficinas e instituciones donde los directores y administradores, tomaran a su cargo la responsabilidad

fomentar la investigación científica y el desarrollo militar. Apoyados en la fusión empresarial y *concentraciones productivas*, el gobierno estimuló la concentración empresarial, con el afán de permitir el desarrollo de una gran industria nacional.

²⁵ Nombre dado al plan económico-político británico, emprendido por el primer ministro laborista Clement Attlee en 1945. La cual constituye la primera síntesis entre el dirigismo y la libre iniciativa, dando paso a la revolución keynesiana en la cual se propulsaron reformas en ley de seguro nacional (1946), ley de servicio de salud nacional, leyes que aseguraban a los ciudadanos desde la cuna hasta la tumba, donde el asegurado aportaba su contribución junto con la del patrono y el Estado. Para una comprensión amplia sobre el periodo en cuestión se sugiere la revisión detallada sobre las obras de Schapiro Jacob (1961), *Un mundo en crisis*; Barnes Harry E. (1953), *Historia de la economía del mundo occidental*; Parker R. A. C. (1978), *El siglo XX : Europa, 1918-1945*; Nouschi Marc (1996), *Historia del siglo XX* y de Palmade Guy (1983), *La época de la burguesía*.

natural que implicaban las principales decisiones de la producción y la financiación de los negocios. Entre la infraestructura y los servicios ofrecidos, las nuevas oficinas del gobierno se ocuparon de actividades productivas ya intervenidas y de otras que apenas se iniciaban (como eran las obras públicas, sistemas de transporte, bancos, telefonía, electricidad, subsidios agropecuarios, organismos de investigación y planeación, por supuesto escuelas, hospitales, seguridad social y un mayor listado de bienes y servicios públicos).²⁶

Es así como la revolución benefactora se reconoce en la historia como el periodo siguiente al progresismo del temprano siglo XX, un modelo que rebasó el carácter “correctivo” para decantarse por una planeación estructural sobre la macroeconomía. Si puede hablarse de la consolidación de un nuevo modelo económico y político, este jamás podrá interpretarse como un fenómeno individual de la clase política. Ya a la distancia se visualizan los problemas que trajo la concentración económica en la figura del Estado en cuanto al crecimiento del poder, la cerrazón con algunos estratos de la sociedad, el autoritarismo y la dificultad para una alternancia política en la democracia de partidos; eso será visible al final de la década de 1960 con múltiples movimientos sociales que anhelaban la transformación de una esfera cerrada en el esquema gubernamental. Si algo queda claro es que a partir de entonces la política camina en conjunto con planes económicos que presentan sus mandatarios, mediante arreglos con empresarios, asociaciones industriales e instituciones internacionales.

Como en toda doctrina y práctica, surgieron críticos de la economía benefactora, desde la academia las surgidas del monetarismo y la escuela de Chicago a la inflación, donde nacieron las semillas del modelo neoliberal que revirtiera a futuro los alcances del estado benefactor. No obstante, el modelo económico que siguió al benefactor y se aplicó en las últimas décadas del siglo XX, nos dejó en claro como por medio de la vía democrática llegaron al poder modelos económicos que ahora tienen en riesgo no sólo a los trabajadores, los grupos vulnerables, las diversidades étnicas en sus derechos básicos, sino que tiene en vilo a la continuidad ecológica del planeta.

²⁶ En Francia, Inglaterra y Alemania la construcción política del nuevo Estado, fue en gran parte viable gracias a la coalición parlamentaria de partidos de centro izquierda (como el Partido Socialista Francés, el Partido Laborista inglés y el Partido Socialdemócrata alemán) con los partidos liberales y conservadores, así fue como se posibilitó la tercera vía en la IV república francesa y el Welfare State británico. Incluso en Estados Unidos, los mandatos de los presidentes “republicanos” Harry Truman y Dwight Eisenhower continuaron con la preeminencia pública.

Hasta aquí se visualiza como en la segunda mitad del siglo XX la política camina de lado de los planes económicos que presentan sus mandatarios, un pacto entre políticos, hombres de negocio, grupos sociales organizados, teóricos económicos y el electorado que para entonces contaba con el voto universal. De manera general, pudo pactarse en la necesidad de tomar parte responsable en el panorama de desastre, es decir una realidad que implicaba profusa desigualdad económica y social. Desarrollo, progresismo liberalismo social y a su vez autoritarismo, univocidad y hasta persecución fueron los matices que iluminaron esta era; este es el aliciente que mueve a conocer la rica interpretación intelectual que se tuvo a partir de la irrupción del estado benefactor en Latinoamérica y sus consideraciones sobre la región.

2.1.3 EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA ÉPOCA: MÉXICO 1950- 1969

a) LOS ANTECEDENTES DE CONTEXTO

Al abordar el periodo en que se situó la transformación económica y buscar los hechos concisos del intervencionismo mexicano en la segunda mitad del siglo XX, la revisión histórica nos remite a ciertos conceptos económicos en la llamada industrialización nacional. En primer lugar, debe indicarse que durante los años treinta y cuarenta en México se habían suscitado reformas nacidas del ideario revolucionario, como lo fueron las nacionalizaciones del petróleo y el reparto agrario mediante ejidos, así como la creación de instituciones bancarias para la inversión rural. Un segundo momento clave fue el que se vivió durante la época de la II guerra mundial en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho con la economía basada en la sustitución de importaciones, un recurso económico clave ya que sentaba las bases del inicio en el desarrollo económico industrial de México. Según esto la estrategia económica de industrialización comenzó con la producción en México de bienes que antes tenían que importarse de Estados Unidos, en particular bienes de consumo y bienes de capital como herramientas, instrumentos o artefactos para maquinarias. (Medina, L., 1995: 123) Un recurso que se avocó a satisfacer la demanda externa de Estados Unidos, pero también la interna; Estados Unidos era el principal consumidor de materias primas en esa coyuntura.

Después del civilismo autoritario nombre con el cual se identificó al sexenio del presidente Miguel Alemán, por ser el primer lapso donde el PRI se había configurado como un partido unificador de los militantes de la familia revolucionaria.²⁷ Llamado época Alemanista (1946-1952) o del Milagro mexicano, este es un periodo donde se retoma la sustitución de importaciones y se apresura a llevar una industrialización paraestatal a partir del gasto público (NAFINSA funda y administra dichas para estatales).²⁸ A través de las conferencias como la de Chapultepec (1945), México se adhiere a puntos estratégicos de política económica y se aparta de otros que representan un unilateralismo de Estados Unidos para con los países de América Latina, que no representaban un desarrollo regional como la conferencia de la Habana de 1947. (Medina, L., 1995: 126) Los puntos principales de adhesión eran que el Estado debía dirigir y auxiliar las iniciativas sociales y económicas, estimulando la iniciativa privada a cooperar para el desarrollo productivo.

Para su aplicación los conceptos centrales fueron el gasto público, inversión en paraestatales y acuerdos financieros con instituciones internacionales: por ejemplo, México tuvo apertura al FMI, el Eximbank, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. (Babb, S., 2013:118) Aquellos fueron convenios que representaron acceso a recursos extranjeros, además de la formación de economistas en el extranjero y su inclusión al gobierno civilista.

En este contacto con el exterior, aparte de la conferencia de Chapultepec se dio la asistencia a la comisión económica para América Latina (CEPAL) de Naciones Unidas, organizada en Santiago de Chile en 1948. En esta se constituye el ejemplo de escuela regional de pensamiento económico influenciado por el régimen keynesiano de la posguerra. Según el modelo de la CEPAL los países en vías de desarrollo se comportaban de acuerdo con un conjunto de reglas muy diferentes a las planteadas por teóricos económicos clásicos y neoclásicos, por lo cual requerían ciertos procedimientos adaptados a la región latinoamericana. (Babb, S., 2013:197) Fueron los principales economistas asistentes a la conferencia y educados en escuelas de economía estadounidense quienes con cargo en el primer gobierno civilista, se convirtieron en difusores mediante la aplicación de elementos cepalinos: entre ellos se puede mencionar a Víctor Urquidi, Raúl Prebisch (director de la revista *Trimestre económico*) Rafael Izquierdo y Antonio

²⁷ El Partido de la Revolución Institucional, es reformado en sus bases en el cual quedaron relegados miembros oficiales militares, que tuvieron gran preponderancia en los años posteriores a la revolución, quedando exclusivamente en su militancia el sector civil.

²⁸ Sobre las paraestatales financiadas por el Estado mediante Nacional Financiera (Medina, L., 1995:126).

Ortiz Mena entre otros. De la influencia que tuvo la CEPAL puede identificarse entonces el énfasis en la industrialización, la sustitución de las importaciones, la inversión pública en servicios, marcos institucionales y legislación laboral. Se retoma la coexistencia entre clases sociales, la regulación del estado, un nacionalismo y generación de apoyo a la población. (Babb, S., 2013:108)

b) LA ECONOMÍA POR SECTORES

En los periodos subsiguientes que van entre 1952-1970 comienza la etapa del Desarrollo Estabilizador (durante las presidencias de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz) es la temporalidad donde la construcción económica es llevada por distintas etapas hasta una severa crisis al finalizar la década de los 60s.

Ya en este periodo se dio un crecimiento económico constante con políticas que extendieron el financiamiento o fomento a la empresa pública y a la infraestructura, como punto de apoyo a la empresa privada, además de apertura a la inversión extranjera en sectores estratégicos para México; además la política proteccionista se fue desarrollando para evitar que extranjeros invirtieran en áreas de empresarios nacionales o sectores en control del Estado. Con la dirección de Antonio Ortiz Mena en la Secretaría de Hacienda se dejó el financiamiento del gasto público con créditos del banco central hacia venta de bonos gubernamentales (fiduciarios) a través de la banca privada, requerimientos de reserva y también de deuda externa. (Babb, S., 20013:110) Ya en los últimos años en la transición a la década de los 70s es cuando sobrevienen las consecuencias de estos instrumentos con la crisis inflacionaria, devaluación y en la balanza de pagos.²⁹

Tanto la actividad pública como la inversión privada, se desarrolló sin escalada de impuestos. Pero con aumento de precios constantes³⁰ o inflación y el control de salarios estáticos; ya que el aumento sólo se dio en sectores donde actuaban sindicatos estratégicos. Los sectores que en un principio recibieron los

²⁹ Balanza es la diferencia contable de las cuentas nacionales entre el ingreso y el gasto nacionales en un periodo determinado. (Bannock, G., 2007 :65)

³⁰ Es hasta 1962 cuando se funda Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) subvencionada por el Estado para ofertar productos de la canasta básica a precios estáticos fuera de los que se situaban en la fluctuación de mercado.

resultados de este desarrollo fueron las élites políticas, la burguesía, la burocracia y las clases medias y trabajadoras de las grandes industrias quienes verificaron una verdadera movilidad social. (Babb, S., 2013:112)

c) EL CRECIMIENTO Y RECURSOS DE APLICACIÓN

Con los recursos económicos anteriormente desarrollados, la intervención pública, alcanzó distintos logros en el camino de la oferta de servicios estatales. En este periodo quizá las más significantes puedan ser la inauguración y apertura de cursos del campus central de la Universidad Nacional Autónoma de México, la actual ciudad Universitaria en el pedregal.

El sector secundario también manifestó un crecimiento productivo con la electricidad, la agricultura, el petróleo, las manufacturas, así como los transportes. En el caso de la electricidad en 1960 se concluye la nacionalización de la energía eléctrica quedando a su administración la Comisión Federal de Electricidad. De la misma forma para el caso de los servicios de salud, en 1959 se funda e inaugura el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) para la atención médica y seguridad social de los trabajadores burocráticos; ya en 1943 en el sexenio del General Manuel Ávila Camacho se había inaugurado el proyecto del IMSS para la seguridad social de los trabajadores con financiación tripartita.

d) LOS MATICES DE LA INTERVENCIÓN

Estos cambios en la situación económica mexicana se plantean de una forma similar a la existente en otras latitudes y en otras temporalidades, para el caso mexicano de lo mismo que padeció la producción agrícola en la etapa porfiriana; la transformación mexicana de mitad de siglo XX conlleva detrimentos en la política social, quedando suelta la verdadera aplicación de la rienda jurídica al comercio, los derechos laborales y el fisco, con la justificación de promoción y desarrollo económico industrial. La promoción

del estado en la economía para la industrialización no puede analizarse sin dejar de advertirse los múltiples contrastes económico-sociales para la época. La inflación, el deterioro de los salarios³¹ de las clases populares, un sistema fiscal regresivo y la dependencia a la exportación en mercados externos, fueron parte de problemáticas económicas que se unieron a lo más visible del periodo; el autoritarismo y el corporativismo quedando a la lejanía los alcances teleológicos que prometía la Revolución Mexicana en cuanto a integrar a la multiplicidad étnica en la justicia social. No es extraño que desde entonces comienzan a realizarse una serie de cuestionamientos sobre la Revolución Mexicana y sus efectos en el nuevo civilismo autoritario; algunos la concebían como un movimiento superado y rebasado porque “las nuevas clases” después de la revolución, económica y política, formaron una clase social poderosa, emprendedora, agresiva y fuertemente ligada que excluía los ideales revolucionarios. (Villegas, A. 1993:177-178)

Quizá por la línea dura marcada por Estados Unidos en la guerra fría, o como han indicado algunos autores, la radicalización de la derecha conformada por las clases empresariales surgidas de la transformación, lo que es visible a la lejanía, se refiere a lo más reprochable del contexto que hoy representan los atavismos más insalvables de nuestra cultura. Esto se refiere al partido único que logró encumbrarse en una democracia controlada, conformando un bloque político impenetrable que dejó fuera de su círculo a todo tipo de ideologías externas, ya fuera la izquierda moderada, al comunismo o la ideología de derecha panista, todo con el afán de una protección para el desarrollo industrial. La cerrazón y celo volcó al partido y sus dirigentes en una acción coercitiva de la diversidad ideológica y por otra en perseguidores de grupos sociales que presentaban disidencia. Los líderes del sindicalismo y el agrarismo fueron cooptados con dádivas dentro de la órbita mediante una fidelidad y obediencia a los escalafones del partido, logrando la disposición de amplios grupos laborales (corporativismo) útiles para la democracia de masas; en contraparte los personajes más avezados fueron convertidos en presos políticos o víctimas de atentados directos.

Se reconoce que las omisiones fueron graves, la falta de apertura a las necesidades de los demás estratos y la corrupción como cultura general es un lastre que seguimos padeciendo en el presente, pero también fue visible lo laxa que puede ser la dirección del estado cuando deja de regular y crear políticas sociales que reformen la vida laboral, los derechos y defensa de los consumidores, las regulaciones al

³¹ Aunque es en el periodo gubernamental de Adolfo López Mateos, cuando en 1962 se reforma el artículo 123 para innovar el reparto de utilidades de las empresas para con sus trabajadores.

mercado y la importancia de la reforma fiscal para continuar con renovación social que le diera continuidad a los ideales de la revolución. Muchas de estas ideas en cuanto a la democracia económica y la regulación del mercado fueron y siguen siendo posturas propias de la izquierda socialdemócrata pero desconocidas en nuestros países dada la pesada figura del partido único.

Hasta aquí queda expuesto el contexto del estado benefactor y su recepción en el caso mexicano, como puede verse aquella temporalidad entrama muchas vicisitudes las cuales motivan a la afanosa tarea de revisar como fueron interpretadas por aquellos intelectuales, apegados o no a la ideología de la izquierda radical, que debe advertirse a ratos comulgaban con el gobierno y en momentos se desmarcaban como contestatarios del mismo. El siguiente paso es entrar directamente a la interpretación y explicación de los hechos que Pablo González como testigo vivencial, nos revela de aquella coyuntura transformadora.

2.2 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN LA OBRA DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA.

a) BIOGRAFÍA DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA



Pablo González Casanova (Toluca, Estado de México, 11 de febrero de 1922)³² nació en el seno de una familia de hacendados en el Estado de México, Fueron sus padres el lingüista y filólogo Pablo González Casanova y la señora Concepción del Valle Romo. Ensayista y crítico social, es considerado uno de los más destacados ideólogos mexicanos contemporáneos y autor de numerosos y amplios estudios en el terreno de la Historia, la Política y la Sociología.

³² Enciclopedia Histórica y Biográfica de la Universidad de Guadalajara. (Consultado el 13 de Octubre 2021), disponible en: <http://enciclopedia.udg.mx/biografias/gonzalez-casanova-del-valle-pablo>

Enciclopedia de la literatura en México. (Consultado el 13 de Octubre 2021), disponible en: https://www.ecured.cu/Pablo_Gonz%C3%A1lez_Casanova

Se reconoce entre sus principales aportes a la investigación científica en el campo social y humanístico sus líneas metodológicas para abordar los problemas de las sociedades contemporáneas; el trabajo colectivo, en equipos, para el desarrollo de la investigación multidisciplinaria, para el tratamiento de los fenómenos desde varias ópticas disciplinarias pero dirigidas con un mismo instrumento.

En la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México estudió la carrera en Derecho, luego realizó la maestría en Historia tanto en Escuela Nacional de Antropología e Historia como en El Colegio de México, titulándose con la distinción *magna cum laude*; enseguida hizo el doctorado en Sociología en la Universidad Sorbona de París en 1950.

Comenzó por ser profesor en la Escuela Nacional Preparatoria, después fungió como director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de 1957 a 1965, maestro investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y en el Instituto de Investigaciones Sociales 1967 a 1984, director del Instituto de Investigaciones Sociales de 1966 a 1970, rector de la UNAM de 1970 a 1972, de Sociología General en la Escuela Nacional de Economía. Creó los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) en 1971 y el Sistema de Universidad Abierta. Además de profesor e investigador huésped de las Universidades de Oxford, Cambridge y París.

Los títulos de sus libros publicados son: *Estudio de la técnica social* (1958); *La democracia en México* (1965) *Sociología de la explotación* (1969); *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en Ciencias Sociales* (1977), *El Estado y los Partidos Políticos en México* (1981); *El poder al pueblo* (1986) entre otros. Fue coautor y coordinador de las obras e investigaciones siguientes: *América Latina: historia de medio siglo* (1925-1975) (1977); *Imperialismo y liberación: una introducción a la historia contemporánea* (1978) ; *México hoy* (1979); *La clase obrera en la Historia de México*, 17 tomos; *Historia política de los campesinos latinoamericanos* (1984-1985); *El obrero mexicano* (1984-1985); *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina* (2002) ; *De la sociología del poder a la sociología de la explotación* (2010). Sus artículos fueron publicados en revistas especializadas se calculan en alrededor de ciento treinta. Fue colaborador en: *Nexos*, *Sábado*, *La Jornada*, entre otras.

Entre las sociedades y asociaciones a las que perteneció y los cargos que en ellas desempeñó, se encuentran los siguientes: presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología y miembro del Consejo Directivo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales con sede en Santiago de Chile, en el cual dirigió su Consejo de 1959 a 1965; del Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales, con

sede en Río de Janeiro; de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo, también fue miembro de la Asociación Internacional de Sociólogos de Habla Francesa además de miembro honorario de la Academia Mexicana de la Lengua.

Las distinciones que recibió fueron los doctorados honoris causa de la Universidad Autónoma del Estado de México en 1987, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 1996, de la Universidad Complutense de Madrid en 2001 y de la UNAM en 2011; el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía y la orden José Martí de la República de Cuba en 2004 y el Premio Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México en 2012.

Para el texto en cuestión que se revisará en las siguientes líneas *La democracia en México*, se contextualiza en uno de los fenómenos ampliamente tratados por el autor como es el de la falta de participación política de la mayoría de los mexicanos, una obra donde analiza los problemas centrales de las luchas por la transformación del país. En este libro examina el sistema político mexicano en su totalidad; esclarece el grado de correspondencia existente entre el sistema y sus estructuras sociales, especialmente en lo que se refiere al desarrollo.

El texto en cuestión es pues el objeto de análisis en la primera parte de este estudio comparado sobre la recepción ideológica del estado benefactor y el concepto la democracia en Latinoamérica. Para iniciar en el contexto mexicano se ha elegido la obra del sociólogo Pablo González publicada en 1965, el texto tiene un capitulo extenso en cuanto a estructura y conceptos pero en lo particular, lo analizado hasta aquí se refiere a la consideración sobre el efecto de la democracia en la estructura política, económica y social de México .

De acuerdo con lo argumentado en el contexto, ha quedado planteada la forma histórico-económica de la etapa benefactora en donde el Estado plantea un nuevo discurso y proyecto de acción económica, en el marco de los sistemas políticos democráticos a mediados de siglo XX. Por las fechas de su publicación la *Democracia en México* es un texto que se formula en la coyuntura del desarrollo estabilizador y por lo tanto puede considerarse una de las primeras expresiones para conocer la opinión intelectual que se tenía de la época sobre esta política económica en vigor. Para comenzar debe advertirse que el contenido de la obra no pretende ser un tratado político o una explicación teórica del concepto Democracia en sus diversas polisemias, pero el intelectual como sociólogo muestra referencias y sustenta doctrinas y teorías en las

que basa sus disertaciones como es el caso de la referencia mencionada expresamente al sociólogo alemán Ralf Dahrendorf (1929-2009)³³ y el estadounidense Seymour Lipset (1922-2006).³⁴

La revisión y análisis del autor no es directamente un compendio de teoría política, tampoco un análisis económico del sexenio, pero a través de su análisis sociológico, la democracia como una noción general es llevada de forma transversal por distintos ámbitos de la vida social nacional. En este sentido puede decirse que muchos de los juicios con que González interpreta y explica la democracia en México, están presentes las problemáticas económicas surgidas de la acción transformadora, así como las consecuencias y reacciones que manifestaron los grupos sociales al experimentar el cambio suscitado en el periodo 1950-1969.

2.2.1. LA DEMOCRACIA EN LA POLÍTICA

Comenzando por los antecedentes históricos de la situación democrática en lo político debe mencionarse con un punto clave el desmantelamiento del militarismo en primer término, donde se demuestra para el teórico mexicano el detrimento de una de las figuras de mando y poder que coaccionaba todavía la lucha facciosa terminada la revolución. La historia mexicana había mostrado la preponderancia que tenía en contextos bélicos las figuras militares para hacer política, encabezar gobiernos y realizar desconocimientos a los contrincantes como el militar Antonio López de Santa Anna, pasando por Porfirio Díaz, Mariano Escobedo, Bernardo Reyes, Manuel González y Victoriano Huerta; ya en la época

³³ De Ralf Dahrendorf se mencionan las obras *Clase y conflicto de clases en la sociedad industrial* (1959), *Sociedad y libertad: sobre el análisis sociológico del presente* (1961) y *Sociedad y Democracia en Alemania* (1965) entre otras. De Seymour Lipset *Desarrollo económico y legitimidad política* (1959), *Hombre político: las bases sociales de la política* (1960) y *Estructura social y movilidad en el desarrollo económico* (1966) entre otras.

³⁴ La metodología y la hermenéutica del autor analizado están presentes en distintos rubros que considera importantes para un estudio sociológico sobre la democracia en México, de un listado determina cuales son las más representativas y usadas para su estudio. Del concepto sociológico enumera las siguientes: 1) Instituciones características de la libertad (prensa, reunión, asociación, cambio de gobernantes, comicios, sufragios estatales etc.) las instituciones y sus variables con estructuras y tendencias; análisis de tendencias y precisión de variables por multitud de indicadores. 2) Los obstáculos estructurales al desarrollo económico; donde se visualiza la organización social horizontal con la diferencia de los estratos en lo económico, político y cultural. La principal hermenéutica del autor que es entendible por como organizó su escrito y del cual se dedica a explayar las características sociales de la clase política, clases económicas altas, los trabajadores y clases medias, así como los estratos pobres y marginales. 3) Los obstáculos a la democracia 4) Efectividad del Estado 5) las relaciones iglesia-estado; 6) el desarrollo del sufragio y la libertad de organización; 7) Lucha por la redistribución del ingreso 8) El sufragio universal, 9) Los trabajadores 10) Parlamentarismo 11) Política gubernamental y democratización del país.

posrevolucionaria del siglo XX los presidentes generales Álvaro Obregón, Abelardo Rodríguez, Manuel Ávila Camacho y Lázaro Cárdenas. Ya con el advenimiento del civilismo, la limitación de las actividades militares dentro de la organización partidista significara un avance hacia la apertura para que los grupos sociales pudieran emprender una vida política más libre. Puede considerarse un acierto que la influencia desmedida de los caudillos y caciques, así como latifundistas nacionales e internacionales se vea aminorada, en la transición de la posrevolución; la desmilitarización es pues uno de los aciertos más considerables para el caso mexicano ejemplar en toda Latinoamérica, como lo reconoce el sociólogo González.

En efecto, las plazas fuertes de los caudillos y caciques son sometidas por el poder presidencial; pero su verdadera destrucción depende sobre todo del desarrollo del país: la expansión de los caminos, la economía de mercado, la industria y el capital acaban con ese dominio total y cerrado que el cacique ejerce en su territorio. La gente puede salir, comprar en otra parte, vender su fuerza de trabajo a otros patronos. Los caminos, los comercios, las fábricas, la creciente burguesía urbana y rural destruyen el poder del cacique. (González, P., 1967: 49)

Para González el gobierno presidencialista, los gobernadores locales y la autoridad en las municipalidades han colaborado para el detrimento de aquellos, Sin embargo, en esta misma tradición han nacido nuevos grupos con presencia y protagonismo ante el Estado, como los grupos financieros, la banca y la industria que vivifican una etapa de transición de los antiguos a los nuevos grupos de presión dentro de los grupos sociales en el país. (González, P., 1967: 49) El autor mexiquense sugiere que de estas primeras esferas emana un gran estatus con influencia política y económica, así como de la propia figura del Estado sobre grandes acciones y su concentración económica en el país. Sin embargo, encuentra que desde el mismo seno institucional aparecen figuras de contrapeso como la representatividad política de las cámaras legislativas, los cuerpos técnicos de asesores y una tecnocracia eficiente en las decisiones económicas de Estado, que fungen dentro del cuerpo directivo que administra y dirige las oficinas y ministerios. Otros panoramas nacen dentro de esta figura del Estado y sus contra pesos, como la necesidad progresiva de legislación en el derecho público, la rendición de cuentas, el acceso a los cargos y arbitrios del trabajo realizado por los tecnócratas en el gobierno. Para el caso de la democracia alterna en un sistema de partidos es otra situación que queda pendiente con la democracia nacional.

La actividad económica de los diversos grupos sociales ha contribuido a mellar el poder político de los caciques y caudillos regionales en comparación con la situación previa a la revolución, no obstante, el otro extremo social exhibe la acumulación de poder que muestran tener las clases industriales privilegiadas con un poder influyente para manifestar sus prerrogativas en las legislaturas. En este sentido es donde aparece el enclave del contrapeso que menciona González al decir que existen hechos donde se repara y justifica la acción de poder político y económico del Estado.³⁵ Aunque la figura económica de los empresarios tiene una fuerte preponderancia para manifestar sus intereses en la esfera política y la económica, el teórico mexiquense observa para la época, cómo dentro de la inversión privada la economía nacional cuenta con una asimetría, ya que las empresas extranjeras representan un porcentaje del 50 %, -lo cual pone en duda el efecto que trajo el paso de la sustitución de importaciones al industrialismo nacional- pero sobre todo lo más importante, la dependencia de la producción interna a la exportación de mercado externo representado por Estados Unidos, sin que se logre concretar la consolidación de un mercado interno de consumo en sectores secundarios y terciarios de la economía. Aquí se encuentra ya una fuerte problemática de aquellos años de la industrialización en el plan del Desarrollo Estabilizador.

Pasando a la revisión de los grupos laborales, el mexiquense, asevera que la democracia en las decisiones internas de los grupos de trabajadores, no se ha sustentado en una verdadera práctica democrática para negociar sus prerrogativas con las asociaciones industriales. Como es sabido en el revisionismo histórico, el tópico principal que caracterizó la época fue el de la cooptación de los líderes sindicales por parte del Estado para acallar la evolución de un movimiento fuera de la esfera del partido preponderante. En otros se fomentó la aparición de líderes a modo y la persecución y encarcelamiento de líderes con una fuerza latente y real que pretendían emprender un movimiento exógeno al poder estatal en un reclamo directo a los grupos industriales.

Por último, la democracia en el mayor escaparate posible del sistema de partidos es un escenario totalmente invisible. Si bien las clases medias conforman junto con la clase trabajadora la mayor expansión en número de las sociedades urbanas. Estos grupos son los que representan de forma más abierta la elección de representantes en la democracia una vez iniciado este periodo de los gobiernos civilistas. No

³⁵ El grupo empresarial de la fase industrializadora en el nuevo modelo económico se conforma como una recién burguesía que recibe los primeros logros del éxito económico. González considera que el Estado, los empresarios y pequeños propietarios se han vuelto en esta etapa (1950-1965) no sólo el gran personaje político, debido a la acumulación de capital que representa entre la inversión privada nacional el 22 % de ingresos, lo cual los convierte en un vigoroso conjunto de presión con cámaras industriales como la CONCAMIN, y la CONCANACO mismas que unidas flanquean de cerca las decisiones tomadas en las cámaras parlamentarias y las decisiones presidenciales. (González, P., 1967: 64,69)

obstante, el unipartidismo es una realidad que se viene construyendo desde la fundación del PNR, PRM y presente en civilismo del PRI, pero más adelante se explicará parte de los medios que considera González deben presentar los grupos sociales para alcanzar la meta de una verdadera democracia política y el surgimiento de una alternancia en un sistema de partidos.

Es necesario redistribuir el ingreso y mantener y organizar a la vez las presiones populares y la disciplina nacional, que es necesario a la vez democratizar el partido predominante, e intensificar el juego democrático de los demás partidos, lo cual obliga a la democratización interna del partido como meta prioritaria, y a respetar y estimular a los partidos de oposición revisando de inmediato la ley electoral; que la democratización del partido debe estar ligada a la democratización sindical y a la reforma de muchas de las leyes e instituciones laborales, entre otras tareas; que un desarrollo económico constante es el seguro mínimo de la paz pública, y que para lograr estas metas la personalidad del presidente, el carácter técnico del plan y la democratización del partido son requisitos ineludibles. (González, P., 1967:113)

Observando todos estos datos se advierte que en los estratos más pobres la oposición no se manifiesta en el voto o no se reconoce; no se registra en los comicios y que los movimientos de oposición surgen en los Estados más avanzados. Las condiciones económicas desiguales han influido en mucho en la escasa democracia política, quizá los *males de la sociedad mexicana* (conformismo, abstencionismo, automatismo ciudadano, paternalismo, escepticismo, inseguridad,) (González, P., 1967:123) *pero* también la condición marginal de los estratos pobres urbanos y rurales, y la imposición de candidatos hace que gran número de la población se entreguen a la inacción. El juego democrático está saboteado y según entiende González sólo se reformulará hasta que los ciudadanos se liberen de la influencia del partido predominante y liberen su juicio en una plena sociedad civil logrando el desarrollo democrático con “el diálogo racional con que los grupos se organizan y protestan”. (González, P., 1967:123) En este aspecto los estados más avanzados a los que refiere el teórico son aquellos con condiciones económicas más desarrolladas, pero también tiene mucho que ver con la situación que perciben los grupos sociales, urbanos, rurales y los marginales, así como la personalidad y proyecto político que manifiestan los gobernantes y la conciencia y militancia formada por los ciudadanos para crear una oposición y creación de proyectos políticos nuevos.

El freno a esa legítima expresión de las necesidades sociales y de la libre agrupación política, lo expresa el teórico en esa figura peculiar que aparece en México de los *intermediarios*,³⁶ aquellos que neutralizan la expresión de la sociedad marginada y coartan el potencial para la construcción de una oposición, estos intermediarios son un sistema de control de la lucha política.

El gobernante, el político, que aquí como en todas partes sólo tiene ojos para ver las fuerzas y las organizaciones, en condiciones normales no ve ningún peligro en ese México cívicamente tranquilo, ninguna razón de preocupación política, de acción pacífica frente a una colectividad que políticamente no existe, frente a una fuerza que no se manifiesta, que no se estructura ni en las formas constitucionales ni en las formas tradicionales de presión política. Y México -una gran parte de México, que abarca del 50 al 70% de la población- sigue desorganizado y calmado. (González, P., 1967:160)

2.2.2 LA DEMOCRACIA EN EL ÁMBITO ECONÓMICO

La evolución de los grupos sociales su representación y acción con relación al Estado y el sistema político ha tenido un reconocido movimiento en el ascenso del desarrollo estabilizador. De entre los más preminentes se encuentran los estratos conformados por el grupo empresarial nacional, la clase política nacional y los pequeños comerciantes. En segundo lugar, se encuentra los grupos relacionados al trabajo urbano, aquellos que desarrollan como trabajo actividades dentro de las industrias y del sector terciario servicios, muchas de ellas forman parte de la profesionalización que se lleva cabo con las primeras generaciones formadas en la educación tecnológica y universitaria pública.

El contraste central en este panorama se enfoca en los grupos rurales dedicados al trabajo agrícola del sector primario, que para la época González advierte las condiciones en el grave problema de la

³⁶ Véase en la siguiente cita la relación que se hace entre estos intermediarios gobiernistas los grupos sociales inconformes, sobre todos las clases pobres y marginales.: [...] Ahora bien, como la inconformidad del México marginal no se expresa por las formas constitucionales y constitucionalmente previstas para ese efecto, las demandas populares del México marginal sobreviven bajo formas tradicionales de súplica y petición[...] Trátase de un sistema muy antiguo, que se ha combinado con formas republicanas de petición y lucha, en que operan personajes popularmente llamados “padrinos”, “valedores”, “tatas”, “compadritos”, “coyotes”, “influyentes”, nombres que corresponden a los estereotipos del buen y el mal gestor. (González, P., 1967:152-153)

migración “con el término espaldas mojadas” y que junto a las clases bajas³⁷ se consideran los menos dispuestos a tener un margen de acción en la democracia, ni de los planes de gobierno que se exhiben en tal periodo. La sociedad mexicana con la descripción de todos los grupos confluyentes se visualiza como una altamente diferenciada y estratificada, donde no solo los logros de los proyectos gubernamentales y de la vida institucional sino también la innovación de la economía privada, no reflejan una distribución democrática del acceso a ingresos económicos para una vida digna.

Dentro de la economía capitalista la fase de industrialización es uno de los hechos más complejos que tiene una multiplicidad de aristas para su estudio. Ya sea por el lado de la promoción económica estatal, la oferta de servicios públicos, la industrialización, crecimientos de centros fabriles, en las capitales regionales, así como las vicisitudes del sindicalismo mexicano para algunos grupos de trabajadores asociados, además de la situación de los trabajadores agrícolas, presentan en conjunto un gran reto de investigación minuciosa en cada sector. No obstante, este no es el objetivo del presente trabajo, sino más bien reconsiderar los ejes representativos en el análisis de los teóricos que como el mexicano González, observaban en la transformación de su tiempo en cuanto a la democratización se refiere.

La mayor de las advertencias a la peculiaridad económica en el rumbo tomado de la vida nacional se encuentra en el sector de la economía privada. De una sociedad industrial y burguesa en ciernes durante los treinta y en pleno apogeo en la década de los 60s, al parecer la mayor advertencia a la que se refiere se reparte en dos conceptos. El primero se deduce de los principales grupos industriales que en su monopolio manifiestan una gran productividad sin la debida contraparte en el aumento de los ingresos en los grupos de trabajadores.³⁸ Este es uno de los primeros problemas que las relaciones económicas

³⁷ No obstante, el crecimiento de acuerdo con las estadísticas de la época muestra una diferenciación de las clases altas y las clases bajas que nos muestra una movilidad positiva en los estratos más altos y medios y una variante contrastante en la clase baja según las fuentes de González: [...] Según cálculos -aproximados- de los investigadores Iturriaga y Cline entre 1895 y 1960 la clase alta pasa del 1.5% al 6.5% del total; la media del 7.80% al 33.5%; la baja, con los más ínfimos niveles, disminuye del 90.7% al 60%. 13 Cline, Howard F. Mexico. *From Revolution to Evolution. 1940-1960*. London, Oxford University Press, 1962, p. 123. En otra fuente local, Ifigenia Martínez de Navarrete calcula que de 1950 a 1957 la clase baja disminuye del 70 al 65%; la media pasa del 18 al 19%; la acomodada del 7 al 11%; Y la rica permanece estable con un 5%. Martínez de Navarrete, Ifigenia. *La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México*. México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960. (González, P., 1967:135)

³⁸ Haciendo referencia a la fuente de González para estos datos debe mencionarse a Horacio Flores de la Peña "Reflexiones sobre el Plan General de Desarrollo Económico" en *Ciencias Políticas y Sociales*. Abril-junio 1963. pp. 127-142., en la siguiente cita nos muestra los datos de esta realidad: “El salario real promedio para 1960 era 6% menor que en 1940 y el salario mínimo agrícola de 1960-61 disminuyó en un 45% respecto de 1938-39; en cambio la productividad aumentó en un 120% en ese mismo periodo; y la productividad agrícola aumentó en un 100%. En estas condiciones, como observa Horacio Flores de la Peña, el grado de explotación de la mano de obra creció en un 134%. Y si bien durante este periodo aumentaron las prestaciones que hoy constituyen entre un 10 y un 15% de los ingresos medios de los asalariados, y en algunas ramas de la

manifiestan en su génesis industrial y con ello puede verse la alusión que el mexiquense hace a la falta de una seria política recaudadora y el problema de la evasión fiscal.³⁹ Por otro lado señala también la falta de efectividad en las organizaciones representativas de los trabajadores, con un sindicalismo que representa más a trabajadores del Estado que a aquellos que laboran para el sector privado.

El tercer elemento considerado por el sociólogo en el aspecto de la democracia en la economía, se refiere a lo que considera una falta de visión de proyecto nacional surgida en el seno de los negocios privados y también dentro del contexto de la guerra fría y las asimétricas relaciones internacionales con Estados Unidos.⁴⁰ La observación se centra al señalar la existencia de un reducido esquema de mercado nacional, ya sea por falta de diversidad en inversiones, pero también por un pequeño sector laboral con poder adquisitivo para consumir lo ofertado en el mercado. Esto obedece en mucho a la preponderancia de los productores nacionales que figuran en mayor medida sus metas de ganancia en la exportación a Estados Unidos, un escenario que González lo relaciona con una vieja práctica de la época colonial, (colonialismo externo) la del *mercado metropolitano* cuando las mercancías o materias primas salían de la colonia hacia la metrópoli en España. En general ya en estas primeras décadas de los gobiernos civilistas, es visible la advertencia a una problemática no superada en otras etapas de la historia mexicana y que ya se señalaba desde entonces como una creciente dependencia de bienes y capitales de Estados Unidos.

Los problemas que atañe a un mejor esquema de la inversión, productividad, más empleos y mejores salarios son al menos de los objetos de estudio más retomados por los teóricos económicos en el mundo, pero para el autor en cuestión la estructura política de la época, en mucho figura como parte del mismo problema. Considera que del Estado surgen los mismos obstáculos políticos que impiden romper la dinámica de la desigualdad: por un lado 1) en los sindicatos y el partido, las decisiones gubernamentales coartan la dimensión de negociación entre trabajadores organizados y el sector privado, 2) por otro una confianza y consentimiento desmedido a la empresa privada en el concierto de la economía de libre mercado, lo cual fomenta irresponsabilidades de los grupos empresariales con el capital humano. Entre

producción como electricidad y petróleo hubo aumentos reales de salarios, tanto las prestaciones como los aumentos de salarios sólo beneficiaron a los trabajadores urbanos ligados a los servicios y mejor organizados”. Además, en el cuadro 40 la fuente referida es Comisión Mixta, El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber capital al exterior, México, 1953, y Nacional Financiera, S.A., Dirección de Investigaciones económicas. (González, P., 1967: Nota 19, 143)

³⁹ Véase la nota 1 del capítulo 8 de la *Democracia*, donde se hace referencia a Nicolas Kaldor, *Reforma General del Sistema Impositivo*. (González, P., 1967:166)

⁴⁰ González remarca la necesidad de una revisión exhaustiva a la ley de las inversiones extranjeras.

las aristas consideradas para una reivindicación de esta situación aparece el esbozo de planes nacionales más organizados, ya para entonces es visible la necesidad de una libertad de asociación política ante la escasez de representación que manifiestan los sectores de la sociedad, y que se plantea puedan darle acceso a una participación económica en el trabajo, la inversión, producción y acceso a bienes y servicios que han quedado vedados para grupos marginales tanto urbanos como rurales, así como de las etnias originarias que por lo mismo se han quedado desorganizados en la indefensión, escucha y lucha de sus necesidades.

Hasta este punto, puede decirse que González no está en desacuerdo con la acción del Estado, a grandes rasgos reconoce que es comprensible los cambios en la sociedad que ha traído la acción de aquel, en cuanto a su predominancia económica; en su vasta literatura no menciona directamente como considera los cambios sociales en la irrupción del estado benefactor en su oferta de educación técnica, superior y la oferta de atención médica general, seguridad social y de vivienda a los trabajadores; debe suponerse que da por hechos los cambios que está suscitando en la población -ya que el mismo es partícipe como director en distintas oficinas universitarias y fundador de bachilleratos sociales en la ciudad de México; a lo que se direcciona su análisis es a la desigualdad que persiste a pesar de los cambios devenidos de la política económica implementada.

El Estado por su parte ante el actuar de sus programas, manifiesta en la personalidad de sus dirigentes un “optimismo exacerbado” que funge como motor y legitimación de su acción, en esta situación la observación más seria es la falta que tiene los dirigentes del gobierno. Por su papel de poder en la alta esfera de la administración y el mando, no reconocen las voces de los estratos más profundos en la sociedad, las vicisitudes y necesidades de los demás grupos sociales y no sólo como se mencionó líneas arriba, las clases medias y urbanas. En particular González refiere que los “[...] líderes y las masas no ven los altibajos del desarrollo, sino que tienen actitudes tajantes, optimistas o pesimistas, como si el desarrollo del país fuera un fenómeno puramente racional, dirigido hacia la solución de los grandes problemas sociales o hacia el caos”. (González, P., 1967:139)

Por otro lado el conflicto reprochable se encuentra en los grupos sociales beneficiados pero también en aquellos que no lo están, por presentar un conformismo como fenómeno social, una abulia y falta de organización para manifestar como grupos, sus necesidades y condiciones de negociación y no sólo de recepción de las conductas del gobierno. Finalmente para redondear la visión que González tiene

sobre la democracia en cuanto los ingresos y la economía en la sociedad, puede decirse que invita a ubicar el problema, no sólo desde la retórica del partido, de la oposición política o la clase empresarial, en general la comprensión de la realidad mexicana no puede quedarse sólo en visiones parciales, que lleva tener juicios con tendencia e imprecisos sobre las facetas y escenarios alternos que ven los distintos grupos.⁴¹ Si bien la idea del progreso económico le representa un movimiento de *vaivén*, lo que se hace necesario es la utilidad de otros elementos de juicio, quizá más apegados a la visión sociológica que se sitúa por ejemplo en los derroteros de Ralph Dahrendorf y Seymour Lypset.

[...] Si los procesos de industrialización acelerada, de urbanización y desarrollo de la Europa del siglo XIX coincidieron con procesos de radicalización bien conocidos, en México y en otros países de América Latina no se da necesariamente este fenómeno. La variedad en la estratificación de la clase trabajadora, los distintos status del trabajador calificado o descalificado, el paso de una sociedad “cerrada” a una sociedad “abierta”, que no aparecen tan acusadamente en el desarrollo industrial del siglo XIX y que son característicos del desarrollo del siglo XX en los países avanzados, existen en algunos países subdesarrollados como México y Brasil, y dan paso a actitudes de esperanza y conformismo en estas sociedades altamente diferenciadas y subdesarrolladas, que no han alcanzado los niveles de vida de aquéllas; pero que han cambiado sus conceptos de política social diferenciando el trato, los salarios, los servicios, las prestaciones para los trabajadores según éstos sean de una rama, de una región, de una calificación, etc., y rompiendo así el concepto global de que todo trabajador es un “proletario” y constituye una “clase”.⁴²

Puede notarse que en el ideario del teórico mexicano existe la noción de que las directrices de la economía privada nacional e internacional requieren de una regulación estatal, política, o mejor dicho economía política. El desarrollo económico esta fundado también de decisiones políticas, y si no es así los efectos de desarrollo económico no se visualizan como bien lo apunta el teórico: “los planes se quedan en el papel o el cajón del escritorio; y el desarrollo como dinámica interna y externa del igualitarismo, no se acelera o incluso se frena”. (González, P., 1967:164.) Es así como se identifica la noción del papel del

⁴¹ “...en realidad se trata de modos parciales de comprensión de una realidad cuyas tendencias no son precisas, de un país que ni se encuentra en una situación de franco estancamiento o retroceso ni está en una etapa de ascenso incontenible y acelerado, sino que avanza en un movimiento de vaivén: desarrollo estancamiento, revolución-contrarrevolución, justicia social-injusticia social, salvación individual de fuertes núcleos de la población, marginalismo integral de otros, reparto de tierras-despojo de tierras, empleo-desempleo”. (González, P., 1967:139)

⁴² Véase “La evolución del sistema de clases en México” aparecido en *Cuadernos internacionales de sociología*, París, Pressas Universitarias de Francia, 1963. (González, P., 1967:142-143)

Estado; la estructura del libre mercado y las organizaciones, sindicatos y partidos, que son instituciones de interacción y representación para las masas populares. Estas últimas, sin exclusión del mercado -medio de acción de la economía privada- son los que deben determinar las decisiones gubernamentales, aquí sustenta que las organizaciones populares provocan lo que el sociólogo Lypset (González, P., 1967:169-170) menciona como el trazado del camino hacia el proceso de igualitarismo en las democracias capitalistas.

En las democracias capitalistas, así como en el caso de México, se tiene que el carácter correctivo del Estado para hacer concesiones a las masas está limitado e inclinado hacia las decisiones de la inversión privada y a su actividad capitalista rampante. En palabras del teórico esta inclinación se da “cuando el crédito y la inversión se canalizan hacia los sectores más desarrollados y seguros, para que los costos sean mínimos —abatiendo salarios, para que la carga fiscal sobre las utilidades e ingresos del capital sean mínimos, para que las concesiones, subsidios, exenciones de impuestos sean máximos”. (González, P., 1967: 170)

La objetivación es clara, el Estado en México ha concesionado y confundido su papel en el roce con la iniciativa privada retrayendo la acción de los grupos sociales, reduciendo su existencia sólo bajo su dominio autoritario, por ejemplo para el caso del sindicalismo, este aparece como un movimiento que en los países industrializados europeos y en Estados Unidos efectúan el avance democrático, pero en el caso mexicano han quedado reducidas y por lo tanto el industrialismo y la inversión privada no puede alcanzar la misma situación en comparación con aquellas latitudes.

Obligar al Estado y los empresarios para conseguir concesiones a las grandes masas trabajadoras, a hacer inversiones sociales, aumentos de salarios, leyes fiscales que provocan una dinámica de igualitarismo como los países escandinavos, Inglaterra y los propios Estados Unidos; muestran en comparativa como en un país como México este correctivo no opera con aquella intensidad, y las decisiones gubernamentales en materia de desarrollo se toman sobre bases más limitadas desde el punto de vista de la dinámica igualitaria, y mucho más próximas a la dinámica de la desigualdad.⁴³

⁴³ “No por atender las presiones de la iniciativa privada y las empresas extranjeras o sus gobiernos, aumentan las inversiones privadas, se multiplican las empresas, crecen los negocios nacionales y extranjeros, sino que precisamente por hacer caso a todas sus exigencias y por la inestabilidad económica y social que provocan al acentuar la desigualdad económica y social, vemos que la evasión de capitales mexicanos en 1961 alcanza aproximadamente la tercera parte de nuestra reserva monetaria

a) LA TRANSFORMACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN LA ECONOMÍA

Uno de los enclaves protagónicos en la explicación de González es en efecto la admonición a la democratización de la economía en México, misma que no encuentra en la ética de la economía privada, quizá tampoco en el cambio de un sistema capitalista de libre mercado con progresivo aumento intervencionista del Estado, sino más por la vía de un cambio de régimen político dentro del mismo modelo capitalista con *imaginación política* especial, una creatividad democrática, que supere el conformismo pragmático de las formas para la democracia que perviven en la época revisada. Esa creatividad democrática la identifica con una forma cultural donde se *aprovechen las experiencias nacionales* y se lleven a cabo con la creación de agrupaciones de representación política, fuertes organizaciones populares que permitan tener más organización a los distintos estratos sociales en sus demandas económicas ya que están escasamente organizados. Sólo con esta transformación se procederá a abrir el esquema de los grupos políticos e ideológicos del país. Entre estas agrupaciones se enlistan las siguientes:

A) Instituciones parlamentarias que ayuden a controlar el poder económico del sector público, B) Instituciones representativas para la descolonización nacional, C) Instituciones que incrementen la manifestación de ideas de los grupos minoritarios, incluidos los grupos indígenas; D) Instituciones que fomenten los *periódicos* de partido y la representación indígena; E) instituciones que fomenten la “democracia sindical” interna y las formas auténticas de conciliación y arbitraje. (González, P., 1967: 172-173)

En el mismo tenor de los roces con las influencias políticas y económicas externas, el teórico también retoma dentro de su discurso no sólo las advertencias a las influencias del comunismo, sino también a la doctrina imperialista del macartismo norteamericano, en particular refiriéndose a la política internacional de aquella nación con su intromisión política violenta sobre los asuntos internos de las

y que esa misma evasión entre 1958 y 61 alcanza casi la misma cantidad que los préstamos contratados en el exterior por el gobierno”. (González, P., 1967: 170-171)

naciones latinoamericanas. En unos cuantos conceptos González menciona que mientras el imperialismo no cese, los partidos políticos no podrán suceder pacíficamente el juego democrático en el poder, ni podrán darse gobiernos soberanos electos legítimamente. Mientras en las prácticas económico-políticas nacionales no se deje de lado las relaciones de tipo colonialista, no podrá tenerse confianza en un sufragio universal ni en la libertad municipal. (González, P., 1967: 189)

2.2.3. LA DEMOCRACIA EN EL ÁMBITO SOCIAL Y LA ADMONICIÓN DEL FUTURO

Ya en los apartados anteriores se ha puesto en antecedente las acciones de los grupos sociales en cuanto las estructuras de participación en la democracia política y económica. De los grupos analizados, en todos se encuentran problemáticas en su devenir, pero es en las clases bajas de las ciudades, los grupos conformados por las etnias originarias y la población agrícola en el que se plantea un esquema central en el estudio de la *Democracia en México*.

La situación del país en el contexto revisado, es para el sociólogo González el ejemplo de un crecimiento de la nación como un progreso lineal desde arriba, donde las clases políticas, empresariales, las clases medias urbanas y ciertos productores rurales se han visto más participativos en la democracia social; en contraparte a lo que considera en México como un “colonialismo interno,” hace referencia a esa situación de marginalidad para grandes cantidades de la población urbana pobre, rural e indígena. Esta marginación es un lastre histórico que *escinde a la población* en la realidad para desarrollar sus capacidades con intercambio de trabajo, (acceso al mercado laboral), acceso a servicios, a bienes y a la educación, que en conjunto nos muestran las limitantes para una considerada integración del país.

Hasta este punto si bien el esquema del Desarrollo estabilizador supone un programa económico desde el gobierno promotor de la inversión y también oferente de servicios a precios estáticos a la población de clase media y baja; y por otro la construcción de infraestructura económica y social como la educación, que busca solventar y nivelar las condiciones desiguales que condenan al estancamiento de los grupos menos favorecidos en el sistema capitalista. Es visible para el teórico que grandes grupos no

han sido considerados o no han constatado el acercamiento a la transformación de estos programas. Es más, en el caso de los indígenas resulta que las políticas surgidas del centro, González la relaciona con las de la política que surgía de las metrópolis⁴⁴ en la época colonial, extendiéndose hasta esta época el serio problema nacional, donde el Estado y los grupos sociales más preponderantes continúan siendo indiferentes ante los grupos indígenas porque el destino de estos se decide fuera de sus comunidades, *en la política del centro*. Tanto políticos, empresarios, antropólogos y clases medias han dejado en el olvido la voz pública de aquellos grupos, inclusive en la política civilista de la democracia masiva, los indígenas reaccionan con indiferencia, con abstencionismo porque no son considerados ciudadanos que eligen, esto es así porque ante las autoridades la imagen de los indígenas no ha pasado de ser inferior; es decir el lastre histórico donde los indígenas se vieron desconfiados de los mestizos no tiene una solución clara.

Aun que si bien el presente estudio no tiene considerado conocer a detalle la situación de las etnias originarias en la temporalidad del desarrollo estabilizador, sin conocerse una estadística oficial que nos dé una idea de los programas de apoyo gubernamental a las zonas indígenas, las variantes en las condiciones económicas y sociales de esta parte de la sociedad resultan claramente desiguales para González y otros especialistas de la época, la cuestión indigenista⁴⁵ es un enclave pendiente de conocimiento y acción para la sociedad mexicana y el Estado.

⁴⁴ Otro ejemplo es el que González refiere el problema de descapitalización en la economía de las sociedades indígenas a partir de poder político en los gobiernos municipales, como puede verse en este párrafo referente al Colonialismo Interno: “1. Lo que los antropólogos llaman el “Centro Rector” o “Metrópoli” ejerce un monopolio sobre el comercio y el crédito, con “relaciones de intercambio” desfavorables para las comunidades indígenas, que se traducen en una descapitalización permanente de éstas a los más bajos niveles. Coincide el monopolio comercial con el aislamiento de la comunidad indígena respecto de cualquier otro centro o mercado; con el monocultivo, la deformación y la dependencia de la economía indígena. 2. Existe una explotación conjunta de la población indígena por las distintas clases sociales de la población ladina. Los despojos de tierras de las comunidades indígenas tienen las dos funciones que han cumplido en las colonias: privar a los indígenas de sus tierras y convertirlos en peones o asalariados. La explotación de una población por otra corresponde a salarios diferenciales para trabajos iguales (minas, ingenios, fincas de café), a la explotación conjunta de los artesanos indígenas (lana, ixtle, palma, mimbre, cerámica), a discriminaciones sociales (humillaciones y vejaciones), a discriminaciones lingüísticas, a discriminaciones por las prendas de vestir; a discriminaciones —como veremos— jurídicas, políticas y sindicales, con actitudes colonialistas de los funcionarios locales e incluso federales, y por supuesto, de los propios líderes ladinos de las organizaciones políticas. 3. Esta situación corresponde a diferencias culturales y niveles de vida que se pueden registrar según sea la población indígena o ladina, aunque el registro de las diferencias no puede practicarse exclusivamente entre la población que habla lenguas indígenas y la que no las habla, en virtud de que una gran parte de la población campesina cercana, no indígena, tiene niveles de vida tan “bajos como aquella.” . [...]

En el caso de los indígenas no es el problema de unos cuantos habitantes, sino el de varios millones de mexicanos que no poseen la cultura nacional y también de los que si la poseen. De hecho, este problema, relacionado con el conjunto de la estructura nacional, tiene una función explicativa mucho más evidente que las clases sociales, en una sociedad preindustrial, donde éstas no se desarrollan aun plenamente con su connotación ideológica, política y de conciencia de grupo, de clase. (González, P., 1967: 105-106)

⁴⁵ Para la época Luis Villoro Toranzo había publicado en 1950 *Los grandes momentos del indigenismo en México*; Gonzalo Aguirre Beltrán en 1953 *Formas de Gobierno indígena* y en 1954 *La política indigenista: instituciones indigenistas en el*

El problema está centrado en que los cambios vivenciales de aquella época están faltando a los principios de la revolución, a la etapa que se veía por superar y los ideales de la justicia social, tan prometedores y esperanzadores para la nación. Así lo deja entrever al mencionar la autocrítica a la sociedad mexicana “nosotros mismos como revolucionarios y anticolonialistas”.

Pero esto mismo nos impide identificarnos en la interpretación de nosotros mismos como colonialistas, ignorar el hecho de que en la realidad todos nuestros programas de desarrollo de las zonas indígenas se enfrentan a una debilidad política del centro frente a los intereses creados locales, intereses hilvanados con los estatales y que nos inhiben a nosotros mismos, dejando que sólo en acciones esporádicas rompamos la explotación colonial de los pueblos indígenas. (González, P., 1967: 119-120)

El desnivel de los grupos indígenas al igual que los otros mencionados, se centra en la situación donde el contexto político mexicano está representado por organizaciones (ligas obreras, asociaciones de políticos, capitalistas industriales y asociaciones agrarias), existe una parte que no lo está y es marginal. Los individuos marginales en este sentido significan no un sujeto, sino un objeto político. Las problemáticas que surgen de los grupos sociales al margen de los grupos predominantes de la burguesía, el gobierno y las sociedades urbanas se caracterizan por las siguientes objetivaciones: a) los sin partido, b) sin derechos, c) sin votos, d) sin intermedios efectivos que presionen permanentemente por la solución de los problemas. e) los sin organizaciones. Estos elementos son una característica social real, que se convierte en un vicio de la política nacional, lo más riesgoso es que estos grupos marginales quedan a merced de integrar un círculo vicioso a modo de los gobernantes, funcionarios y legisladores, así como los llamados *intermediarios gobiernistas*⁴⁶ o amigos del gobierno, quienes los reducen con su trato a un aumento de conformidad y marginalidad, a un éxodo, encarcelamiento y la alienación para aquellos que la lucha social sólo es vista como lo hacen los intermediarios gobiernistas, los amigos del gobierno.

Por otra parte, aunado a lo que se mencionó en las pasadas líneas, debe puntualizarse ciertos elementos que se identifican con esta problemática del marginalismo en la democracia, así como los

México actual, pero para González es considerada como una evidencia reveladora de la situación indígena el análisis del antropólogo Francisco Plancarte sobre *El problema indígena tarahumara*, 1954.

⁴⁶ A tal figura política González la identifica con un peculiar concepto usado por filósofos como Ramos y Uranga, la del “*Ladino*”. (González, P., 1967: 155)

medios y fines a conseguir para concertar un cambio nacional que sitúan la teoría explicativa de González. El primero a identificarse son los *problemas de apatía* para formar verdaderas expresiones políticas que implican las primeras limitantes. Aparte de lo explicado en el apartado sobre los actores políticos y económicos preponderantes, el teórico nos dice que para la libre expresión de una democracia social existen *limitantes a superar*, tanto en los estratos pobres como en las clases económicas fuertes, por el lado de la primera existe una tendencia regida por la *educación en el autoritarismo* y una escasa información de las situaciones públicas.

En la estructura de la sociedad contemporánea los estratos pobres tienen tendencias democráticas en lo económico y autoritarias en lo político. Esto se explica si se piensa y observa que los estratos bajos participan menos en reuniones y organizaciones formales, leen menos libros y revistas, tienen menos información sobre asuntos públicos; están aislados respecto del control de las asambleas, de las controversias públicas, de las organizaciones, lo que les impide conocer y practicar las normas de tolerancia y les provoca una apatía respecto de instituciones que desconocen o no controlan, apatía que estalla en autoritarismo en las explosiones sociales. La estructura autoritaria de la sociedad, y el autoritarismo irracional provocan una educación autoritaria de los bajos estratos. [...] El pueblo constantemente es educado en forma autoritaria donde es autoritaria la estructura del poder y la actitud de los estratos dominantes. (González, P., 1967: 211)

Por otra parte, de las clases altas podrá nacer una agrupación política que proponga la *alternancia* u oposición en el juego político, al menos González así lo considera. No obstante los hechos que muestran la fundación de una oposición en ideales como por ejemplo el de Manuel Gómez Morín y la fundación del Partido Acción Nacional (1939), no debe identificarse con un movimiento surgido de las clases trabajadoras, marginales e indígenas; por el contrario este se produce en los estados avanzados considerados lugares no identificados con el partido oficial del centro del país y manifiesta un ideología cuyo proyecto económico se fundamenta también en la economía de libre mercado y generalmente se trata de las entidades donde existe una fuerte identificación con el poder tradicional de la Iglesia. (González, P., 1967: 150) Una diversificación en este mismo esquema podría ser el de los pequeños propietarios, en estados más tradicionales pero no con el desarrollo industrial de otras ciudades, que presentan una

costumbre de pactar con el paternalismo político y más que considerar la posibilidad de un cambio, reacciona pensando en la revancha ante lo que pone en riesgo su *statu quo*.

El fascista surge de las regiones decadentes, de los pequeños comerciantes desplazados, de los pequeños propietarios rurales desplazados, y en general de los grupos que sienten una pérdida de status por el desarrollo. En México es necesario estudiar la magnitud de este problema. Vagamente se puede afirmar que se ubica en las regiones del Bajío que han tenido una pérdida relativa de status y ocupan hoy un rango inferior al que ocupaban cuando el Bajío era el “granero de México”, se sabe que los grupos de ingresos mixtos -pequeños productores, propietarios, consumidores- tienen una proporción cada vez menor del ingreso nacional y que entre ellos es posible encontrar sus características, y se sabe que se da en algunas de sus formas en los centros industriales que existían desde el porfirismo y que han tenido que mantener su status industrial y su nivel de inversión por medio de una política paternalista y tradicionalista, como es el caso de Monterrey. Pero en realidad se ignora su magnitud y su intensidad actuales, y no hay, que nosotros sepamos, un estudio científico al respecto. Existiendo como un obstáculo al desarrollo de la democracia es difícil medir su fuerza. (González, P., 1967: 212-213)

Puede decirse que González considera el cambio organizativo en los grupos sociales, como la única vía para acceder a la *plena democracia masiva en el rubro político, económico y social*, esta deberá surgir de las libres acciones sobre todo de los grupos indígenas y marginales para saber agruparse y organizarse. Del capitalismo también considera que es una estructura económica natural arraigada que implica la producción y el intercambio mediante el sistema indirecto de dinero con una planeación y estima de costos y beneficios, esta práctica ya cuenta con un buen trecho recorrido en la estructura industrial del siglo XX, tanto por promoción del gobierno como del capital privado. Ante esto, considera anacrónico e inviable el giro que hipotéticamente podría plantearse en una revuelta para instaurar el sistema “comunista”⁴⁷, con una dictadura política y un sistema de mercado a precios estáticos; esta aseveración viene situada en la coyuntura de los años 50-60s por lo que representaba dicho ideario como bandera ideológica para la

⁴⁷ Debe advertirse que esta opinión está presente en el ideario temprano del teórico González de 43 años, el de la época de la democracia en México (1965); con la evolución de su pensamiento por ejemplo ya hacia 1980 y durante la década de los 90s, el teórico de 60 años manifiesta otras convicciones respecto al socialismo como ideología, movimiento político y plan teleológico.

liberación del colonialismo europeo y defensa ante la agresiva política estadounidense en la guerra fría. Además, el teórico rescata con revisionismos históricos sobre las dictaduras, los despojos territoriales, invasiones y las conflagraciones armadas por las que pasó la nación en el siglo XIX, la revolución mexicana hasta llegar a la configuración de la nueva constitución nacional de 1917; los cuales le sirven para sustentar el anacronismo que supondría la vertiente comunista en México.

a) RECURSOS PARA ALCANZAR LA DEMOCRACIA

Después de lo dicho anteriormente puede decirse entonces que el acceso a la democracia surgirá de la 1) *acción consciente* de los grupos sociales en pobreza y marginación para 2) *agruparse y organizarse*. La oposición surgirá de la sociedad misma, de ellos mismos deberá germinar la *movilización* para alcanzar 3) *el capitalismo pleno, y una alternancia política de partido*. Aquí podemos encontrar una objetivación en González que puede identificarse más con el ideal de una *utopía* a desarrollarse en un futuro, ya que confía que dentro de una sociedad donde existen grupos más acercados a la democracia, como los capitalistas, las clases medias y urbanas; las clases marginales podrán en su misma condición buscar los medios de concientizarse, agruparse, organizarse y luchar por la consecución de sus necesidades hasta que en México se desarrolle el *capitalismo pleno*⁴⁸ y desaparezca el colonialismo interno, sólo en ese escenario podrán comprobarse los fines de conquistar los derechos políticos, la libertad política, una ciudadanía económica y política plena de los grupos menos favorecidos. (González, P., 1967: 226) Puede decirse que es un estadio idealista y utópico al no indicar como será que esos grupos marginales superarán los resabios que poseen como limitantes, similares a la apatía surgida de la costumbre educativa al autoritarismo, la coacción del paternalismo, la sujeción a los intermediarios gobiernistas y los *males de la sociedad mexicana* (el conformismo, abstencionismo, automatismo ciudadano, paternalismo, escepticismo, la inseguridad). (González, P., 1967: 123)

⁴⁸ El capitalismo pleno es realmente una utopía, la misma base rentista hace que no se desarrolle con libertad en cualquier parte, reúne con fuerte desigualdad a su trabajadores faltando a la repartición de las riquezas acumuladas por el ahorro de costos y no ofrece sus bienes y servicios a toda la población por el excesivo encarecimiento de sus precios. Sobre este tema se expresan autores como Karl Polanyi, *La gran transformación*, 1944; Joseph Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, 1942; y el mismo Keynes en *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* de 1936.

A pesar de esta impresión quizá la acción política del estado benefactor no está considerada directamente por el teórico, ya que lo que más se denuncia es la condición de los estratos donde no llegan los excedentes que dejan las actividades económicas exitosas del sector privado, y tampoco la aplicación de los servicios del sector público. Sin dejar de considerar que en los grupos marginales de pobreza o los grupos indígenas existían formas propias de sobrevivir al embate de ese llamado *colonialismo interno*, se daban agrupaciones de lucha y defensa del territorio. Por el lado de una *oposición o alternancia formada en la izquierda* como expresión de las clases trabajadoras, pero también de las sociedades que paulatinamente se están transformando por la educación pública, una instrucción surgida de bachilleratos técnicos, universidades estatales, escuelas agrónomas, normales rurales y de los legítimos movimientos sindicales, cuyo cambio ideológico podrá acentuar como dice el teórico mexiquense “la lucha cívica y la organización política en el campo y en las regiones indígenas, y formar en las ciudades los cuadros dirigentes con los obreros más conscientes y radicales”. (González, P., 1967: 226)

Al menos con sus visibles diferencias puede decirse que la importancia del protagonismo del Desarrollo estabilizador estaban sirviendo para configurar una sociedad de la que surgieran grupos en movimiento, para que en una futura etapa histórica pudieran emprender la consecución de fines políticos, económicos y sociales que los catapultaran a un estadio superior al de la indefensión y marginalidad como la que se figura cuando se encuentra a plena merced del *colonialismo interno*, que suponen los intereses de la economía privada y el autoritarismo político. Aunque se considera implícita en el texto del autor, la educación así como la progresiva oferta de otros servicios como el médico y el de vivienda, sin considerar otras atribuciones económicas que la política proporcionó en seguridad social y oferta de bienes y servicios de forma expansiva a lo largo de los años 60s y 70s, debe reconocerse -para aquella generación- la importancia que fungió para democratizar económicamente el acceso a bienes y servicios que el capitalismo privado, por sí mismo no considera en sus planes con un acceso a grandes cantidades de la población.

Para finalizar debe mencionarse el involucramiento⁴⁹ en la educación en México, González comprobó en aquella la importancia para la transformación ideológica, además de reconocer el poder

⁴⁹ La educación pública y la oferta de servicios va en camino de extenderse en distintas etapas históricas. El sociólogo González es un promotor de la divulgación mediante la docencia, al ser director, rector y fundador del CCH en la ciudad de México. A pesar de que la educación rural y agropecuaria iniciada desde la década de los 20s con el presidente Obregón y su secretario

transformador de los planes surgidos de la economía política, porque en parte la necesidad de democracia, también se extiende a la del rubro económico, ya que si los grupos sociales se encuentran necesitados de agrupación y representación lo harán para la evolución también del Estado en la demanda de grandes tareas legislativas y políticas, incluyendo en ellas también las *transformaciones económicas* que “aseguren el ingreso de esa población a una *ciudadanía económica y política plena*”. (González, P., 1967: 226)

2.3 CONSIDERACIONES FINALES

a) DEDUCCIÓN DE CONCEPTOS POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y SOCIALES PRESENTES EN LA CONDICIÓN MEXICANA

Para finalizar el capítulo, puede decirse que la indagación y la revisión sucinta de la literatura gonzalista, llevada en conjunto con la contrastación interpretativa de fuentes políticas y económicas recientes, han permitido poner en consideración el propio ideario del teórico mexicano respecto a la intervención del Estado y la interpretación de democracia económica y social. Las transiciones desarrollistas en efecto presentan evoluciones con respecto a las condiciones previas de la revolución mexicana; es evidente las consideraciones que el ideario gonzalista admite a los cambios en la estructura económica, la transformación del trabajo y la transición productiva de pequeñas a grandes industrias en México, la política y también a la estratificación social.

En el caso político, se puede constatar que la evolución se manifiesta en la cultura de aquel orden, al asentarse el civilismo mexicano, dejando de lado la influencia regional de los militares hacendados presentes todavía en el primer decenio del siglo XX. La transición del caudillismo en el primer tercio

Vasconcelos, tuvo una mayor expansión en la década de los 60s y 70s. con la revisión a González logran visualizarse como principal variante la condición asimétrica en la falta de democracia económica, en los sectores marginales, los pobres urbanos y rurales; que a pesar de darse progresivamente el reparto agrario, la creación de instituciones de crédito rural, así como servicio de salud, no resultó suficiente ni inclusiva para una gran cantidad de la población que a juicio no tiene ninguna oportunidad de crear una condición de participación democrática en todas sus variantes y que por lo mismo considera importante la vinculación y diálogo para la creación de políticas públicas que no coarten la libertad ni supongan la imposición de un desarrollo forzado al estilo del colonialismo interno. A expensas de conocer las condiciones *suigéneris* de la relaciones políticas y rurales con el Estado esta si puede considerarse una de las principales variantes que dejara inconclusa la transformación de la economía benefactora.

hasta el presidencialismo de mitad de siglo es la muestra de que la política mexicana había logrado aterrizar la confianza en el desarrollo de la legalidad y representatividad de cámaras legislativas en los estados y la federación. Dentro de la institucionalidad el Estado posrevolucionario se conformaba en instituciones de administración y legalidad interna; en las cuales González admite que la legislación positiva en el derecho público manifestaba el camino de una construcción reglamentada a las obligaciones y protocolos de la administración institucional. En cuanto a economía política el sexenio popular de Cárdenas y López Mateos, expresaban la política intervencionista para la nacionalización y creación de empresas en el sector de los energéticos, la explotación de recursos estratégicos, transformación y el transporte; además de políticas estatales que tenían una inercia común en las naciones europeas según lo visto en el capítulo uno.

En contraparte con lo anterior, es terminante el señalamiento directo a esta temporalidad y ciertos ejes respecto al poder del gobierno formado con una ideología y moral reconocida en el “círculo del partido preponderante”. Los principales señalamientos se hacen a la explicación de una cultura económica apoyada en el capitalismo de libre mercado de centro y con una maquinaria de acción que se reconoce en el hermetismo ante alternancias políticas, mediante el uso de la persuasión, cooptación o la represión directa. Aunque para entonces la política a mediados de siglo comienza a transformarse con la representatividad indirecta y la política de masas; González considera en la sociedad mexicana y la idea de democracia política, reside en las directrices de los grupos hegemónicos, los hombres más obedientes al partido, la burocracia, así como los grupos financieros, bancarios e industriales son los que tienen una mayor influencia y cercanía a las instituciones y funcionarios del poder. Después en el lado económico se manifiesta con beneficios e influencias políticas de los empresarios más grandes para manifestar sus intereses y obtener prerrogativas de las instituciones sobre el resto de los grupos sociales. Por otro lado, los pequeños propietarios rurales, trabajadores fabriles y profesionales urbanos también manifiestan ciertos niveles de influencia, derechos civiles, laborales y de representación política en la figura del Estado. No obstante el principal factor que determina el acceso o la barrera a una mayor democratización política se encuentra en la fuerza institucional creada por el partido hegemónico; que al paso de los años entre la fundación del PNR de 1929 y el PRI de 1946, representa a finales de la década de 1960, el detrimento a la democratización de la política, en las instituciones, los poderes municipales y estatales, así como la cooptación y persuasión de agrupaciones sindicales que buscan la libre expresión, lucha y solución a sus conflictos. Como González lo percibió, uno de los conceptos centrales de su explicación social, se refiere al movimiento sindicalista y la forma en como este se sitúa en una inflexión paroxista;

desde las asociaciones en el pasado fundacional y hasta la persuasión en la órbita del poder para las nuevas agrupaciones, remarcándose siempre la cooptación del sindicalismo. En consecuencia se tiene por resultado para la época, una crisis social detonada por el autoritarismo político del partido preponderante y un estancamiento a la evolución de la democratización del poder político y económico para los trabajadores con respecto al gran capital. En las explicaciones gonzalistas, puede notarse que estaba muy lejos la concepción de lo que en el presente se considera la evolución cultural de la política pública, el empoderamiento de los agentes particulares, la acción y representación más cercana de la sociedad civil en asuntos que directamente le atañen.

Agregando a lo anterior los conceptos referentes a la idea de democracia económica en el pensamiento gonzalista, es concluyente que el periodo de gobierno del cual hace referencia en *La democracia en México* (1965) así como *El Estado y los Partidos Políticos en México* (1981), deja en claro y acuerda que la transformación económica nacional es un hecho diferencial a la época de la prerrevolución; la cual se verifica a partir de la sustitución de importaciones (entre 1930 y 1940, con el intersticio de la política popular en el sexenio del presidente Cárdenas) y el paso al capitalismo desarrollista entre 1950-1969 (Desarrollo estabilizador). En el cual se experimenta efectivamente el crecimiento y expansión de industrias, productividad nacional y el crecimiento de diversos grupos empresariales en el país con grandes superávits de ganancias. Mientras el gobierno y el Estado continúa como el principal promotor de inversión en empresas estatales, así como en la creación de políticas que implementan la oferta de servicios médicos y seguros de retiro a trabajadores privados y del Estado. No obstante, a lo anterior persisten y se amplifican las diferencias económicas radicales entre los grupos sociales de México. Ante el llamado *Milagro mexicano*, en contraste González remarca que este no se refleja en una distribución democrática del acceso a ingresos económicos para una vida digna a los trabajadores, es más gran cantidad de la población esta relegada de un trabajo formal con condiciones de seguridad social. El marginalismo social se acentúa con el acceso al trabajo y posesión de ingresos económicos: todo esto derivado de controles del partido preponderante, por sujeciones a políticas y fórmulas económicas internacionales en boga desde 1960, así como el control de los sindicatos, que explica el detrimento de los aumentos al salario para las clases trabajadoras. Posiblemente con uno de los temas centrales en la explicación gonzalista, se identificó al sindicalismo como uno de los principales agentes sociales afectados y protagónicos en el cambio de la situación nacional, es en estos grupos representativos de los trabajadores, donde se identifica una falta de efectividad como organizaciones representativas y de un mayor número de ellas. Por su parte el Estado como ya se atisbó en el capítulo

uno con los prolegómenos al Desarrollismo, presenta la falta de un programa serio de política recaudadora ante las crecientes empresas de capital monopólico y por consecuencia el histórico problema de la irresponsabilidad social y la evasión fiscal. El gobierno y su política interna manifiesta claramente en el ideario de González, la falta principal al otorgar un consentimiento desmedido a empresas privadas nacionales, inversionistas extranjeros y el endeudamiento del Estado ante instituciones financieras internacionales, que se refleja en principales irresponsabilidades de grandes grupos empresariales con los sectores sociales. Como se constata en la literatura latinoamericana que explica los problemas de aquel periodo y la crisis de los setentas, González como un teórico coetáneo de aquella temporalidad, ya anuncia el problema de las políticas económicas en los gobiernos nacionales, basados cada vez más en proyectos encaminados hacia mercados externos o producción hacia afuera, la inversión de capitales del mismo orden y la alineación con el liberalismo norteamericano hegemónico durante la guerra fría. En este sentido el colonialismo interno es uno de los mayores conceptos torales que interpretan y explican no sólo el origen de los marginalismos sociales, sino también la desigualdad económica que caracterizan las regiones en México y Latinoamérica.

La advertencia ante esta desigualdad y profundas brechas económicas que se dan paradójicamente en el contexto de un “desarrollo industrial e inversión expansiva del capital”, debe entenderse en mucho a lo diagnosticado por el teórico González en la falta de construcción, aplicación y acción de políticas que contribuyan a mejorar la distribución de la riqueza. Como pudo verse desde la postura de los grupos sociales, González lo explica por el lado de los trabajadores urbanos, rurales y los grupos marginales, en los cuales manifiesta el concepto central de su explicación social; se trata de la necesidad de un derecho a la libertad de asociación real, para la construcción política de representaciones de defensa y cambio ante las condiciones adversas que parecen perpetuas. Esta necesidad y capacidad para organizarse y luchar ante el poder político y económico, es por el ideal de una mayor participación económica en el trabajo, en inversión, salarios y consumo, así como derechos civiles y políticos vedados para gran cantidad de grupos consignados a la marginación, de la clase baja urbana, rural e indígena en los vastos confines del territorio nacional.

Por lo que se refiere a la deducción conceptual de la Democracia social, es quizás el rubro más radical en el cual pudo interpretarse la doctrina de González. Aquí partiendo del argumento conocido de la justicia social, la inclusión e igualdad de derechos, acceso a la justicia, al trabajo y a la propiedad para todas las clases sociales, con las cuales se puntualizara la constitución de 1917, cumplimentando las

exigencias y necesidades enarboladas en el movimiento revolucionario de 1910, González considera que la temporalidad específica del Desarrollo Estabilizador no ha dado muestras de ese desarrollo y cumplimiento a la justicia social y la inclusión de todas las clases sociales dentro del Estado de Derecho. El marginalismo continúa perviviendo en el México contemporáneo, solo que ya no en el México rural de haciendas como a principios de siglo XX, ahora es industrializado, el cual ha dado paso de las dictaduras caudillistas militares, a la democracia con la hegemonía del partido preponderante.

Con lo analizado hasta aquí, ha podido verse que tanto el programa económico del gobierno, las políticas que sus instituciones aplican y el desarrollo del capitalismo de libre mercado regido por las empresas nacionales e internacionales, son desequilibrantes y rebasan los avances estatales que se han hecho con sus programas sociales de salud, educación para el trabajo y acceso a víveres básicos; en realidad resultan incompletos y estrechos. Según la teoría Gonzalista en definitiva parecen inalcanzables para las poblaciones que se encuentra fuera de los pocos centros industriales del país, dejando en riesgo a gran número de la población; siendo así que no se vislumbra la distribución de la riqueza, el acceso real a bienes y servicios elementales, la seguridad social no se completa ni siquiera en los centros urbanos más desarrollados del país.

En definitiva el marginalismo como un fenómeno social (visto desde su relación con la economía y la política) no ha saldado la promesa de la revolución mexicana, la prometida evolución social que necesitaba México para dejar atrás la estratificación basada en los principios colonialistas de la raza y la etnia; resultan incompletos. González considera que se ha faltado a los principios de la revolución desde la institucionalidad, en un partido que se autoimpone monopólicamente la misión, legitimación de su existencia y acción, a los ideales de la revolución. En este aspecto el término centro-periferia está presente en el ideario gonzalista, no únicamente en el económico sino también en el terreno político, al interpretar y explicar cómo los integrantes del partido, los tecnócratas y su forma de gobierno, constituyen políticas emanadas de la capital, del centro del partido y la presidencia de manera unilateral, hacia el resto de la diversidad de comunidades y regiones en el país, que solo fungen como receptores viéndose relegados estos, del proyecto de nación (la gran mayoría de pobres urbanos, rurales y las etnias originarias).

Con este proceder deductivo al discurso gonzalista se reconoce que el teórico mexicano considera como un elemento central en los movimientos sociales, a aquel que implica uno de los obstáculos más serios para concretar la concientización y génesis de una evolución cultural de integración, respeto y

equidad social. El factor central rescatable en este rubro, es aquel que se identificó con la forma en que los marginados son objeto político de gobernantes, funcionarios, legisladores y los llamados “intermediarios gobiernistas” que en las instituciones federales, estatales y las municipalidades expanden la corriente principal: la cual es neutralizar la expresión alterna, coartar la construcción de una oposición grupal de las grandes masas populares, infundiendo en estos -con la persuasión y cooptación del uso del poder- un determinismo de conformidad y alienación. Desvirtuando así una visión original de lo que debiera ser la lucha por conseguir la equidad y el acceso a la justicia social, a la distribución de la riqueza, más allá de las condiciones y limitantes que les imponen esos intermediarios.

b) DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD EN LA ÉPOCA DEL DESARROLLISMO (1950-1960) DESDE INTERPRETACIONES SIMILARES Y DIFERENCIALES.

Por otro lado, el análisis deductivo a la obra gonzalista, pudo llevar a conocer la explicación holista hacia los modelos económicos capitalistas de la época, permitiendo desarrollar el esfuerzo de investigación e interpretación a sus conceptualizaciones. En este aspecto puede afirmarse se pudo constatar la diferenciación realizada al modelo surgido de la política económica industrialista, desarrollista de 1950-1960, quedando en claro que representa un enclave donde se conjuntan diversas variables de interrelación; como lo fue en primer lugar un capitalismo industrial promotor del sector terciario y también el de transformación que comenzaban a tener las economías latinoamericanas, como centros de maquila y ensamblado de productos duraderos. Esto en efecto es una de las variantes características que viró la evolución del capitalismo en México, estudiada por varios autores en las últimas décadas del siglo pasado, pero que el coetáneo González también lograra advertir con la “producción hacia afuera” y la “economía basada en mercados externos”. La inversión extranjera y la sujeción del gobierno a instituciones financieras extranjeras, ya mediante préstamos y el alineamiento a políticas como el monetarismo; que representaban la génesis de los controles sindicales al salario, el endeudamiento de la cuenta pública, la emisión de dinero fiduciario, la crisis inflacionaria y caída del poder adquisitivo del dinero; todo en conjunto reúnen el sustento de base a la crítica principal sobre aquél modelo Desarrollista también advertido por González.

Así pues uno de los contrastes principales ante este modelo político económico es el que se hace en comparación con el intervencionismo social (socialista por su ideología) liderado por el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) -que ahora se entiende con el desarrollo de este trabajo- implicaba la intervención y promoción económica para detonar la movilidad a la producción, (con nacionalización de la explotación de energéticos, industrias estratégicas y servicios de transporte) unidas al reparto agrario y la ideología política de un gobierno en beneficio para el mayor número de los sectores populares, de ahí la adjetivación como Populismo. El contexto de la época interviene en la aparición de ese modelo económico; por un lado, la guerra en Europa enseñaba como la estatización de los gobiernos era la principal acción de los líderes para fortalecer y blindar las economías nacionales y así reunir los preparativos para financiar y resistir la conflagración armada de 1939-1945. Mientras que, para México, aquel viraje de la producción admitía dar un paso necesario a la construcción de una economía nacional, de un mercado de trabajo y producción interna que permitiera poner en marcha el inicio para el prometido desarrollo económico y social igualitario; con la introducción de un capitalismo industrial desarrollado mediante la “sustitución de importaciones” sobre productos y bienes de consumo.

Además, hasta aquí puede decirse que el populismo como construcción con aristas políticas, económicas e ideológicas es considerado por González como una fase superior a la socialdemocracia europea. Esto es así en parte por un juicio que se basa en la premisa ideológica que promueve la filosofía social o socialista: la intervención de las acciones públicas para el bien del mayor número de las masas. Mientras que la socialdemocracia es considerada por González como la adecuación y mejora de clases populares para un mejor rendimiento en la economía de mercado. Aunque con Hycks y Esping Anderson se conoció la contrastación que tienen al considerar la acción de la socialdemocracia para salvar a las clases populares de la dependencia del capitalismo de libre mercado, en la obtención de ciertos bienes y servicios que se ofrecen con la seguridad social.

El populismo por su parte como movimiento político y de “reivindicación”, no sólo está presente en el ideario Gonzalista, sino también el teórico Brasileño Ribeiro concuerda con las descripciones que se le reconocen. Incluso Ribeiro lo menciona como sistema y modelo contrastante entre otros de Latinoamérica que se decantan por el militarismo y por dictaduras orientadas al comunismo o al “capitalismo monopólico y de intervención extranjera”. El populismo se caracteriza por las nacionalizaciones de sectores energéticos y de transformación, el reparto de tierra, la producción estatal, la promoción para el refuerzo de inversionistas nacionales y el control a la inversión extranjera; unidades

que se interpretan como el impulso a la construcción de un mercado interno, que manifiesta una democratización económica en mayor amplitud de las clases sociales. Sin embargo la temporalidad que vive México al pasar la mitad del siglo XX , ya lo pone en una situación lejana a aquel modelo, además de situaciones contrastantes donde la fase capitalista para la fabricación de productos duraderos, la profusa dependencia a la inversión extranjera y la producción hacia mercados externos (condiciones que se identifican con el concepto de Neocolonialismo), difícilmente permitirá revirar o encontrar soluciones únicas a la diversidad de aristas encontradas; de ahí se entiende el peso que González vaticina para la vía de las agrupaciones sociales, los liderazgos y los activismos progresistas.

c) POSICIONAMIENTO Y PROTAGONISMO DE GONZÁLEZ

Dentro de todas las observaciones hechas al periodo histórico revisado, se encuentran las que van desde las bases del desarrollo político y económico hasta las lenitivas condiciones que presentaron los grupos más beneficiados de la funcionalidad del sistema; pasando por las concepciones sociológicas que explican la forma en que se originaban los conflictos y riesgos para los sectores marginales y reprimidos. En este contexto una de las principales objetivaciones que caracterizan la originalidad teórica de Pablo González como sujeto investigador, es precisamente su posicionamiento político. En él se reconoce a un severo crítico de la política económica centro-periferia y por consecuencia es promotor progresista de la sociedad civil y de movimientos que siembren la oposición política de izquierda, de la participación e involucramiento activo en lo político y económico. Lo que hoy día parece ya un elemento clave de contrapeso y contraste para abrir los discursos a injerencias surgidas de la unilateralidad, es en la investigación y divulgación dentro de las ciencias sociales más completas, donde se encuentra su original legado. No únicamente como investigador, estudioso de la Sociología y la Ciencia Política o como funcionario director de la Escuela de Estudios Políticos Superiores, González figura como un analítico y crítico que conoció los mecanismos del sistema en forma cercana, se formó como un intelectual con un pensamiento evolutivo, explicativo y crítico de la órbita del Estado. Con los años y las llegadas de otras coyunturas el teórico fue variando ciertos elementos de su pensamiento al finalizar el siglo XX y sobre todo su posicionamiento político ante la situación nacional; pero si algo se identifica inamovible es su

posición como partidario y defensor de la acción y activismo propio de las masas para incidir como agente de cambio. Muchas de las explicaciones a las problemáticas como el paroxismo de los grupos marginales (trabajadores urbanos, rurales, indígenas) le asentaron las bases para deducir el camino a seguir, la solución que a su juicio contribuyera precisamente a revirar esa incapacidad de cohesión social y unificación, para sustentar la esperanza del cambio en las organizaciones representativas de lucha civil y transformación; esto en aquellos que se encuentran indefensos ante el avasallador poder político y económico que se posiciona como una mole hermética, indiferente a las voces de las necesidades populares.

d) DEFINICIÓN TELEOLÓGICA Y ADMONICIÓN EN LOS CAMPOS POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y SOCIALES DEL CONTEXTO INTERNACIONAL.

En forma conclusiva, sobre los distintos elementos que se han visto dentro de la deducción a la idea de democracia en las obras de González, puede verse de manera organizada las distintas etapas en las que ha evolucionado progresivamente el pensamiento del teórico sobre la situación mexicana, entre las cuales se ha propuesto el siguiente ordenamiento:

1. Se reconoce la implantación del desarrollo estabilizador, con las interpretaciones a los colectivos preponderantes que lideran la evolución del sistema: la clase política, los grupos empresariales internos y externos. En este aspecto es clarificante la descripción sociológica de como en este primer grupo ocurren situaciones de conflicto, concentración y unilateralidad.

2. En una segunda etapa, procede a la descripción de una inflexión que admite una idea de progreso, una premonición crítica, de crisis o involución, pero también una vía rectificadora hacia un punto teleológico. Esto se interpreta en la explicación de las condiciones adversas que manifiestan los grupos sociales marginales, en consecuencia, a las acciones de los grupos hegemónicos en el

sistema; sobre todo la situación de los trabajadores fabriles y su sindicalismo, los trabajadores agrícolas, los pobres urbanos y rurales y las etnias indígenas.

Un segundo enclave son las formas sociológicas que caracterizan a estos grupos marginales y las razones que los sitúan en la indiferencia, el marginalismo político, económico y social.

3. Del enclave anterior nace una tercera fase que son las premisas para encontrar propuestas y emprender el cambio futuro a la inflexión. El discurso finalista o teleológico se encontró deductivamente en dos visiones; la imposición de un autoritarismo militarista o el desarrollo de un proyecto de nación fundado en la ideología socialista con propios usos latinoamericanos como recurso finalista.

3.1 Ese punto finalista cuenta con formas de integración previas, que deben presentarse para obtener en el futuro una concreción, en los cuales se desarrollará:

Movimientos de organización para la defensa de la Sociedad civil y de los marginados

Cambios en los agregados colectivos

Movimientos de organización para la transformación de los Sindicatos y los Partidos de oposición.

3.2 De lo anterior se podrá concretar:

a. Acción consciente de los grupos sociales en marginación, agrupación y organización para la movilización.

b. Conquista de derechos políticos y económicos, libertad política.

c. Ciudadanía económica y política plena.

- d. Alternativa política de partido y ascenso al capitalismo pleno.
- e. Desaparición del colonialismo interno.

3.3 Se habrá conseguido un punto finalista mediante la acción y refrendo de la ideología socialista.

Finalmente se llega a la deducción de los estados histórico, a los cuales se llega de la interpretación a los textos gonzalistas. A esta altura debe hacerse conciso, que González concibe desde 1965 y más evidente en 1981, una inflexión histórica presente en la crisis del sistema político mexicano: identificada por el autoritarismo nacional y la Indisposición a las reformas económicas entre otras. Dentro de esta misma inflexión ya se describieron las problemáticas que tienen a los grupos sociales en el paroxismo. El discurso finalista se concibe entonces en el vaticinio que tiene González al pensar que el futuro nacional, se encuentra en dos caminos: por un lado puede ser el aumento de las crisis económicas, el aumento de la pobreza y la radicalización con el arribo de una dictadura militar⁵⁰; y por el otro puede vislumbrarse una vía donde buscar la alternancia democrática, para la renovación y propagación de nuevos sindicalismos, liderazgos de movimientos organizados por los grupos marginales, además del fortalecimiento y unidad de los partidos de izquierda. Aquí se prevé una serie de alianzas como las mencionadas en la revisión a aquellas realizadas por la socialdemocracia europea, para la construcción de una cultura política y económica con espectro amplio. Los partidos de izquierda necesitan desarrollar varias posibilidades teóricas, entre la más clara es vencer el pragmatismo y emprender el carácter creador y hábil como refiere

⁵⁰ En la reconversión gonzalista planteada ya al finalizar la década de los 70s ante la crisis del desarrollo compartido (Echeverría y López); González considera la posibilidad recalcitrante que sobre México pueda darse el arribo de una dictadura militar, a la cual González se refiere como: “una predominancia de política autoritaria y represiva, con el apoyo de las fuerzas militares, clericales y del capital y con democracia limitada a esa hegemonía. (González, 2013; 224) [...] El Estado en un país como México [...] Es un instrumento ante a la política más agresiva del imperialismo y el capital monopólico, que tienden a destruir este tipo de Estados para sustituirlos por otros puramente represivos, convertidos en aparatos directamente al servicio del capital imperial, y que dejan un mínimo del excedente a la “burguesía interior”, a la burguesía del sector público, a la mediana y pequeña burguesía y a las capas medias, sometiendo a obreros y campesinos a las máximas tasas de explotación y extorsión conocidas, mediante la anulación de sus derechos políticos, sindicales y agrarios logrados en gestas populares pasadas, hasta el abatimiento de la masa salarial territorial y de los salarios e ingresos reales del conjunto de la población trabajadora”. (González, 2013; 258)

el mismo González en la obra de 1981 *El Estado y los Partidos Políticos en México*: “Ser creador o “hábil como político consiste en resolver los problemas particulares de grupos políticamente significativos con actos de gobierno o acuerdos que obtienen los líderes oficiales de funcionarios o empleados”. (González, 2013; 285)

La inserción de los partidos de izquierda en el pueblo dependerá de su apoyo y articulación con los obreros en los sindicatos autónomos y con los pobladores de barrios, delegaciones, pueblos y municipios. Con ellos, y las necesarias acciones de masas, su influencia en el conjunto del gobierno y el Estado podrá derivar en medidas que aumenten, con la fuerza del pueblo, la satisfacción de algunas demandas elementales y con el fortalecimiento de las fuerzas democráticas, el de las revolucionarias. Sólo así las acciones conjuntas tendrán un sentido práctico, alcanzarán victorias en la propiedad social y pública frente a la monopólica. o en el uso del excedente por vías fiscales y subsidios, y asegurarán lo principal: la inserción de las organizaciones revolucionarias en los movimientos del pueblo y el incremento y preservación de una alternativa revolucionaria capaz de asumir en cada momento las tareas nacionales. (González, 2013;378)

Un factor clave en esta explicación teleológica, es que deberá llegar una época donde renazca una costumbre imaginativa en la política y la creatividad democrática. La expansión de esta ética es la esperanza de que se cree una inercia evolutiva que venza la indiferencia social y el abstencionismo político. Los liderazgos de esos futuros movimientos deberán ser efectivos en la presión por la solución de sus problemas. Sólo entonces se podrá vislumbrar la antesala a una verdadera democracia social desde la visión popular de los necesitados. Cuando estos grupos se sitúen en una acción consciente, agrupados y organizados para el activismo y la movilización civil, construyendo un panorama donde se vivifique una verdadera alternativa de partido, libertad política, conquista de derechos políticos, ciudadanía económica en el desarrollo de un capitalismo pleno⁵¹ y el punto teleológico donde se concrete la desaparición del colonialismo interno. Con la alternancia cultural González pone énfasis en la acción activista, la construcción organizativa de movimientos y el ascenso al poder de la izquierda para conformar un

⁵¹ Entiéndase esta visión situada en 1965, de los escritos sobre la democracia en México, y complementada con su visión personal de la filosofía socialista para entender la economía como la superación de la economía monopólica, por una donde todos los grupos sociales tengan acceso a la participación en el trabajo, la producción y la retribución de estipendios.

gobierno basado en una política económica intervencionista hacia las necesidades populares (concepto de socialismo)⁵² movimiento que deberá llevar a las clases desprotegidas a la organización; más apertura a las organizaciones de los diversos estratos sociales.

Aunque González concibe el Socialismo político en 1981 desde la conformación del Estado, sin entrar en debates sobre la aplicación y el real conflicto que esta teleología política supondría para México un país de América del norte vecino directo de Estados Unidos y Canadá; puede considerarse como una evolución y distinción del desarrollo histórico en su pensamiento, comparado con los conceptos teóricos del Socialismo expuestos en 1965, donde concibe una nación con un fuerte intervencionismo económico (como el del populismo), sin radicalizarse en la totalidad del control Estatal sobre la inversión, la

⁵² Para profundizar en este rubro en Estado, poder y socialismo (1978) obra de el teórico franco-griego Nicos Poulantzas (1936-1979) aclara desde el marxismo, como el Estado en el sistema democrático se conforma como un aparato dominante instaurado por la clase o fracción hegemónica, que cristaliza su interés y se convierte en la sede privilegiada de los intereses de aquella fracción. La hegemonía reconoce, se logra a través de los compromisos materiales que son indispensables para dicho liderazgo. Por otra parte de forma particular el socialismo como doctrina teleológica, es explicada por Poulantzas como un Estado con cultura política económica y social que se superpone al estado burgués y el capitalismo de plusvalía. Un Estado que se caracteriza por la preponderancia de las clases trabajadoras, con una democracia directa de base o consejista; lo contrario a la democracia representativa del Estado Burgués. Poulantzas reconsidera la dificultad que impone la represión de toda la vida política del país, por cualquier proyecto político al crearse una parálisis extendida. Por lo cual concibió los males presentes en la estrategia frontal del doble poder (el primero modelo es el poder de la burguesía), identificado en la dictadura rusa y sus satélites como el despotismo estatista o a una dictadura de los expertos . (Poulantzas 1984: 313)

La evolución teórica del socialismo entonces es definida por Poulantzas, como una nueva estrategia distinta a los soviets y la dictadura estalinista, que se encuentra en movilización social de la llamada vía democrática al socialismo. Esta es la toma del poder por las masas populares y sus organizaciones en las transformaciones del Estado; entiéndase transformación, no como la conquista del estado como instrumento, ni de el ejercicio monopólico del poder. Es en definitiva esta vía un largo proceso de las clases populares organizadas para desarrollar, reforzar, coordinar y dirigir centros de resistencias difusos, como centros efectivos del poder real.(Poulantzas 1984: 316) A este posicionamiento es el que Poulantzas explica como Reformismo, un concepto más allá de la estrategia del doble poder. Es la acción social de modificar “la relación de fuerzas internas del Estado”; sobre todo una modificación en el terreno de sus aparatos ideológicos, y de los represivos. Esto se visualiza con un proceso de rupturas, en el cual su punto finalista será trasladar la relación de fuerzas a favor de las masas populares, pero en el terreno del Estado. (Poulantzas 1984: 317)

La acción popular reformista como vía democrática al socialismo según Poulantzas -y en ese caso es útil para aclarar la postura de González y el Socialismo- deberá ser una “intervención creciente de las masas populares en las instituciones del Estado (ya se trate del Parlamento, las libertades, el papel de los partidos, la democratización de los aparatos sindicales y políticos de la izquierda), por medio de sus representaciones grupales sindicales y políticas, además del despliegue de iniciativas populares en el seno del Estado. (Poulantzas 1984: 321) Aquí al enunciar las representaciones sindicales y políticas para la movilización de los grupos marginales y afectados en la coyuntura estudiada, se encuentra el móvil de esa necesaria acción popular que se concibe -ya desde este momento- como una acción socialista en sí, más allá de concebirlo como un proyecto teleológico en la forma del Socialismo europeo. De manera conclusiva es así como puede diferenciarse esta inclinación hacia la acción social, la construcción de proyectos y el activísimo de la sociedad civil. En este aspecto si bien la hipótesis de este trabajo se planteaba encontrar una concepción de la democracia social y económica auspiciada por el régimen del Estado benefactor, a estas alturas ya se visualiza una vía alterna y discontinua en el ideario de los sociólogos latinoamericanos; esto es así una vez identificada una escasa similitud de aquel movimiento europeo; por lo cual se decantan por reemplazar la dirección unilateral del estado y su relación vertical desde arriba, contemplando la transformación y democratización desde el verdadero involucramiento de las masas populares.

producción y el estipendio al trabajo. Por otro lado, también debe diferenciarse que la visión de 1981 correspondiente a la época de *El Estado y los partidos Políticos*, el concepto Socialista es manejado ya en un amplio espectro, que promueve la intervención del Estado, pero también se expresa como la base de un pensamiento socialista futurista general sobre todos los sectores sociales. Sin ahondar más en ese tema cuyos conceptos se salen de la temporalidad a la que se sujeta este trabajo, puede glosarse que en ese tipo de socialismo el nivel intervencionista del Estado se propaga como promotor de la política e ideología de reparto y distribución capaz de desarrollar una sociedad de autogestión, autogobierno, autonomía, autodeterminación; una doctrina que según González la aparta de la conocida experiencia comunista europea y la enaltece como una diferenciación latinoamericana.⁵³

ANEXO 2 TABLAS 10-14

TABLA 10. PRINCIPALES GRUPOS DE INVERSIÓN DEL SECTOR PÚBLICO.⁵⁴

GRUPO Y PERIODO DE INVERSIÓN DEL SECTOR PUBLICO INVERSIÓN PUBLICA FEDERAL EN MILLONES DE PESOS	TOTAL	PORCENTAJE
Servicios públicos urbanos y rurales. 1956-1958	1,649.9	10.1
Servicios públicos urbanos y rurales. 1959-1961	1,987.8	7.9
Servicios públicos urbanos y rurales. 1962-1964	4,567.3	11.4
Hospitales y centros asistenciales 1962-1964	1,026.1	11.0

⁵³ Para una revisión concreta y sintética a aquella postura véase el capítulo “Futuro socialista” (González, P., 2013: 354) y “La nueva metafísica y el socialismo”. (González, P., 1982: 207)

⁵⁴ Secretaría de Programación y Presupuesto, 1985: 53 , 266.

Educación e investigación 1962-1964	1,260.2	13.5
Servicios públicos 1966-1970	9,300	9.8
Hospitales y centros asistenciales 1966-1970	3,200	3.3
Educación e investigación 1966-1970	5,500	5.8
Vivienda 1966-1970	3,000	3.2

TABLA 11. NÚMERO DE ALUMNOS DE LAS ESCUELAS POST-PRIMARIAS.⁵⁵

Educación	1956	1960	Incremento % 1956-1960
Educación comercial	44,083	69,783	69.9
Educación Vocacional	16,536	17,883	8.1
Educación preparatoria	27,422	37,504	36.8

⁵⁵ (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1985: 93). El presupuesto de la SEP para los Estados, periodo 1956-1960 que se destina a los servicios educativos aumentó de 1,725 a 3 346 millones de pesos entre 1955 y 1962 .

Educación profesional	59,446	73,907	24.3

TABLA 12. PRESUPUESTO FEDERAL PARA RECURSOS, SERVICIOS ASISTENCIALES Y HOSPITALARIOS.⁵⁶

PRESUPUESTO FEDERAL PARA RECURSOS, SERVICIOS ASISTENCIALES Y HOSPITALARIOS. (servicios hospitalarios, salubridad, asistencia médica, maternidad asistencia infantil, asistencia social, construcciones hospitalarias y diversos servicios complementarios)		
Años	Incremento en millones del presupuesto	Incremento en % de presupuesto total
1953	261.8	3.7
1962	734.7	5.2

⁵⁶ (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1985: 94)

TABLA 13. AMPLIACIÓN DE LA SEGURIDAD SOCIAL.⁵⁷

	1962		1963		1960	1960
Instituciones de seguridad social varias	1,700,000 afiliados	5,000, 000 beneficiarios 261.8 100 000 beneficiarios agrícolas	1,843,000 afiliados	5,500,000 beneficiados		
Instituto Mexicano de Seguridad Social					3,161 662 en áreas urbanas	96, 607 en áreas rurales

TABLA 14. TASA DE CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO 1950-1970.⁵⁸

Año	MÉXICO	BRASIL	FINLANDIA	SUECIA
1950	27,944,671 Habs.	53,974,727	4,008,291	7,009,912
1955	32,350,592	62,533,920	4,238,273	7,262,625
1960	37,771,861	72,179,235	4,434,593	7,482,536

⁵⁷ (Secretaría de Programación y Presupuesto, 1985: 95)

⁵⁸ Datos consultados en : <https://www.populationpyramid.net/es/>

1965	44,123,863	83,373,533	4,568,604	7,745,678
1970	51,493,565	95,113,265	4,612,365	8,054,909

CAPÍTULO 3. LA DEMOCRACIA POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL IDEARIO DE DARCY RIBEIRO

3.1 CONTEXTO HISTÓRICO DE BRASIL DURANTE EL INTERVENCIONISMO DE ESTADO.

Contextualizar la historia de Brasil sugiere uno de los esfuerzos de indagación e interpretación más extensos que se contemplan, dada la lejanía geográfica, pero también la escasa información histórica, geopolítica y social en los medios académicos mexicanos. No obstante, el principal objetivo de las siguientes líneas está en poder acceder a aquellas acciones de los grupos sociales, directrices políticas y enclaves económicos que acerquen a una atisbo puntual y concreto de la situación histórica de Brasil a mediados de siglo XX. Esto es fundamental para manejar un conocimiento sustancial de las situaciones económico-políticas en las que se desarrolló el intervencionismo de Estado, que se identifica hipotéticamente con la corriente internacional del Estado benefactor. El contexto histórico brasileño por lo tanto debe ser la llave de acceso para conocer en el siguiente capítulo las conceptualizaciones referentes a la “Democracia social”, en la coyuntura histórica vivenciada por el autor Darcy Ribeiro; y conocer con ello sus propias concepciones, observaciones y crítica de su tiempo.

3.1.1 LA SITUACIÓN DE BRASIL EN EL ESTADO NOVO; EL PRIMER PERIODO DE GETULIO VARGAS 1937-1945

a) POLÍTICA

De acuerdo a las fuentes consultadas se identifican la más extensa intervención del Estado en la época contemporánea -con analogía a la acción benefactora-, aquella realizada en el primer gobierno del

presidente Getúlio Vargas, el cual puede decirse accede al poder dentro de la facción partidista perteneciente a una alianza de centro, representada por el Partido Republicano Riograndense y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB o Partido de los Trabajadores). Dicho periodo se considera como el de mayor autoridad centralizada en la figura del presidente, donde la libertad política de las provincias estatales pasa por una transición que lleva el declive del poder federal, para encumbrar el centralismo en la figura de Vargas; (el gobierno central) que comenzaría a dictar las reglas del proceso económico y a centralizar los recursos provenientes de los impuestos. Con las elecciones intervenidas, el “presidente nombraba a todos los gobernadores (interventores) y alcaldes del país”. (Mota, C.G., 2009: 530) Se concentra el poder de la cámara de diputados con el poder del Estado; la pluralidad partidista es coartada con el claro ejemplo de la proscripción al partido comunista en 1947.⁵⁹

En otro sentido, tal periodo se remarca por la serie de profundas transformaciones económicas que se desarrollan en el país hacia la transición industrial en el siglo XX. Ahora bien, como ya se hizo en el caso mexicano, para el contexto brasileño también es necesario reconsiderar dos ejes principales en las economías políticas que se situaban en el contexto de la recuperación económica y la II guerra mundial, se trata del comercio exterior con Estados Unidos y la política dictatorial de la época. Por un lado, debe contrastarse la situación de las naciones industrializadas, las condiciones del arranque industrial brasileño y la preponderancia de la inversión extranjera. Para la condición política, el contexto de la década de los 1930's y la II Guerra Mundial trae consigo una corriente política internacional que instaura en el poder regímenes nacionalistas antiliberales con el liderazgo de caudillos. Para ejemplo esta que antes de 1939 año de inicio de la II guerra mundial, los totalitarismos estaban dirigidos en Europa por Hitler, Mussolini, Hiroito y en Rusia por Stalin, para el caso mexicano eran el tiempo de los sexenios de Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho.

⁵⁹ Debe puntualizarse que, en el contexto de la época, los gobiernos y sus líderes gobernaban en uno de los regímenes represivos sobre la sociedad civil. La historiadora Lilia Schwarcz menciona en su obra una de las interpretaciones más claras sobre la creación de la Delegación Especial de Seguridad Política y Social (DESP), las peculiaridades represivas de la policía en el mando de Filinto Müller, además de la importancia que significaría la “Ley de Seguridad Nacional de 1935 que definía los delitos contra el orden político y social, y el Tribunal de Seguridad Nacional, instalado en 1936, que juzgaba sumariamente los actos políticos cometidos y mandaba a la cárcel a los condenados”. (Schwarcz L. 2016; 551)

b) ECONOMÍA

Para iniciar este rubro puede decirse que la economía despegó con la acción industrializadora del país mediante el recurso de la “sustitución de importaciones”, acción surgida de la necesidad precisa de importar bienes de consumo, para lo cual fue necesaria la planificación económica en especial sobre la inversión en el sector secundario de la industria de la extracción y la transformación, lo cual llevó a la importación de maquinaria de transformación industrial. Uno de los hechos históricos clave de esta época se reconoce en la creación -con apoyo de préstamo ante el FMI de 20 millones de dólares- de la planta siderúrgica *Volta Redonda* en 1940. Y para 1941, la de la Compañía *Vale do Rio Doce* para la explotación de minas de hierro y la empresa Estatal Compañía Siderúrgica Nacional. (Mota, C.G., 2009: 498) En la financiación, el programa de construcción y la administración empresarial, tiene implicación directa la creación de la Comisión de Planificación Económica fundada en 1942.

c) POLÍTICAS SOCIALES

Dentro del esquema de las políticas sociales, en este tiempo se destaca la reestructuración de la enseñanza secundaria (equivalente a bachillerato) y desde el Ministerio del Trabajo, el Servicio de Aprendizaje Industrial (SENAI) dirigido a la formación de los trabajadores en la mano de obra especializada. En 1934 se funda la Universidad de Sao Paulo, institución de educación superior pública, foco del pensamiento de clase media. En lo laboral se pone en ejecución la ley del salario mínimo, jornada laboral de ocho horas, regulación del trabajo de la mujer y el menor, ley de vacaciones, institución de la cartera de Trabajo y del derecho a pensión y jubilación. (Schwarcz L., 2016: 532) Se estructura el aseguramiento del trabajador industrial de ambos sexos y un salario mensual suficiente para las familias de los trabajadores. Esto se conoce como las acciones dentro de la *Consolidación de las Leyes del Trabajo*. (Mota C.G., 2009: 497)

Se funda en 1947 la CGBT Confederación General de los Trabajadores de Brasil con un congreso de 1752 delegados y 1494 organismos sindicales en la mayor parte de los centros de la incipiente industrialización. Un organismo clave por la unión con otros grupos y fuerzas políticas no precisamente de izquierda, que representaron el principal factor para el derrocamiento del primer gobierno Vargasista.

3.1.2 BRASIL DURANTE EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE EURICO GASPAR DUTRA Y EL SEGUNDO PERIODO DE GETULIO VARGAS.

a) GOBIERNO DE EURICO GASPAR DUTRA 1946-1951

Hacia 1945 los grupos sociales predominantes contrarios al mandato del presidente Vargas se aliaron en la Unión Democrática Nacional de filiación conservadora, respondiendo al contexto de la época, donde la política se alinea hacia el lado de los aliados y vencedores de la II Guerra Mundial. Es así como la oposición a las dictaduras nacionalistas y totalitarias en Europa se convierten en la bandera de acción coyuntural para estos grupos, en lo que consideraban la necesidad de un giro para el regreso a la democracia representativa en Brasil, que el gobierno del *Estado Novo* con Getulio Vargas había reducido.

En las elecciones de diciembre de 1945 Vargas compite al lado del General Eurico Gaspar Dutra (exministro de Guerra en el gobierno de Vargas) del Partido Social Demócrata (PSD,) partido apoyado por los burócratas colaboradores en el periodo Varguista. Los otros competidores fueron el Brigadier Eduardo Gomes de la Unión Democrática Nacional (UDN).⁶⁰ En esta elección Eurico Dutra resulta vencedor. El gobierno de Dutra es considerado por los historiadores revisados, como un “lapso gris” en la historia política de Brasil, donde las reformas económicas y sobre todo la política social se ve seriamente afectada. Durante este lapso fueron permitidas las asociaciones sindicalistas desde el patrocinio del oficialismo partidista, con interferencia dura en los sindicatos libres de las regiones y la desaparición de muchos de ellos. Se suprimió el derecho de Huelga y se bloqueó el aumento a los salarios, por lo cual fue visto por la oposición del Partido de los Trabajadores PTB, como un gobierno liberal antinacionalista aliado del imperialismo norteamericano. (Mota C.G., 2009: 536)

⁶⁰ Para más referencia sobre los partidos políticos y las facciones que los integran basta con citar estas líneas en las cuales el Historiador Carlos Guilherme Mota explica las principales agrupaciones de la época: “ El Partido Social Demócrata (PSD), incrustado en los aparatos de Estado, representaría los intereses de los sectores exportadores y de los grandes propietarios rurales (las oligarquías regionales), mientras que el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), anclado en el Ministerio de Trabajo, encarnaba las fuerzas urbanas y los sindicatos ligados al Estado, aún con líderes creados bajo el Estado Novo. La Unión Democrática Nacional (UDN), por su parte, creada en Río en 1945, tiene su origen en la lucha contra el Estado Novo, aglutinando a élites regionales, hombres de negocios, industriales, capas medias urbanas, liberales históricos, socialistas y personalidades perseguidas por la dictadura. (Mota C.G., 2009: 531). (Schwarcz L. 2016: 576).

En cuanto a la economía el periodo Dutra se reconoce por dar “continuidad a la sustitución de importaciones”, pero a la par de la apertura al capital extranjero en el sector secundario de la transformación y el terciario de los servicios. Su gobierno fue apoyado por los grupos sociales de derecha y centro derecha, por lo cual entró en roce con aquellos que se demarcaban por una *política económica más proteccionista o nacionalista*. En este bando es donde surge un nuevo giro o *vaivén de péndulo* que lleva en transición de regreso al general Getulio Vargas, con facciones de centro izquierda, comunista y nacionalistas burguesas, que llevan al general al poder en un segundo periodo con una alianza entre comunistas y sindicalistas liderados por el PTB.

b) SEGUNDO PERIODO DE GOBIERNO DE GETULIO VARGAS 1951-1954.

Hacia 1950 después de los conflictos políticos en el periodo de gobierno de Gaspar Dutra, Getulio Vargas regresa al poder después de derrocar al gobierno anterior y en la convocatoria a elecciones resulta electo en una Alianza del Partido de los trabajadores (PTB) esta vez junto al Partido Socialdemócrata (PSD). Este periodo se reconoce por la continuidad de la política industrializadora iniciada en las décadas pasadas. La promoción del Estado en este periodo termina por concretar la creación de oficinas para la administración y planeación de las nacionalizaciones del pasado. Por ejemplo, está el caso de la creación de la empresa para la explotación del petróleo *Petrobras* en 1954 y la empresa *Electrobras* para la generación hidroeléctrica, además se crea el Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE) para financiar la creación de aquellas empresas y el Banco Nacional de Crédito Corporativo. Estos proyectos quedaron formulados en la planificación o el llamado *Plan General de Industrialización*. (Mota, C.G., 2009: 538)

Aunque las políticas sociales habían aparecido en el primer periodo de Vargas, estructuradas desde el oficialismo y con el control unilateral del Estado, sufrieron un fuerte revés como ya se mencionó líneas arriba durante los periodos subsiguientes. No obstante, de esta época se reconoce la creación del Ministerio de Salud, el Servicio de Bienestar Social, el Servicio Social Rural, el Instituto de Migración y Colonización, que se origina dada la necesidad de atender las situaciones de riesgo ocasionadas por las fuertes migraciones campo- ciudad.

Muchas son las aristas con las cuales puede interpretarse la construcción de este periodo conocido como *Estado Novo*, (primer periodo de gobierno de Getulio Vargas) pero lo primordial con lo cual puede identificarse, es que representa una época de transición del orden oligárquico-rural, de terratenientes y hacendados- que convergen en los lineamientos de la primera industrialización, con una transformación grande de los grupos sociales rurales y de las fuerzas industriales y urbanas. Jacques Lambert e Ignacio Rangel, consideran una ejemplar conceptualización de la época al mencionar a un Brasil del *dualismo*, de la *dualidad* (Mota, C.G., 2009: 511) o dos formas en las que se concebía al desarrollo de Brasil; por un lado, la región sureña del país que mayor adoptó el desarrollo industrial y urbano con el afincamiento de las clases propietarias y burguesas y por otro la región del norte y noreste, con estructura rural y estamentos latifundistas. En este punto puede visualizarse de manera comparativa, como la industrialización es percibida con esa imposición desde el poder central para implantar el llamado *desarrollismo interno*, que, en el caso del contexto mexicano, el teórico González lo relaciona con su concepto de colonialismo interno y la explotación de la periferia.

El *Estado Novo* marca el inicio de los movimientos del industrialismo en la sustitución de importaciones y se convierte en el desarrollismo como se concibe en la literatura latinoamericana, manifiesta la etapa de la personificación de los líderes del ejecutivo en un acuerdo corporativo⁶¹ con los demás grupos y clases sociales preponderantes; todo en un movimiento donde se da una política de colaboración entre patronos e industriales, los grupos de trabajadores y el Estado. En contraste a lo observado de este tema no queda mucho que decir en cuanto a lo ocurrido con los demás grupos sociales, sobre todo la exigencia que esta transformación implicaba en cuanto a los cambios económicos para los trabajadores agrícolas e industriales. Además, para el caso de Brasil, como en el de todas las latitudes de Latinoamérica, queda desapercibido el reclamo de las necesidades y sentires de las etnias originarias, los grupos mestizos y afrodescendientes que se encuentran en pobreza rural y urbana.

Por otro lado, debe reconocerse que, en la economía de la posguerra, se identifican directrices que según Theotonio dos Santos, interpreta como la génesis del desarrollismo brasileño. Esto se explica al considerar que el gran capital internacional, para el caso de América ubicado en Estados Unidos, tiende a movilizarse hacia los países dependientes, mediante la importación de bienes del sector primario, continuando con la transformación y exportación de bienes de consumo. Para Latinoamérica esto se reflejó

⁶¹ Schwarcz L. 2016; 550.

en la llegada de empresas internacionales de la industria de la extracción y de la transformación que se beneficiaban con la explotación de la mano de obra barata. La cual generó de inicio una dependencia de las naciones latinoamericanas como Brasil cuya economía se sustentaba en un amplio espectro agrícola con escasos enclaves industriales.

[...] Al mismo tiempo, el gobierno estadounidense envía una misión económica (lo mismo ocurre en varios países) para proponer un plan de desarrollo. Se trata de forzar con presiones y créditos internacionales para que los gobiernos nacionales instalen una infraestructura que permita una mayor tasa de inversión del capital estadounidense. [por su parte] La economía nacional toda ella debía reorientarse en función de su liderazgo, organizacional y tecnológico. El capital nacional y los tecnócratas hicieron un esfuerzo enorme, a costa de una enorme explotación del proletariado y del sector agrario, para crear las bases de la industrialización en el país. Se montó incluso un fuerte esquema de protección de su mercado nacional. Mientras tanto, quien llevó la mayor cantidad de los frutos de este esfuerzo fue el capital extranjero. A corto plazo, la burguesía nacional tuvo que contentarse con convertirse en su socio menor. (Dos Santos T., 1995: 55,57)

En este aspecto puede notarse que las políticas progresistas y de alcance social -si se permite llamarse así- sólo fueron posibles en las naciones latinoamericanas hasta la implantación de la promoción industrializadora. Aunque la actividad y los estamentos de la vida agrícola eran de mucho mayor arraigo, tampoco aquí puede verse una gran reforma previa a la industrialización sobre el reparto agrario. La legislación o creación de instituciones de financiamiento al sector agropecuario, para el caso mexicano, venía dándose en una condición creciente del reparto agrario y los financiamientos al campo, con los gobiernos posrevolucionarios del Maximato con Calles, el Obregonismo y el Cardenismo. La transformación industrializadora involucraba para su aplicación, una política de formación técnica para la mano de obra industrial, así como la *garantía de ciertos derechos básicos* a las fuerzas laborales; de seguridad social que permitiera atraer mano de obra rural liberada del paternalismo latifundista hacia la economía capitalista industrial moderna, ese es uno de los supuestos teóricos que explican el surgimiento del progresismo europeo en el último cuarto del siglo XIX y la primera mitad del XX , pero que en la

versión local del Estado de Bienestar se manifiestan evoluciones económicas con disparidad en las políticas sociales del capitalismo en Latinoamérica. (Dos Santos T., 1995: 61)

En otro sentido debe puntualizarse que, dentro de las complejas relaciones de alianzas entre los grupos hegemónicos de esta temporalidad, existe una interpretación amplia, rescatable y válida para la comprensión del tema, esta es la mencionada por el teórico brasileño José Eduardo Faria, el cual explica que la figura del Estado en el Brasil contemporáneo debe entenderse por lo complejo de su imagen en la irrupción de la era industrial, donde a diferencia del siglo XIX y las primeras décadas del XX, ahora aquella institución se convierte en un organismo con doble función. Por un lado, en *regulador legitimador* (Faria, J.E., 1987: 30) del orden civil, político y económico y por otro se convierte en un *organismo empresarial*, productor y acumulador de capital; y que de ambos papeles media la posición liberal de democratizador en la política capitalista industrial. A priori se entiende que el Estado en su liderazgo sobre la promoción industrial se vuelve el mayor productor, consumidor y en su nuevo papel democratizante o liberalizador,⁶² lidera la figura que asigna bienes y servicios, un poderoso *instrumento de maniobra política de alianzas y rupturas* entre cuadros dirigentes, propietarios nacionales e internacionales y las clases trabajadoras.

La complejidad de ese movimiento según Faria radica en el primer momento del mandato Vargas y la figura del Estado, de la mano con su legitimación ante las clases trabajadoras populares y campesinas, cuyas concesiones a la democratización en la vida política y económica tienen un *límite marcado* por los acuerdos útiles en las influencias partidistas, legislativas, presiones sociales redistributivas y las alteraciones en el consumo y el ahorro. No obstante, en este cuadro de alianzas el sector de los trabajadores agrícolas, fabriles y las clases desposeídas y populares resienten el autoritarismo del orden económico impuesto; la principal característica del Estado para con aquellos es ampliamente represiva ante la movilización y cualquier indicio de oposición.

⁶² Al respecto José Eduardo Faria considera el acto liberalizador o democratizante de esta época, como aquel donde promueve el Estado y su régimen el establecimiento de un dominio un poco más preciso de la ley y no el del aplicado por los estamentos feudales. El término democracia en la legitimidad liberalizadora no sólo reúne las formas participativas de los grupos sociales y la democracia institucional liberal desde arriba, para entender mejor el término, Faria lo sitúa en la coyuntura : “[...]entiéndase la democracia como un *topus*, o sea, como una fórmula de búsqueda permanente, abierta e indeterminada, se puede captar la dimensión real de la crisis institucional, en la medida que sus partes, intentando persuadirse recíprocamente, buscan un nuevo equilibrio que legitime un pacto de dominación en función de un nuevo eje de gravedad”. (Faria, J.E., 1987:46.68)

La exclusión a la atención de las necesidades referentes a las condiciones de los trabajadores agrícolas y fabriles y la inmovilización política de estos grupos fue el intento de neutralización de inmensas capas sociales, como un precio para la consecución de la viabilidad del modelo económico. De esta manera por un lado *las presiones redistributivas y el discurso nacionalista quedó a la deriva* en el proyecto legitimador democratizante para las clases trabajadoras, pero también para las clases altas, industriales y agrícolas. De ahí que en esta relación se encuentra el enclave de constantes crisis políticas que se dan entre los gobiernos de Vargas, Dutra, Kubistchek y Goulart. Se trata en específico de la omisión a las reglas del contrato social, el desgaste en la eficiencia y legitimación del gobierno que finalmente provocan el derrocamiento de Getulio Vargas.

3.1.3 LA PRESIDENCIA DE JUSCELINO KUBISTCHEK 1956- 1961

Este tercer periodo significativo en la historia brasileña se reconoce políticamente por la llegada al poder del presidente Juscelino Kubitschek, después del suicidio de Getulio Vargas y de un periodo interino. La llegada al poder es electoral, mediante una alianza política del PSD, en la misma línea de apoyo a Dutra y Vargas.

a) ECONOMÍA

Entre los principales acontecimientos dentro de la política económica, está la continuidad del desarrollismo industrial con la aplicación de otro significativo programa político-económico llamado el Plan de Metas. En este tiempo el principal dirigente de la planificación económica estatal es el teórico social Celso Furtado, que también como economista fue participante en las conferencias realizadas por la CEPAL alrededor de 1950. El Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB) funcionó como un espacio activo el cual puso en contacto la tecnocracia del gobierno con intelectuales de este Instituto

como Helio Jaguaribe y Celso Furtado entre otros, que influyeron “aportando los fundamentos teóricos a los proyectos de la administración Kubitschek y contribuyendo a sustentar una visión más amplia de Brasil y su proceso de industrialización”, con lo que se reconoce en esta etapa un giro hacia un revisionismo entre el capital extranjero, pero también la importancia de los intereses nacionales, rescatando que el pueblo brasileño era el principal “agente transformador de su propia historia”. (Schwarcz L. 2016: 615)

La principal inversión recae en los sectores de energía, transporte, alimentación, industria básica, educación, que en conjunto busca realizar una expansión industrial y la integración de las regiones⁶³ de Brasil; inclusive la mayoría de las fuentes consultadas señalan de gran relevancia la creación de la nueva capital: la ciudad de Brasilia en el centro del país. La construcción de la capital, así como la carretera de comunicación Belem-Brasilia representó un esfuerzo económico, que sirvió para dar empleo temporal a una gran cantidad de trabajadores de la construcción hasta su inauguración en 1960.

Además de las acciones realizadas para la aplicación de aquel plan económico, debe resaltarse como punto contrastante la cuestión agrícola; sobre todo porque la mayoría de las fuentes consultadas coinciden en asegurar que en realidad no se logra implementar la desfragmentación del latifundio; ya que políticos del congreso, jefes militares y gobernadores militantes del PSD continúan en este periodo siendo los principales propietarios rurales en donde sustentaban su poder. (Schwarcz L. 2016: 623)

b) ALCANCES SOCIALES

Dentro de los alcances sociales que se expanden en el periodo del presidente Kubitschek, se encuentra como medular, la expansión de acción de los partidos y una agrupación de asociaciones sindicales autónomas en el país.

A consecuencia de la aparición de diversas agrupaciones sindicales autónomas, pueden crearse las puertas de acceso social a la manifestación y activismo ante las transformaciones recibidas por los trabajadores en el avance del desarrollismo. Entre los más reconocidos se encuentran paros y

⁶³ Se crea la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE)

manifestaciones como el de caficultores en São Paulo, Minas y Paraná que se movilizó con la Marcha de la Producción, o el Pacto de Unidad Intersindical (PUI) que organiza en São Paulo una huelga de 450,000 obreros por las situaciones salariales. Es una etapa donde se identifica el fuerte activismo de dirigentes sindicales, la actuación de la CGT, la UNE y la campaña plebiscitaria por la vuelta a un Estado parlamentario y no presidencialista. En las regiones agrícolas avanzadas también surge la resistencia a la modernización por parte del Estado, sobre todo de la resistencia clientelista de los *Coroneles* terratenientes, uno de los principales grupos hegemónicos en la sociedad brasileña. (Mota, C.G., 2009: 549-550)

Para redondear y finalizar la glosa al gobierno de Juscelino Kubitschek, puede decirse que se identifica en la historiografía como el de la continuidad del desarrollismo, pero donde se beneficia a la burguesía nacional ligada a las *multinacionales*, empresas extranjeras instaladas en el país, sobre todo pertenecientes a las industrias automovilísticas, farmacéuticas y de alimentos, pero también por la reapertura a la libertad de agrupación y filiación política que promovió la reunión de congregaciones laborales con tal de hacer llegar a los oídos de los empresarios y del gobierno, la reivindicación de necesidades y derechos laborales; una acción que será elemento clave al siguiente periodo presidencial de Joao Goulart.

3.1.4 BRASIL EN EL MANDATO DE JOAO GOULART 1961-1964

Joao Goulart contaba con trayectoria política dentro del gobierno brasileño, de 1953 a 1954, fue ministro de Trabajo durante el gobierno de Getulio Vargas. Además, también fue presidente del Partido Trabalhista Brasileiro y estableció una conexión ideológica con las políticas de Vargas. En 1955 fue vicepresidente con Juscelino Kubitschek y en 1961, con Janio Quadros, destacando por su influencia en favor del intervencionismo estatal y por su sostenimiento de políticas de apoyo a la clase obrera mediante elevación de salarios y obras públicas. Finalmente, hacia 1961 accede al poder de forma legal, al ser vicepresidente y enfrentar la renuncia de Janio Quadros. En un clima enrarecido por la inestabilidad política y la fuerte oposición de los dirigentes militares, la facción de apoyo a Goulart se centró en una

alianza entre el PSD y el PTB, no obstante ante el arranque de un prometedor programa de reestructuración superior al Plan de Metas, el gobierno de Joao Goulart sufriría un final inesperado, al considerarse un gran escenario de riesgos para los grupos más beneficiados con el desarrollismo brasileño.

a) ECONOMÍA

Goulart emprende en esta última fase del desarrollismo un plan de gran calado o de reformas base que para una mejor identificación deben enumerarse por apartado las más representativas, para después glosar las dificultades que representaron dentro de la política a los grupos internos del país.

El Programa de Reestructuración Superior proponía un plan de acción con los siguientes puntos:

- a) La reforma del sector bancario, para ampliar el crédito y mejorar la financiación de las fuerzas productivas, bajando y controlando los intereses.
- b) Reforma tributaria, para corregir las distorsiones de la tributación entre propietarios y asalariados.
- c) Reforma agraria que busca facilitar el acceso a la tierra a los trabajadores rurales, contravenir los latifundios improductivos e instituir el principio del uso lícito de la tierra. Se crea la Superintendencia de Política Agraria (SUPRA) para atender la dirección de la reforma agraria.
- d) Reforma política con el voto al electorado sin instrucción alguna.
- e) Reforma militar con la expansión de la participación política a los suboficiales.
- f) Línea proteccionista en cuanto a la política externa, o más independiente con la reforma del sistema de contratos con empresas multinacionales, regulados por la Ley de Remesa de Lucros. (Mota, C.G., 2009: 517, 557,558)

g) Una reforma universitaria que proponía terminar con la *cátedra* y llevar el eje de la enseñanza e investigación a las necesidades nacionales. (Schwarcz L., 2016: 647)

b) ALCANCES SOCIALES

De este enlistado, debe puntualizarse que entre los alcances sociales se encuentra la aplicación de Reforma educativa con la Ley de Directrices y Bases de la Educación, con la cual el Estado asumía plenamente su obligación de garantizar el sistema público de calidad en la educación popular. Es entonces que en este momento Darcy Ribeiro dirige el ministerio de educación en 1962 para poner en ejecución la Ley de Directrices y Bases, que instituía fondos equitativos a todos los grados educativos (9% del presupuesto) poniendo en marcha el Plan Nacional de Educación y lanzando la Campaña Nacional de Educación, para alfabetización y publicación de libros didácticos. (Mota, C.G., 2009: 556)

En la situación laboral, se abre un camino de acción participativa, al legalizarse la organización de sindicatos rurales en el país; se promulga en 1963 la ley que instituía el Estatuto del Trabajador Rural, que busca garantizar los derechos conquistados por los trabajadores urbanos. Se convierte en un programa que busca otorgar Seguridad Social a los trabajadores rurales y una revisión a los salarios del sector en los pequeños propietarios y arrendatarios. (Mota, C.G., 2009: 556)

Aquellas medidas tomadas en lo referente a la creación autónoma de organizaciones se vieron reflejadas en la proliferación de las organizaciones laborales y el regreso del Partido Comunista. En las ciudades las distintas organizaciones obreras libres confluyeron en la fundación del Comando General de los Trabajadores (CGT) asociación libre de fuerte oposición al oficialismo. De la época se reconoce la figura de Leonel Brizola y su activismo laboral en el sur, Miguel Arraes, en el noreste, que emprendían el discurso de lucha masiva, como un enfrentamiento social radical con un programa de lucha laboral nacionalista, de liberación nacional, antiimperialista, anti oligárquico y antimonopólico. A aquellos movimientos se le anexaron los promovidos por el Partido de los Trabajadores (PTB) y las confederaciones sindicales de los cuales adquiere relevancia la fundación de La Organización Revolucionaria Marxista – Política Obrera (ORM-Polop), el Partido Comunista de Brasil (PCdoB), El Partido Comunista Brasileño (PCB), además del crecimiento de Ligas y Asociaciones Campesinas, a las

que se les unieron el desarrollo del movimiento estudiantil, dirigido por la Unión Nacional de los Estudiantes y por la Unión Brasileña de Estudiantes de estudios Secundarios. (Dos Santos T., 1995: 67-69)

Muchas de las propuestas enlistadas en el Programa de Reestructuración Superior de Goulart, al ser parte de una transformación de gran calado levantaron controversia nacional entre los propietarios industriales nacionales, los socios de las empresas extranjeras y los dirigentes de las fuerzas armadas que conformaron un bloque de derecha totalmente opositorista⁶⁴ a este proyecto reformador.

Tras agravarse los conflictos entre los grupos militares, empresariales, los liderazgos sindicales urbanos, las asociaciones rurales y el mismo poder externo del gobierno Estadounidense (que resintió los lineamientos tomados en la política económica y las repercusiones en su sectores de inversión) declinaron finalmente la esperanza de transformación que impulsaba el gobierno hasta el golpe de estado en 1964, pactado por los altos mandos del ejército, los grupos hegemónicos empresariales, los inversores internacionales y el apoyo militar de Estados Unidos. Las alianzas reaccionarias, preocupadas por lo que consideraban políticas extremas de izquierda e influencia hacia el comunismo, llevaron al golpe militar para declarar el desconocimiento al gobierno del presidente Joao Goulart; cortándose de tajo un proyecto de reformas sociales y democratizadoras en los sectores -considerado en las fuentes consultadas como el de mayor transformación política y social- echado a abajo por los intereses de los grupos hegemónicos de Brasil.

Para terminar, es necesario rescatar ciertas consideraciones de la mano de los mismos teóricos consultados, en donde se enmarcan concisas y valiosas explicaciones sobre las articulaciones políticas vistas en sus propias consideraciones que en perspectiva significaron aquellos momentos. Por ejemplo,

⁶⁴ De entre los principales grupos y las figuras protagónicas reaccionarias a tales reformas, el historiador Carlos da Mota, menciona a Humberto Castelo Branco y Golbery do Couto e Silva como los generales líderes de la oposición militar paulista. Además financiados por el capital internacional, el Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales (IPES) y el Instituto Brasileño de Acción Democrática (IBAD) se esmeraron en el soborno de políticos y de periódicos, radios y televisión del cual el principal empresario era Carlos Lacerda, líder del partido de derecha UDN, grandes alianzas se formaron a partir de una consigna revelada, echar abajo las propuestas de reforma del presidente Joao Goulart por considerálas un predominio de la izquierda brasileña identificado por aquellos grupos como vínculo al estigmatizado comunismo internacional. (Mota, C.G., 2009: 559)

En esta misma línea la historiadora Lilia Schwartz menciona otra característica del “Instituto Brasileño de Acción Democrática (IBAD), creado en Río de Janeiro desde 1959, articulado con la Central Intelligence Agency (CIA) norteamericana. El IBAD destinó grandes sumas al financiamiento de 250 candidatos a 250 diputados federales y 600 a diputados estatales. Los recursos provenían de empresas multinacionales o asociadas al capital extranjero y de fuentes gubernamentales de los Estados Unidos responsables de invertir en la conspiración contra Goulart”. (Schwarz L., 2016: 648)

para Carlos Mota la reacción política de esa coyuntura representa el carácter desmovilizante de uno de los proyectos democratizadores más progresistas del siglo XX en Latinoamérica, con cuya obcecación sirve para echar por la borda el arreglo político a muchas de las lenidades cometidas por un modelo capitalista desarrollista. La presidencia de Goulart significa para aquel autor el momento histórico clave de enmendar los efectos negativos en el país, que eran la “miseria, analfabetismo, desmovilización social, violencia y caos urbano y rural, por las constantes migraciones y la impunidad ante la ley. (Mota, C.G., 2009: 567)

Por otra parte para el teórico Theotonio Dos Santos, resalta el protagonismo y acción de los grupos hegemónicos como el del dominio del capital internacional y su asociación con el grupo empresarial brasileño, la tecnocracia civil y militar y la acción del gobierno centralizador en lo económico y en lo político, que llevó a una crisis de persecución a la disidencia interna, las organizaciones de las masas y a fin de cuentas a un mismo agrietamiento de los grupos más beneficiados de la burguesía brasileña que finalmente optó por la contrarrevolución dando el golpe de Estado a esta etapa desarrollista. (Dos Santos T., 1995: 58)

El carácter desmovilizante, en reacción opositora en esta última fase del gobierno de Goulart, tiene una interpretación reveladora en la visión del teórico José Eduardo Faria como la presencia de temor en la iniciativa privada, los militares y las clases medias ante una situación de riesgo en sus intereses visualizados en las acciones del Estado. Esos riesgos son lo que se consideran los altos costos necesarios para la incorporación política de las clases marginadas, que por acción del Estado se lleva a cabo con concesiones y alianzas -actúa en el área de infraestructura social y en el abastecimiento de bienes colectivos, subsidios de consumo y gastos sociales- buscando la transformación de las condiciones de vida en los sectores marginados. (Faria, J.E., 1987:69)

En cuanto a las clases sociales, los grupos que las conforman, para Faria es rescatable la diferenciación histórica, que propicia la figura económica del Estado brasileño en esta última etapa de Kubitschek y Goulart. Así después del despegue de la industrialización y la promoción a los sectores secundarios y terciarios en los gobiernos de Vargas, encuentra que la década de los 60s tiene una diferenciación en la conformación de las agrupaciones sociales y civiles, como una respuesta a los mismos cambios que se venían sucediendo. La clase obrera, la población estudiantil, los grupos campesinos y hasta la iglesia progresista, multiplican ya en esta etapa la consolidación de fuerzas de oposición. (Faria, J.E., 1987:58) Todas agrupaciones en crecimiento como consecuencia de la etapa económica en curso,

una aparición de la sociedad civil organizada ante el cambio que suscitó la industrialización y la nueva figura del Estado.

Para terminar, debe rescatarse una última opinión reveladora que hace el economista Paul Singer, el cual menciona la diferencia entre la economía brasileña de los periodos en que gobernó Getulio Vargas, Kubistchek y Goulart. Para el primero, entiende que es de categórica importancia, quedarse con la consideración al arranque industrializador extractivo y de la transformación (1930-1940), realizado en Brasil por industrias monopólicas de capital estatal. Este punto es clave porque a diferencia de las naciones europeas y de Estados Unidos en su fase de industrialización en el siglo XIX, para Brasil no fue el capital privado nacional el que desarrollara este tipo de actividades por considerarse en palabras de Singer “embrionario y débil” (Singer P., 1987: 176-180), todavía inserto en una economía agrícola, sino más bien fue producto de la intervención Estatal. Por otra parte, la economía de finales de los 50s y 60s es un periodo donde la continuidad de los procesos económicos es dominada ya por la asociación y comercio hacia el capital trasnacional. Estas aseveraciones guardan una fuerte significación para considerar las reacciones de los grupos sociales en el eje económico nacional, desde aquellos más favorecidos y hegemónicos, hasta los marginales, que manifiestan distintas reacciones en cada una de las etapas, de ahí que pueda aclararse más, las crisis legitimadoras a los gobiernos por los cuales pasaron las sucesiones en Brasil.

Hasta aquí queda expuesto el contexto de lo que pretende explorarse en el intervencionismo de estado y el ideario de democracia social presente en el estado benefactor. Como puede verse aquella temporalidad entrama muchas vicisitudes, conflictos entre los grupos sociales, condiciones marginales de pobreza y periferia en la implementación del desarrollismo económico, la autodeterminación y la justicia social, pero también representatividad para las etnias originarias y afrodescendientes. Como se ve el panorama para la búsqueda de la existencia, construcción y movilidad de ese ideario democrático, no es fácil hallarlo, pero en el siguiente capítulo se intentará encontrar en las interpretaciones hechas al autor que vivió el momento, las principales categorías existentes y necesarias en lo que puede visualizarse como el movimiento democratizador del Intervencionismo de Estado en Latinoamérica.

3.2 EL CONTEXTO BRASILEÑO Y LA VISIÓN DE LAS CATEGORÍAS DEMOCRÁTICAS EN LA PERSPECTIVA DE DARCY RIBEIRO.

3.2.1 LAS ASEVERACIONES A LA POLÍTICA Y LA SUGERENCIA DEMOCRÁTICA

En este apartado en análisis deductivo dará comienzo con las interpretaciones al sociólogo y antropólogo Darcy Ribeiro. Como sociólogo, evolucionista teórico de la cultura latinoamericana da una explicación sobre las condiciones de Brasil, con una forma particular de considerar elementos de evolución cultural, asociaciones de grupos que se mueven desde un orden material o económico, en periodos históricos y con características particulares que no sólo interpretan a Brasil sino incluyen a otros países latinoamericanos y de orden mundial.

De la misma manera como se ha propuesto encontrar los contrastes vistos a la democracia nacional para el caso de Pablo González, en el caso de la interpretación y explicación de las ideas de Democracia correspondientes a Darcy Ribeiro, se interpretaron las obras de 1972 *Los Brasileños: Teoría del Brasil*; de 1970 *Las Américas y la civilización*; de 1971 *Fronteras indígenas de la civilización*; y de 1978 *El dilema de América Latina*, consideradas por ser las más coetáneas y vivenciales por la cercanía al contexto de los gobiernos Vargas, Kubistchek y Goulart, aquellos de los que se tiene una interpretación directa al contexto brasileño en la década de los 50s y 60s. Para encontrar las nociones de política y democracia o las faltas a la democracia en sus distintos rubros, se retoman en primer lugar las estructuras históricas de poder que sobresalen una vez conseguida la independencia de Brasil en la transición de la monarquía a la republica en la segunda mitad del siglo XX. Esta etapa es vista por el teórico Ribeiro como el comienzo de un nuevo proceso civilizatorio, el cual en cuanto a la estructura de poder se refiere, primero deben identificarse los conceptos políticos en las figuras dominantes del Patronato y el Patriciado. En primer lugar, el Patronato se asemeja a la figura que detenta el poder económico, entendido por los criollos o castizos que se quedaron en la provincia brasileña y continúan detentando las propiedades agrícolas y el uso del trabajo latifundista. Los propietarios de las minas, los rentistas, prestamistas y los manufactureros que dirigían los negocios de importación y exportación, los cuales defienden sus bases de propiedad en el

latifundio, el sometimiento de la fuerza de trabajo y la vinculación mercantil al sistema económico mundial. (Ribeiro D., 1978: 75)

La segunda figura del entramado social es el integrado por el Patriciado político, que en la época independiente Ribeiro lo identifica en las figuras de los líderes militares, del clero, la burocracia y los gobernantes. Una clase social que vio en la independencia la oportunidad de heredar las regalías de los antiguos agentes del poder colonial portugués en el ejercicio de los cargos públicos y el primer consumidor de los bienes manufactureros e industriales modernos. En la vida independiente, esta clase patricia es la encargada de la unificación nacional, que cohesionaron el dominio de las regiones ante numerosos movimientos de reordenación popular. (Ribeiro D., 1978: 121)

Durante todo el siglo XIX y el XX hasta antes de la llegada al poder de Getulio Vargas, el teórico Ribeiro considera que el patronato brasileño en transición económica del hacendado al empresario pequeño industrial es la principal clase social rectora entre el electorado y el poder. Se manifiesta sobre los partidos, la selección de candidatos y los nombramientos a los cargos públicos; incluso el “patronato urbano” (Ribeiro D., 1978: 118) que implicaba el advenimiento de una nueva forma política en las ciudades, heredaba la vieja fórmula de los coroneles hacendados en una ordenación oligárquica tradicional.

En la economía del Brasil moderno en el siglo XX la transformación se adapta a las nuevas actividades que, de la agricultura y minería, pasa al de la actividad empresarial en la industria, el comercio y los servicios aunado al de la agricultura modernizada. En contraste del proceso modernizador económico, la clase, no es considerada por el teórico como la base para considerar la existencia de una burguesía similar a las aparecidas en otras latitudes del mundo; es para el contexto brasileño, más un grupo conservador que insurgente y que por lo mismo no desafía al poder político del patriciado. De aquella clase si en el siglo XX puede lindarse cierto sentido progresista -especialmente en el contexto histórico del gobierno del Estado Novo- es por la intersección con el cuerpo fiscal y notarial del Estado. Con la política desarrollada por el Estado, aquella clase económica se adaptó al carácter del gobierno, que va desde el “progresista, reformista, nacionalista o reaccionario según la coyuntura de contratos o intercesiones en los negocios privados, derivados de la política tomada por los órganos estatales”. (Ribeiro, D., 1978: 107)

Es así como ante tal explicación de la estructura política en el Brasil moderno el teórico Ribeiro, ejemplifica la importancia en el enclave histórico que tiene la estructura social de Brasil, manifiesta a partir del gobierno intervencionista de Getulio Vargas, donde es clara la ejemplificación de como lo considera aun con todos sus contrastes, un momento de irrupción en el curso histórico de la política nacional.

a) LA POLÍTICA EN LAS SOCIEDADES DE ACTUALIZACIÓN HISTÓRICA

Para el teórico la democratización del poder económico y político a las masas se inmiscuye por medio del Estado autocrático de Vargas, dada la inexistencia de movimientos anteriores por la imperiosidad, inmovilidad histórica previa y la novedad de la fase industrial. La concentración e intervención política es de gran ayuda porque involucra la aplicación de una política pública para la manifestación y acuerdo de las condiciones laborales del trabajo industrial urbano. Respaldando el Sindicalismo; el poder del Estado permite instituir -ante lo endeble de la situación- la democratización en el trato de las problemáticas laborales surgidas en la época. Este poder en la figura de Vargas irrumpe como “revolucionario” (Ribeiro Darcy, 1978; 131) por lograr por primera vez imponerse a los caudillos regionales por la fuerza, y atraer al patronato-latifundista por medio de favores gubernamentales.

b) EL GOBIERNO VARGAS Y LA DEMOCRACIA

Es precisamente durante este periodo del gobierno Vargas en los años 30s donde la fuerza política, lleva por primera vez la inclusión de las masas urbanas a participar políticamente en sus condiciones laborales de manera organizada. En la esfera económica la participación en ciertos sectores se dio de manera representativa, cuestión que no tenía antecedente en el país, inclusive en las actividades agrícolas tardaría tiempo en considerarse la creación de asociaciones para la lucha de los trabajadores en la

consecución del desmembramiento de los latifundios.⁶⁵ La promoción del Estado toma con avenencia los liderazgos sindicales, ya que así su relación con la empresa privada y pública cuentan con una línea de control oficial, esto es trascendental y relevante para Vargas, porque conlleva la instauración de un modelo político autocrático, nacional y sindicalista por primera vez en la historia; algo socialmente responsable (Ribeiro, D., 1978: 133) a ojos de las masas populares, en cuyas bases se fundamenta su legitimación, que será recordado por sus avances y llevará al poder a Getulio Vargas en un segundo periodo entre 1951-1954. Una segunda etapa ganada por la lealtad asegurada en el electorado popular, tiempo después agrupado en el Partido Laborista en el cual se veía representada la clase fabril de las ciudades.

Desde esta visión propuesta por Ribeiro puede encontrarse que, dentro de todas las carencias de representación democrática, el autor rescata esta temporalidad como la de un mayor avance en la democratización representativa para aquellos grupos de trabajadores industriales. Quizá habrá muchas problemáticas que aparecerán dentro de la evolución económica brasileña, pero esta temporalidad del primer periodo Vargas es reconocido por Ribeiro como una irrupción dentro del patrón histórico que venía desarrollando la cultura brasileña. Visto en contraste con la visión que interpreta los momentos de desarrollo estabilizador mexicano, Pablo González difiere en mucho con la acción sindicalista y el reconocimiento a ciertas agrupaciones que logran conseguir la representatividad fuera del oficialismo; quizá sea dado a que su mayor crítica y observaciones es a la falta de democracia social presente en los grupos marginales urbanos, los agrícolas y las etnias originarias. Veremos como la crítica podrá identificarse contra el Sindicalismo tanto disidente como oficialista, cuando la economía de intervención estatal promueva ciertos pactos que ponen en riesgo los alcances obtenidos durante esta década de los años 30s.

c) LA DEMOCRACIA DESPUÉS DEL GOLPE A GULART

El curso de la historia brasileña representa para el autor en revisión, la confrontación entre aceleración y actualización histórica que se explicará más adelante, pero es precisamente donde la

⁶⁵ Como por ejemplo la legalización de la organización de sindicatos rurales en el país; al promulgarse en 1963 la ley que instituía el Estatuto del Trabajador Rural. O la creación de la Superintendencia de Política Agraria (SUPRA) para atender la dirección de la reforma agraria. (Schwarcz L. 2016: 647) y (Mota, C.G., 2009: 556)

transformación cultural se encuentra problematizada entre la tradición y la innovación de las actividades económicas, así como los resabios y rezagos que dejan muchas de aquellas transformaciones. La inflexión vivida durante el Estado Novo de Vargas lleva periodos intermedios, donde la radicalización de la actualización histórica pone en riesgo la evolución cultural nacional. Como un intelectual orgánico y servidor público participante en el gobierno de Goulart, tanto como rector de la Universidad de Brasilia y después ministro de Gabinete o de la Casa Civil, ve con desilusión y frustración la movilidad de la cultura brasileña durante el paroxismo sufrido con el golpe de Estado dado al gobierno del presidente Goulart en 1964, por los militares, industriales nacionales y los poderes económicos internacionales.

Con respecto a la instauración de la dictadura comenzada por Humberto Castello Branco en 1964, Ribeiro lo considera como es de esperarse un enclave en retroceso, donde las clases económicas altas o patronatos industriales y militares, demuestran su fracaso en el camino de un progreso generalizable y un régimen democrático. Considera de manera unívoca la necesidad de unión nacional para la erradicación de este enclave de inmovilización, ya que representa un proyecto “clasista incompatible con la amplitud en las bases sociales del sistema, la participación popular en la riqueza y en el ejercicio del poder”.(Ribeiro, D., 1978: 57)

En relación con la economía externa, los poderes económicos de los industriales nacionales y el poder de las firmas estadounidenses, se refiere a una de las problemáticas que se estaban viviendo en las naciones latinoamericanas a partir de la década de los 50s y 60s, se trata de la transnacionalización empresarial. Este es un momento donde aumenta la importancia de ramas productoras de bienes intermedios y de capital. Se da el aumento de la producción de bienes de consumo durable, de alto precio y suntuarios, siendo así que los empresarios se dedican a la incorporación de tecnología moderna intensiva en capital lo cual las somete a una subordinación creciente al capital transnacional y a la llegada de inversión extranjera. La producción se dispone para una “demanda de consumo para capas de altos ingresos y orientadas hacia la exportación”. (Vilas, C., 1995: 142)

Ribeiro considera nuevamente usando el concepto de los Patronatos, la irrupción de la figura que conforma en el Brasil moderno ahora el poder de un patronato extranjero o internacional, un estamento gerencial de las grandes empresas extranjeras, un componente exógeno y específico de la estratificación nacional que puede considerarse el retroceso por el camino de la lucha progresista de la democracia social. La crítica se dirige a la acción que tienen aquellos grupos por anular la autonomía en las decisiones

nacionales y el debilitamiento de la política por lo que llama succión y transferencia al exterior de riquezas y bienes producidos internamente. (Ribeiro, D., 1978: 103)

El retroceso cultural de las dictaduras militares en Brasil puede interpretarse como una bifurcación a la democracia social, problemática porque de acuerdo con Ribeiro la fase de la civilización industrial era llevada a cabo con la modalidad de actualización histórica, Es decir como economía apendicular o dependiente que no lograba la institucionalidad real de la industrialización. En su lugar se acrecentaba la “explotación clasista interna y la expoliación extranjera de los recursos naturales y del trabajo, que impedía consolidar formas estables de participación democrática en el poder”. (Ribeiro, D., 1978: 134-135) Esto debido a los intereses irreconciliables de aquellos estamentos oligárquicos beneficiados en la dictadura postglart. La dictadura militar es pues una vuelta al carácter despótico donde la democracia electoral sigue existiendo sólo de forma, ya que de fondo es cohibida o defraudada, siendo la población obligada a votar de manera automática, por algo que va en contra de sus profundos intereses.

“[Sobre la dictadura] Sus características distintivas son, en primer lugar, la de un régimen socialmente regresivo que se expresa en el retroceso que representó para los trabajadores la pérdida de derechos duramente conquistados, tales como la libertad sindical, el derecho de huelga, la legislación laboral. Se expresa también en la ineptitud de la dictadura para construir un sistema socioeconómico preocupado en atender las necesidades vitales de la mayoría de la población; de realizar las potencialidades nacionales de desarrollo autónomo y de impulsar la creatividad cultural”. (Ribeiro, D., 1978: 138)

3.2.2 LAS ASEVERACIONES A LA ECONOMÍA Y LA SUGERENCIA DEMOCRÁTICA

a) LA POLÍTICA EN LAS SOCIEDADES DE ACTUALIZACIÓN HISTÓRICA Y ACELERACIÓN EVOLUTIVA

Por lo que se refiere la estructura económica que detenta Brasil en la mitad del siglo XX, aunado a lo que ya se ha expuesto líneas arriba, el teórico brasileño explica distintos elementos económicos de acción que se entrelazan en el desarrollo de acciones políticas entre los grupos, un entramado que tiene

como base el proceso civilizatorio de la industrialización.⁶⁶ Si bien el reconoce los mismos elementos del desarrollismo o la promoción desde el Estado, considera la industrialización como un proceso cultural transformador y originador de ciertos grupos sociales como es la clase trabajadora de la ciudad y del campo. El modelo industrializador, no es visto con perfección, como en todos los casos latinoamericanos, pero es innegable que su introducción es real, continua y perpetua a expensas de rezagos, marginalidades, alienaciones y destrucción de condiciones naturales como caracteres negativos para aquella fase de producción. Desde el presente se tiene la conciencia que la industrialización en Latinoamérica sólo permeo en ciertos núcleos urbanos, con riego parcial de sus beneficios económicos a ciertas capas de la sociedad, por el otro lado se tiene presente que la manufactura, el artesanado, la agricultura y ganadería de autoconsumo, tienden a visualizarse como una alternativa autosustentable para la supervivencia de los grupos sociales que no entran en la esfera de los centros urbanos, así como también guarda un papel baluarte para el sustento y defensa étnica de los pueblos originarios.

Por otra parte, el proceso civilizatorio de la industrialización al considerarse inminente en un mundo interconectado no escapa a la interpretación y explicación de las conexiones y vicisitudes que lo definen. Hasta aquí ha quedado claro que la transición hacia la producción moderna fabril, (superior a las pequeñas fábricas textiles o manufactureras de inversión extranjera reconocidas en el siglo XIX y primeras décadas del XX), fue promocionada desde una intervención estatal para la creación de industria de la transformación, explotación de energéticos y bienes naturales. La siderurgia, explotación petrolera y la energía eléctrica fueron de los principales factores industriales promocionados por el Estado para el desarrollo de la inversión privada. Como Ribeiro lo menciona, el Estado asumió enormes poderes sobre la sociedad, adecuando la actividad de programación económica, contratación de fuerza de trabajo, creador de paz social y promotor de incentivos para la actividad de empresas nacionales. Lo que se ha entendido en renglones anteriores como el arranque mediante *Sustitución de Importaciones*, Ribeiro considera que este proceso se diferencia de otras naciones suplantadas o nuevas, por la característica de una formación por medio de actualización histórica y no de aceleración evolutiva como en aquellas de occidente donde surgió originariamente la producción industrial. En contraste proceso industrializador dentro de la aceleración evolutiva deberá ser la forma más viable para la industrialización, dado que es inminente su implementación, a diferencia que permite la movilización e integración en la vida nacional. Como lo

⁶⁶ Para tener una mayor referencia sobre las distintas etapas del proceso civilizatorio de la cultura consúltese a detalle lo referente a la revolución agrícola, urbana, del riego, metalúrgica, ganadera, mercantil, la revolución industrial y la revolución termonuclear. (Ribeiro D., 1978: 37-40)

analiza en las sociedades más igualitarias como Escandinavia, Australia o Nueva Zelanda. (Ribeiro D., 1977: 468) El caso de la industrialización como actualización histórica, dentro del contexto que se mueve la revolución industrial termonuclear de 1950's , aunque tuviera como origen la promoción e intervención del Estado, ha dejado como saldos sociedades extremadamente desiguales, condiciones atrasadas o de subalternidad y descomposición étnica.

Antes de considerar los elementos clave pioneros en la democratización de la economía brasileña en el periodo industrializador, debe mencionarse el contraste advertido por Ribeiro con la entrada a la economía trasnacional y los elementos críticos de su estructura. La primera en mencionarse es aquella relacionada con la figura del Patronato mencionado en el apartado anterior; donde desde la inversión extranjera o la asociación capitalista internacional se configura en la estructura de Brasil una clase dominante, pero dependiente de intereses exógenos, más atenta a las exigencias de éstos que a las condiciones de existencia de la población nacional. De tal grado es su radical importancia en la economía nacional ya que en mucho sirvió para limitar la incipiente industria nacional y la libertad de acción de los grupos empresariales Brasileños, por lo cual Ribeiro considera que en su nación es imposible considerar a los industriales nacionales como un verdadero agente movilizador de capitales o un inversor burgués de la forma descrita por el teórico neoclásico Joseph Schumpeter; aquel teórico que explicara el principio de la capacidad empresarial como un agente de evolución histórica por mover y disponer de las inversiones donde existiera la mayor demanda de acción. Al contrario con esta definición para el teórico brasileño, los industriales demostraron ser una clase incapaz de conducir la lucha por el desarrollo autónomo, como consecuencia dicho en palabras de Ribeiro “no logró surgir un proyecto nacional para la erradicación de las estructuras obsoletas y de superación de las dependencias externas, y promover [así] una industrialización autónoma”. (Ribeiro D., 1977: 466)

Inclusive dentro de la industrialización promocionada por el Estado considera que la planeación económica irrumpe con fuertes deficiencias en su estructura tecnocrática, en cuanto a temas relevantes de salud, vivienda o educación. La implementación económica del desarrollismo y su industrialismo puede evaluarse desde su teoría como un proceso cultural que de inicio es implantado como una actualización histórica, pero que, a juicio de Ribeiro, no debe llevar el mismo curso, sino debe ser transformado. La transformación es una noción compleja que implica toda concepción educativa nacional, pero más que la búsqueda de un ideario pedagógico transformador puede plantearse en este apartado como un movimiento que debe originarse desde la concientización del subdesarrollo y la demanda pública de acción. Como un

personaje que formara parte de la administración e intelectualidad gubernamental, Ribeiro plantea la necesidad práctica de la intervención del Estado, de la redirección de sus programas sociales y con ello la creación de nuevos proyectos o tareas cruciales para los científicos. (Ribeiro D., 1977: 37)

Un área con un pasado social, político y económico colonial como Brasil puede declinarse por la opción de independizarse de la actualización histórica y pasar a la aceleración evolutiva, con lo cual implementar la capacidad para desarrollarse autónomamente como un nuevo foco de expansión. La industrialización, aunque se ha impuesto como actualización histórica, tiene la posibilidad de adecuarse, según los liderazgos y metas que puedan estructurarse para su implementación. En este aspecto el teórico considera que lo que distingue a un sistema económico capitalista de uno con política económica más socialista⁶⁷ es el poder que lidera los procesos renovadores y el grupo social que impone su hegemonía en la nación. Esto conlleva una reordenación institucional, el mantenimiento y ampliación de sus intereses, para una democracia económica socialista, que se proyecte hacia las capas subalternas, un gran sector que sustenta y legitima el poder de ese liderazgo político. (Ribeiro D., 1977: 469)

La situación era compleja en el panorama del contexto internacional para Brasil y Latinoamérica, en la década de los 50s y 60s, la mediación de las relaciones internacionales con los gigantes imperialistas le impone dos amplias problemáticas que preceden y condicionan la generación evolutiva en la economía. Las barreras para superarse se identifican con distender las formas imperialistas de las potencias en su forma de dominio y explotación. Sólo saliendo de esta atmosfera se podía proceder a la consecución de un nacionalismo modernizador, como un desarrollo autónomo, en palabras del teórico un modelo que “generara nuevas formas de intercambio en las naciones pobres, donde reciban más ayuda que perjuicios en la convivencia con las naciones prósperas”. (Ribeiro D., 1977: 471)

La influencia y el cierre de paso por los gigantes imperialistas es interpretado justo en el momento coyuntural de una fuerte intromisión de capitalistas e industriales en la economía interna, que se vivifica después de la primera fase de las décadas 1930- 1940 donde se reconoce la promoción económica mediante el dominio Estatal de las industrias de base, prosiguiendo a una fase más dependiente de la inversión extranjera desde mediados de siglo XX; reconocido por el antropólogo Brasileño como el

⁶⁷ Entiéndase socialismo como concepto filosófico que se relaciona con la satisfacción de las condiciones de la clase trabajadora, las clases populares y la pretensión de realizar un orden social más justo. El sentimiento de solidaridad de los trabajadores, la libertad de las manifestaciones obreras y el movimiento sindical, así como la oferta de bienes y servicios a las clases populares.

periodo de la política económica seguida por Juscelino Kubitschek y el de la dictadura militar. (Ribeiro D., 1977: 250) Este poder económico, es antidemocrático en cuanto a la construcción o desinterés por el desarrollo de un mercado interno, además de su fuerte poder intervencionista en la política nacional. Esas grandes corporaciones dedicadas a la producción de artículos domésticos se condujeron beneficiosamente saltándose barreras aduaneras, una desatención a la demanda del mercado interno y a explotar la fuerza de trabajo “amparándose en la legislación nacional proteccionista y beneficiándose⁶⁸ con los servicios financieros oficiales de fomento a la industria”. (Ribeiro D., 1977: 248)

En esta trama trasnacional los industriales locales se alinearon asociándose a los intereses extranjeros; como clase económica -para Ribeiro- era una que no contaba con la madurez y fuerza para enfrentar los intereses exógenos y desarrollar una conducta autónoma, por lo cual se decantó en negociar los intereses oligárquicos con los extranjeros, en particular los referentes al trabajo y producción agrícola. La situación de esta fase económica tiene distintos enclaves importantes para su identificación como elementos integrativos, dentro de las cuales las más características son la escala en espiral de inflación o aumento progresivo de los precios y el aumento de la deuda externa. No obstante el hecho de que la estructuración de confederaciones y asociaciones trabajadoras en un sindicalismo, ya contaban en muchos de los centros fabriles con asociaciones de defensa y negociación ante la imposición de salarios y precios en la industria; puede decirse que no todo es negativo en la democracia económica de la época, el principio de asociación industrial, ya estaba en acción consiguiendo crear políticas públicas algunas más autónomas para la consecución de sus reclamaciones, era una constante conocida el uso de huelgas y movilizaciones para exigir el aumento del salario.⁶⁹

⁶⁸ Aquellas inversiones estratégicamente succionaban recursos de promoción estatal para solventar gastos de inversión, transporte, comunicación, seguros y administración que se cargaba a la economía nacional.

⁶⁹ Esta fase había comenzado a estructurarse con los periodos presidenciales de Getulio Vargas (1937-1945 /1951-1954), los sectores urbanos e industriales que habían alcanzado la implementación de alcances laborales, usando la agrupación sindical frente a los grandes grupos industriales. De esta época se reconoce la fundación en 1947 de la CGBT Confederación General de los Trabajadores de Brasil con un congreso de 1752 delegados y 1494 organismos sindicales. Se pone en ejecución la ley del salario mínimo, jornada laboral de ocho horas, regulación del trabajo de la mujer y el menor, ley de vacaciones, institución de la cartera de Trabajo y del derecho a pensión y jubilación. Se estructura el aseguramiento del trabajador industrial de ambos sexos un salario mensual para las familias de los trabajadores. Esto se conoce como las acciones dentro de la Consolidación de las Leyes del Trabajo. En periodo del presidente Kubitschek (1956- 1961) se remarcan los paros y manifestaciones como el de caficultores en São Paulo, Minas y Paraná que se movilizan con la Marcha de la Producción, o el Pacto de Unidad Intersindical (PUI) que organiza en São Paulo una huelga de 450,000 obreros por las situaciones salariales. Es una etapa donde se identifica el fuerte activismo de dirigentes sindicales, la actuación de la CGT y de la UNE (Unión Nacional de los Estudiantes) y la campaña plebiscitaria por la vuelta a un Estado parlamentario. Durante el periodo de gobierno de Joao Goulart (1961-1964). En las ciudades se crean distintas organizaciones obreras libres que confluyeron en la fundación del Comando General de los Trabajadores (CGT) asociación libre de fuerte oposición al oficialismo. Además, en este periodo se da el

3.2.3 LAS INTERPRETACIONES A LA ESTRUCTURA SOCIAL Y LA SUGERENCIA DEMOCRÁTICA

De entre todas las manifestaciones que presentan las naciones, como las trasplantadas, la testimonio, o las nuevas; Brasil es como nación independiente una nueva que se origina de la conjunción, deculturación y mezcla de etnias muy dispares como la indígena, africana y europea. La independencia como en otros casos de Latinoamérica, no sobrevino en un total cambio de las estructuras sociales, siendo así que debe tenerse en cuenta como Ribeiro considera, que el periodo de independencia brasileña representa si un nuevo proceso civilizatorio que se desapega de las figuras reales del poder metropolitano portugués, pero que dentro de la región se institucionaliza un nuevo proyecto de nación por la clase dominante castiza, criolla, generada en el sistema del régimen colonial, constituida por el Patronato (económico) y el Patriciado (Político).

La ordenación de las clases sociales en el Brasil actual engloba la sociedad vista en el proceso civilizatorio de la revolución industrial y en la formación económico social que toma el nombre de la dependencia neocolonial. Las fuerzas renovadoras de la revolución industrial en Brasil, han mostrado para el autor, la posibilidad de hacer modernizaciones o actualizaciones históricas que en efecto aumentan debido a la eficacia marginal del sistema productivo fabril, pero que en su curso presenta la problemática de las sociedades aceleradamente transformadas por aquel impulso civilizatorio, que no logra deslindarse de los males de una continuidad neocolonial de acaparamiento, injusticia, explotación y remarcados privilegios y disparidades entre clases sociales.

constante activismo laboral de Leonel Brizola, en el sur y Miguel Arraes, en el noreste, que emprendían el discurso de lucha masiva, como un enfrentamiento social radical con un programa de lucha laboral “nacionalista, de liberación nacional, antiimperialista, anti oligárquico y antimonopólico”. A aquellos movimientos se le anexaron los promovidos por el Partido de los Trabajadores (PTB) y las confederaciones sindicales de los cuales adquiere relevancia la fundación de La Organización Revolucionaria Marxista – Política Obrera (ORM-Polop), el Partido Comunista de Brasil (PCdoB), El Partido Comunista Brasileño (PCB), además del crecimiento de Ligas y Asociaciones Campesinas. Comienza a legalizarse la organización de sindicatos rurales en el país; se promulga en 1963 la ley que instituía el Estatuto del Trabajador Rural, legislación que busca garantizar los derechos conquistados por los trabajadores urbanos; a pesar de que existían pasos dados en la administración y movilización de los trabajadores agrícolas, el advenimiento del golpe de estado no permitió que muchas de aquellas iniciativas pudieran aplicarse en la evolución del movimiento de asociación campesina quedando con muchas disparidades las condiciones del trabajo rural. (Schwarcz Lilia, 2016;532) (Mota C., 2009; 497)

Por su parte es necesario conocer la situación de la estructura social de acuerdo como la concibe Ribeiro en el siguiente listado. Primero puede decirse que concibe la existencia de tres estamentos, comenzando en la cima por las 1) Clases dominantes 2) Las clases dependientes y autónomas 3) Campesinos y obreros y 4) Las clases marginales.

El estrato dominante en la cima es el sector que reúne al llamado patronato como figura económica, el patriciado político y el estamento gerencial extranjero. Las clases dependientes y autónomas se perfilan en los pequeños productores manufactureros e industriales y capas de las clases políticas. Los campesinos y obreros conforman las clases subalternas; igual como se ha visto en la revisión al ideario del teórico González, representan la sociedad en riesgo dentro del proceso industrial, se posicionan en una situación intermedia antes de los sectores marginados. El campesino por su parte representa uno de los estamentos que padece los resabios históricos de la estructura colonial, forman la fuerza de trabajo de las haciendas y por la migración a los márgenes de las ciudades, se convierten en la mano de obra de las fábricas de los cascos urbanos. Por último, las clases oprimidas las conforman las diversas categorías de marginalizados; aunque téngase en cuenta que, en este rubro en las fuentes revisadas, Ribeiro no menciona de forma particular a las etnias indígenas o afrodescendientes ya que muchas están dentro del estamento del campesinado latifundista (Ribeiro D., 1978: 98-100) y además son parte de otros estudios específicos en la obra del teórico.

La condición de la marginalidad en la estratificación deviene de variadas imposiciones pragmáticas, aunque considera que existen naciones más avezadas para reestructurar aquellas condiciones que remarcaban el subdesarrollo como es el caso de los movimientos en Bolivia, Perú y México (donde se manifestó un nacionalismo modernizador) aun con limitantes entre avances y retrocesos, buscan reabrir el ordenamiento social para edificar estructuras más inclusivas y capaces de desarrollo. En el caso particular de México reconoce del movimiento revolucionario 1910-1917, “la consecución de la reforma agraria y la integración de grandes masas campesinas marginadas en el latifundio a la economía nacional, así como la reestructuración del ethos nacional, dignificador de la ascendencia indígena”. (Ribeiro D., 1978: 77)

La apertura al reordenamiento social, en el contexto de un proceso económico productivo industrial, pone en consideración la concepción de una evolución cultural presente en la etnicidad de los pueblos del mundo. Ribeiro lo considera así, por su propia definición de cultura, un término fundamental

en la ideología del autor para el cual Cultura es “la herencia social de una comunidad humana, el acervo coparticipado de modos de adaptación a la naturaleza para la subsistencia; de normas e instituciones reguladoras de las relaciones sociales y de cuerpos de saber, de valores y creencias de los elementos sociales,” que en su interpretación se encuentra la explicación de experiencia, creatividad artística y como se motivan para la acción. (Ribeiro D., 1978: 143) Siendo así que toda estructura creada para la adaptación, no refleja una idea positiva o negativa, pero si es propensa al movimiento de acuerdo a la adaptación de los tiempos y los espacios por los cuales atraviesan los grupos humanos. Una fuerte puntualización al movimiento o cambio social dentro de la etapa productiva como la que se ha venido indicando en la historia contemporánea de Brasil.

En el caso de la revolución tecnológica, o Revolución industrial Ribeiro entiende este proceso civilizatorio, como una forma de difusión cultural, esto es así por el entrelazamiento que tienen las naciones para producir en el siglo XX y con la consecuencia de efectos variantes en el caso de toda Latinoamérica. Como se ha visto desde el contexto histórico la industrialización brasileña del Estado Novo, se origina a partir de la promoción del estado mediante la sustitución de importaciones, la cual deviene nuevamente de un contrato económico entre distintos grupos uno nacional o periférico y unos externos; aquellos que cuentan con los medios productivos y la tecnología patentada. Este contacto cultural como es el caso de Brasil no procede de una relación entre grupos del mismo grado de desarrollo que tiene relaciones comerciales espontáneamente, sino por el contrario de grupos separados por grandes diferencias evolutivas con condiciones de **compulsión y dominación** (sociedades mercantiles desiguales con empresas británicas y estadounidenses). La difusión cultural de la industrialización devenida del exterior hacia la producción interna de Brasil, se implanta con el principio de “imposibilidad de escoger lo que desea adoptar y con ciertas condiciones de producir lo adoptado, el contacto cultural industrial por eso ofrece un establecimiento de relaciones de dependencia no superados sino actualizados a los de la época colonial. (Ribeiro D., 1978: 146)

En este aspecto véase la siguiente cita en donde el teórico Ribeiro entiende la industrialización como proceso civilizatorio con modos de compulsión y dominación, que son los principales factores identificados y que necesitan ser llevados al cambio para conseguir la transformación de aquel proceso:

[...] Esta observación nos obliga a distinguir dos vías por las cuales operan los procesos civilizatorios. La primera, a la que designamos como **aceleración evolutiva**, corresponde al avance de un pueblo, de una a otra etapa de la evolución sociocultural preservando su autonomía étnica, cultural y política. La segunda, que llamamos **actualización o incorporación histórica**, corresponde al reclutamiento de pueblos extraños, dispuesto por centros exógenos de dominación que los convierten en sus proletariados externos destinados a producir excedentes para la manutención de los patrones de vida del núcleo central. (Ribeiro D., 1978: 40)

De este modo, la transición de la economía agrario mercantil a la industrial, en sí muy difícil, es llevada a un estado traumático: el subdesarrollo. Es decir, a una atrofia social caracterizada por la contradicción entre las potencialidades de abundancia generadas por la tecnología industrial; y por otra la miseria provocada por su adecuación a un orden social oligárquico y patriarcal de carácter arcaico. La identificación del problema es clara, la nueva etapa industrial deviene de un contacto impuesto del exterior, no desarrollado como una construcción primigenia desde dentro, que se problematiza por no haber evolucionado las estructuras de los estamentos sociales preexistentes desde la vida agrícola y colonial, pero ante la visión cultural y evolutiva, Ribeiro explica que pueden existir panoramas alternos para vencer esos escenarios adversos. El proceso civilizatorio de una revolución industrial en Brasil es inminente y ante lo que no se puede pretender un aislacionismo, pero la actitud futurista debe venir en la forma de enfrentar el desafío impostergable de renovar el orden social, abatir el reclutamiento de la fuerza de trabajo e “integrar a toda la población en la sociedad nacional como productores y consumidores y como ciudadanos participantes de la vida pública.”⁷⁰

Los distintos grupos sociales tienen una idea de sus necesidades pero no certeza de como visualizar el cambio, las clases subalternas aspiran a una mejora en sus condiciones de vida, trabajo y oportunidades de ascenso social a través de la educación; las clases oprimidas tan solo buscan el simple derecho al trabajo regular como asalariados. Estas sencillas aspiraciones deben conformar el principal agente de cambio en la política, buscando proyectos democratizadores donde las estructuras del Estado y la

⁷⁰ Ribeiro Darcy, 1978; 75.

economía redefinan “algunas de sus directrices básicas, como el monopolio de la tierra, la explotación extranjera y la precedencia absoluta de los intereses privados sobre el bien común”.⁷¹

El trabajo en la democracia social, la representatividad, la participación y el acceso a bienes y servicios en la mayor parte de los estamentos devendrá de una transformación de los grupos sociales y sus asociaciones, así como de la reforma al Estado. La democratización deviene de una revolución social y esa condición será la verdadera legitimación política de un nuevo trato de los grupos sociales en acuerdo con la vida económica y política nacional.

La revolución necesaria, es la tarea histórica en una transformación ideológica de los estamentos brasileños, un desafío que busque madurar una conciencia crítica que pueda comprender la coyuntura para desencadenar esa evolución tanto de los grupos privilegiados como de los subalternos. La revolución se concretará con la reformulación de un proyecto nacional realista y motivador de un desarrollo pleno, autónomo y sostenido; que encuentre la estrategia de movilidad en las fuerzas populares para enfrentar la Conjura de los intereses minoritarios. (Ribeiro D., 1978: 190) Esa evolución social es un requisito necesario para que un pueblo en su fase independiente y con aceleración cultural se “incorpore ya a la civilización de su tiempo, con posibilidades de realizar sus potencialidades y edificación de su propio proyecto de existencia”. (Ribeiro D., 1978: 96, 190)

3.2.4 LOS GRUPOS MARGINADOS ASEVERACIONES Y SUGERENCIA DEMOCRÁTICA

a) LOS GRUPOS MARGINADOS, ASEVERACIONES A LA POLÍTICA

Pasando a otro aspecto ahora es necesario, conocer la transformación que estaban teniendo los grupos marginales en Brasil, momento en el que el teórico se dedicara a la investigación antropológica de los pueblos originarios; para tener en cuenta las condiciones, transformaciones y puntos de riesgo que figuraban aquellos grupos en amazonia durante el siglo XX. Nutridos son los grupos indígenas divididos por regiones geográficas del norte, sur, este y oeste con organización tribal y distintas raíces de idioma,

⁷¹ Ribeiro Darcy, 1978; 110.

así lo deja claro en su extensa obra original de 1971 *Fronteras Indígenas de la civilización*.⁷² La estructura relevante que se quiere tomar en este apartado, más que un conocimiento particular, se vincula por indagar el estado generalizado en cuanto a las transformaciones y necesidades políticas de las etnias originarias en Brasil. Como punto de partida debe aclararse que Ribeiro utiliza cuatro rubros distintos sobre la situación de las etnias indígenas en una recopilación conseguida en los datos de SPI. Estructurado en un periodo que va de 1900 a 1957, entre los raseros que utiliza para su identificación están las categorías de los grupos aislados, de contacto intermitente, de contacto permanente y los que han conseguido la “integración”. En primer lugar los grupos aislados se reconocen en un conteo que parte de 1900, con 105 grupos, según el cálculo estimado institucional una población de 50 000 indios. (Ribeiro, D., 1977: 336) Para 1957 los grupos que transitaron del aislacionismo hacia las distintas categorías de la integración se estiman en 13,320. Entre los grupos aislados más avezados se reconoce a los Aiwatéri, los de contacto intermitente Javaé, Nambikuára, Trumái y Xirianá. En los de contacto permanente el grupo Boróro y Katukina. Finalmente los integrados, de los cuales se reconocen los Umotína, de Mato Grosso, Kaingáng, de São Paulo, y Xoklég, de Santa Catarina. (Ribeiro, D., 1977: 56)

La situación política de las etnias originarias, a pesar de que la sociedad nacional transitara por modelos políticos nacionales de orden populista o regímenes nacionalistas modernizadores, la crisis dictatorial del régimen instaurado desde 1964, supone múltiples problemáticas que distancian la situación de una verdadera representatividad y auto gobernanza de las etnias originarias. En este sentido retomando la acción del intervencionismo de estado durante el contexto de los años 50-60, se tiene entonces como objetivo principal la interpretación del ideario Riberiano sobre las formas y cambios que implantara la institucionalidad estatal para tratar las condiciones económicas, sociales y políticas de los indígenas: se trata del Servicio de Protección Indígena (*SPI-Serviço de Proteção aos Índios*)⁷³

⁷² Titulo original *Los indios y la civilización* de cual se toman de lleno las referencias para este capítulo.

⁷³ El SPI fue creado en 1910 y funcionó en diferentes formatos hasta 1967, cuando fue reemplazada por la Fundación Nacional del Indio (Funai), que se mantiene vigente en la actualidad. Fue este contexto de 1910 que dio origen al Servicio de Protección al Indio y Localización de Trabajadores (SPILTN), que apuntaba tanto a la protección e integración de los indígenas, como a la fundación de colonias agrícolas que utilizarían la mano de obra encontrada por las expediciones oficiales (Decreto n.8072, del 20 de junio de 1910). En 1918 el SPI se separó de la Localización de Trabajadores Nacionales (Decreto-Ley n°.enero de 1918). Sin embargo, aún con la separación, la premisa de la integración pacífica de los indígenas siguió siendo la base del trabajo del ministerio. El SPI se conformó de brigadas exploratorias de reconocimiento y contacto intermediario con las etnias de Brasil, este movimiento fue conocido como sertanismo. De las etapas más reconocidas se encuentra la ligada a la actuación del Mariscal Cândido Rondón (1865-1958), quien fue el primer presidente del órgano y ejerció gran influencia en la conducción de sus políticas a lo largo de toda su historia. Entre las décadas de 1940 y 1960, los hermanos Villas-Boas se hicieron famosos por sus expediciones en el centro de Brasil. A partir de la década de 1940, luego de la creación del Consejo Nacional para la Protección de los Pueblos Indígenas. destacados antropólogos comenzaron a actuar en la formulación de las políticas indígenas

El Servicio de protección indígena es considerado el instrumento de la política indigenista, con mayor valor y originalidad y por lo mismo con las mejores acciones positivas, ya que por un lado fue el pionero en el contacto del gobierno con las etnias originarias, y el único órgano regulador que obligó al pago de salarios cuando se puso en contacto a los diversos grupos indígenas con actividades económicas de la estructura nacional. El SPI fungió como sensor, comisión de reconocimiento y mediador de pacificación con los liderazgos patriarcales y tribales en las distintas regiones geográficas; encontrando comunicaciones, acuerdos interétnicos con el afán de buscar equilibrios, pero que a su vez hicieron surgir de su acción, visiones contrastantes que miraban las limitantes desiguales entre los grupos indígenas y el trato expansionista de la sociedad nacional brasileña.

Por otro lado, además de las visiones positivas con el transcurrir de los años, surgieron observaciones desaprobatorias varias. Entre las que se contrasta por ejemplo que el Servicio de Protección no contara con el suficiente número de puestos o cargos administrativos en campo, por lo cual no lograra alcanzar cobertura para desarrollar prácticas integrales de asistencia social; como el dialogo aprendizaje de las lenguas, intercambio de herramientas, materias primas o la enseñanza de oficios para que los grupos tribales desarrollaran sus propios utensilios con materiales de la sociedad nacional. Además, en cuanto a las prácticas de los comisionados de exploración por medio de la vinculación del SPI, se dieron casos donde los indígenas realizaban trabajo en contacto con explotadores desenfrenados como los sertanejos o exploradores de las llanuras y la selva. Así inversamente a propiciar un desarrollo político de los liderazgos tribales y patriarcales étnicos, Ribeiro menciona como hacia 1955 se dieron casos en que los indígenas fueron tratados como títulos electores para elegir funcionarios del SPI, coaccionando a las etnias como agentes electorales para el acceso a cargos en puestos del servicio. (Ribeiro, D., 1977: 317)

Inclusive en una forma más compleja, Ribeiro identifica que el SPI con el tiempo cometió errores al dejar influir en decisiones económicas y de organización tribal, no solo a funcionarios de la institución sino que estos fueron delegando aquellos asuntos y decisiones a misioneros, patrones productivos, hacendados y militares con escasa vigilancia para el trato de estos con los grupos indígenas. (Ribeiro, D., 1977: 109) Esto al parecer fue el principal detonante de la crisis por la que pasó la institución al servicio

brasileñas. Heloísa Alberto Torres, Darcy Ribeiro, Roberto Cardoso de Oliveira, Eduardo Galvão, entre otros, intentaron traer al SPI las premisas antropológicas de la época, cuestionando los cánones y prácticas de los sertanistas. [https://pib.socioambiental.org/pt/Servi%C3%A7o_de_Prote%C3%A7%C3%A3o_aos_%C3%8Dndios_\(SPI\)](https://pib.socioambiental.org/pt/Servi%C3%A7o_de_Prote%C3%A7%C3%A3o_aos_%C3%8Dndios_(SPI)) consultado el 12 de abril 2022.

de los pueblos indígenas, de ahí el origen a numerosas situaciones de conflicto de las cuales devino el detrimento en la década de los 60s hasta su desaparición en 1967. Desatándose en la época la mayor crisis de pacificación con la confrontación surgida de persecuciones, matanzas e invasiones a tierras en posesión legítima de las etnias originarias.

En suma, rescatando la situación de los indígenas y la consideración hacia un desarrollo político originado por el intervencionismo de Estado, Ribeiro considera que en lo particular la acción del SPI en parte contribuyó negativamente a la pérdida de la articulación familiar indígena. Seguramente refiriéndose a los grupos de interacción permanente o a los integrados, visualiza la descomposición de los núcleos familiares extensos en regiones e idiomas, además del detrimento en el mando político de los jefes de aldea. Dando paso a la supeditación de quiénes controlan las relaciones de mando ya no por liderazgos guerreros o de sabiduría natural, sino a liderazgos en conveniencias por posesiones de bienes mercantiles entre las aldeas y los centros de trabajo a donde son dirigidos los nativos. La intervención del estado por medio del SPI, en su relación con los indígenas tiende a desaparecer la estructura política tribal cada vez más por una división de trabajo. Los líderes étnicos paulatinamente se ponen al servicio de las autoridades externas antes mencionadas sobre todo en el paso del contacto intermitente al permanente. Acercándose más a las decisiones, servicio y dominación externa que surgen de la sociedad nacional brasileña.

Al interpretar y explicar estas consideraciones puede deducirse que el teórico Ribeiro llegó a considerar que la política indigenista venidera deberá buscar la funcionalidad de la representatividad indígena, en una autodeterminación de los pueblos originarios en el mayor margen posible dentro de la nación brasileña. Quizá esta visión vino acompañada por la crisis de la institución gubernamental encargada de la política indigenista nacional. La FUNAI o Fundación Nacional del Indio, se consideraba como una institución con políticas divergentes a su antecesora SPI. El mismo teórico menciona la diferencia buscada por esta para su sustentabilidad, con el proyecto de financiamiento, utilizando la rentabilidad de tierras y la fuerza de trabajo indígena, (Ribeiro, D., 1977: 110) lo cual ya ponía en entredicho la preservación de condición de indígena tribal, por la del indígena genérico.

La misma posición de las etapas de contacto que van de aislado al de integrado suponen la aparición de numerosas problemáticas de acuerdo con las actividades económicas y la interacción del indígena con la civilización brasileña. Los escenarios de la actividad económica suponen problemas que los mismos mestizos viven dentro de las formas mercantiles y que no se han podido superar; por ejemplo,

dependencia con los patrones que arriendan la tierra y que en cuestiones políticas no supondrían una progresión a las condiciones de gobierno indígena. Al contrario los conduciría directamente a una victimización, a un clientelismo dentro de la democracia de masas en favor de los “Partidos patriciales” y los grupos reaccionarios del país, quienes los utilizarían como sustento para la legitimación de una república hacendada.⁷⁴

Asimismo, la crisis política que vive Brasil en su entrada a la dictadura militar de 1964 supone también un panorama enrarecido para la causa indigenista, ya que, desde pasados modelos políticos como el Populismo y el Reformismo nacional, el campesinado y los trabajadores de la extracción lograron mediante luchas ante los poderes económicos y políticos, el respeto a sus garantías mediante la organización de ligas y sindicatos. De acuerdo con lo anterior los indígenas se presentan en este contexto fuera de antecedentes, indefensos ante las exigencias por ejemplo de aparceros y propietarios de minifundios que han hecho surgir liderazgos en defensa y reclamo del reparto agrario y exigencias salariales.

Por otra parte, el escenario económico de la nación brasileña durante la dictadura supone nuevamente la entrada a un direccionismo de la industrialización recolonizadora y una economía agrícola de exportación, dejando un escenario poco halagador tanto para la integración o protección neutral de las etnias marginadas. La disparidad de la sociedad nacional y la indígena imposibilita a estos últimos por su diversidad, desarrollar una cohesión interna que pueda ayudarlos a enfrentarse unificados ante el avance de la cultura nacional como una entidad equivalente. Ribeiro entiende que las etnias al ser cada una representación particularizada se encuentra atomizada al enfrentarse al avance de la nación (la castiza y mestiza), lo cual los sitúa en el umbral de la desaparición y a los sobrevivientes en una condición de microetnias con población insuficiente para “aspirar a la independencia de estados nacionales autónomos”. (Ribeiro, D., 1977: 340)

En consecuencia, más que identificar una idea de independencia total para los estados indígenas, puede decirse que Ribeiro se decanta por el camino de salvar la integración o cuando menos superar la visión genérica del indígena que la mantiene en tutelaje civil, por una más antropológica e individual. Para ello se presenta como necesaria la intervención política del Estado, en legislación o poderes judiciales

⁷⁴ Para esta interpretación del clientelismo se indago en el tema “Estratificación social; pueblo, clase y poder” en Ribeiro, D., 1988; 94.

indígenas que mantengan en determinación de usos y costumbres no sólo la acción económica sino la política que los ampare alejados de los riesgos del aislacionismo, pero también de la integración. El tema sobre lo conveniente a la condición indigenista es debatiente, la paradoja de la tutela continúa presente entre los caminos de libre colonización o la separación y preservación de la zona de conflicto con el avance de la sociedad nacional brasileña; un escenario para el cual el plazo a futuro llegaría a vencerse.

b) LOS GRUPOS MARGINADOS ASEVERACIONES DEMOCRÁTICAS EN LA ECONOMÍA

Por lo que se refiere a las condiciones económicas en los indígenas y las transformaciones que el intervencionismo de estado implicaría en la vida de aquellos grupos, debe iniciarse con hacer referencia y contraste a las condiciones económicas con las que se veía en aquel contexto, la cual tiene muchos puntos identificables para toda Latinoamérica. Para iniciar con esta consideración, primero debe tenerse presente que la condición económica de muchos de los grupos considerados en el censo del SPI, manifiestan distintas facetas de acuerdo a los procesos de aculturación que van del aislacionismo total a la integración en la sociedad. La consideración genérica es propia de los grupos tribales nómadas, los cuales realizan de manera colectiva herramientas y utensilios de piedra, fibra y actividad de sustento basadas en la caza, pesca y recolección. Es necesario tener este antecedente para poder conceptualizar de manera concisa la transición que aquellas etnias de amazonia experimentaban en contacto con la economía de la sociedad sedentaria que es capitalista de ganancia, mercantil e industrializada.

Así pues, el contacto de la civilización nacional por medio del SPI, sin mencionar las reminiscencias del pasado colonial, son consideradas por Ribeiro con distintos tintes que se mueven entre positividad y afectaciones a los grupos tribales. Para iniciar debe considerarse que un elemento clave fue la promoción y estímulo al intercambio intercultural que las tribus originarias lograron establecer, mediante las aportaciones mediadoras del SPI, que consistieron en suministrar implementos de hierro y aluminio a los líderes artesanales en ciertos grupos, diversificando los utensilios más allá de la alfarería que según cita el teórico las etnias Trumái, Waurá y Mehináku contaban con un prestigio estimado por la calidad en realización de ollas de barro para el cocimiento de la mandioca. El intercambio material intercultural parece ser una opción positiva gracias a la diversificación de los materiales, la durabilidad,

funcionalidad y ahorro en la realización de herramientas y utensilios que ponían la base a una pacificación, conocimiento interno y amplitud de las relaciones humanas entre las tribus.

La opción contrastante aparece cuando las tribus alcanzan la integración en la economía regional y esto se debe al acercamiento central de donde proviene la coordinación, subordinación y dependencia. La recepción de los indios a las innovaciones es pues una de las consecuencias directas que el SPI logró promocionar mediante agentes de contacto como intermediarios. Tanto de aquel modo como el de vínculo laboral para las zonas de la sociedad nacional, se entra en contacto por medio de actividades agrícolas pastoriles o de extracción.⁷⁵

Puesto que las actividades a las cuales algunos grupos étnicos fueron atraídos a realizar trabajo dentro de las actividades económicas de la sociedad nacional, reúnen en ellos cualidades positivas y negativas como parte de las relaciones con la civilización. De entre las cuales se considera en primer lugar 1. Una mayor eficiencia en tareas productivas, como la caza, pesca y recolección así como el aprendizaje y desarrollo de técnicas agrícolas. Su contraparte negativa fue a grandes rasgos una progresiva dependencia económica y un detrimento de la autonomía cultural. 2. Se independiza a los indios de formas colectivas de trabajo dando paso a una separación de los clanes unilineales y de la familia extensa. 3. Aparece el ocio para ciertos grupos como consecuencia de menos afanosidad, que conlleva la absorción de los indígenas en la producción mercantilizada para la obtención de excedentes. 4. Los indígenas entran a una fase de especialización y división del trabajo como es la actividad en oficios, que a su vez conlleva la desaparición de la división tribal del trabajo por sexo, agravando la posición social de la mujer. 5. Aparece entre los indígenas el principio de la propiedad de la herencia material, que conlleva en contrapartida la caída del colectivismo y la cooperación tribal. (Ribeiro, D., 1977: 209)

La integración de ciertos grupos tribales al sistema económico nacional es interpretada más como participación en la producción especializada y reserva desigual de mano de obra. Esto es así porque la economía nacional es heredera de formas económicas coloniales y neocoloniales. Hacia 1960 todavía se considera no superada la Economía política donde el direccionismo de los mercados de trabajo y

⁷⁵ Los datos referentes al grado de integración de los grupos indígenas de 1900 a 1957 fueron distribuidos de acuerdo con los tipos de economía hoy prevaletentes en las áreas que ocupaban la proporción de grupos indígenas en áreas de economía extractiva (48.9%), pastoril (20.9%) y agrícola (2.8%) refleja el grado de penetración y dominio de la sociedad nacional en cada una de ellas. (Ribeiro, D., 1977: 339)

producción, se orientaban a la prosperidad de minorías y de núcleos lejanos en mercados externos. Dadas estas condiciones, de continuar la pauta de contacto con los indígenas, los brasileños no hacen más que conferirles la posición de subalternos con desgaste y pocas probabilidades de supervivencia.

[Las naciones latinoamericanas...] Son sociedades que nacieron ya en cuestiones de inversión patentes, capitales, asociaciones mercantiles, configuran sociedades estructuralmente deformadas porque no fueron ordenadas para servir a sus propios pueblos. Son sociedades que nacieron ya subalternizadas. (Ribeiro, D., 1988: 231)

La sociedad nacional y su sistema económico productivo y comercial ofrece a los indígenas un panorama de instituciones degradadas de las conquistas técnicas y humanísticas de la civilización, que ya padecen los obreros brasileños en los cascos urbanos que sirven a minorías locales y núcleos productivos lejanos. El carácter del régimen capitalista vigente y el orden sociopolítico pone las directrices de la sociedad nacional contra las etnias originarias. El núcleo de las empresas privadas impone con amenaza sobre los indígenas la misma situación de irresponsabilidad del capitalista a las condiciones de la mano de obra del trabajador y de los demás factores de producción. A la explotación desmedida del producto del trabajo ajeno y la afectación directa por la apropiación de tierras pertenecientes a las etnias originarias, para la explotación extractiva, agrícola o pastoril.

En definitiva, la cultura económica de acumulación excedente y mercantil es incapaz de implantarse, operar y crecer en áreas indígenas sin condenarlos a la degradación y futura extinción. Nuevamente se deduce la importancia del intervencionismo estatal para mediar y dirimir los contactos indígenas con las formas económicas, pero también con la misma evolución de la economía autosustentable entre las etnias. En este sentido aunque Ribeiro no se refiere de manera explícita a economías autónomas, ni de la evolución por el camino de un intercambio inter-tribal o con el sector nacional, es un tema que ya se visualiza en sus cuestionamientos y recomendaciones, pero que en su temporalidad quedó insalvable para la acción institucional en los mayores años del progresismo brasileño. Es claro que desde la visión intervencionista la condición económica que el indígena desarrolle, sólo podrá sobrevivir al contacto económico con la sociedad nacional, si se atiene a un amparo especial

(gubernamental) que lo resguarde de su desconocimiento en la interacción con la economía mercantil privada.

c) LOS GRUPOS MARGINADOS, ASEVERACIONES DEMOCRÁTICAS EN LO SOCIAL

Para empezar a considerar los alcances de la transformación social en los grupos indígenas, debe aclararse que hasta aquí ya se identifican dos expectativas de cambio, por una la preservación del aislacionismo y el contacto temporal y por otro el camino hacia la integración mediante la interculturalidad entre las etnias originarias y la conformada sociedad nacional. En este concepto se entiende que los indígenas tienen el camino de la comunicación intermitente, la integración y en cierto sentido la conservación de aislacionismo para la preservación de sus prácticas culturales. Es importante reconocer que para el contacto intermitente y el camino hacia la integración, el Estado brasileño emprendió la fundación y aplicación de programas de trabajo mediante la oficina gubernamental SPI desde inicios de siglo XX. Que fungía como la primera institución contemporánea de contacto y reconocimiento de las etnias en el territorio; aunque también con resabios y sesgos en sus programas, prácticas ofensivas y negligentes, pero que implica el intervencionismo de Estado en la transformación del contacto social con las etnias originarias.

Uno de los originarios principios de impacto de la democracia social por el intervencionismo puede ser la búsqueda intencional por la integración en el sistema económico regional, los principales contrapuntos sociales son inminentes en el contacto y deben mencionarse como una reacción social ante la acción del Estado. Entre ellas se esbozaron líneas arriba el abuso y la explotación económica, además del desmembramiento de clanes y su transformación en familias nucleares en las fronteras de las zonas de trabajo, una vida confinada a chozas de labor (malocas) sin condiciones aptas para una integración verdadera como grupo con garantías sociales. Ribeiro hace conciencia que el contacto y la generalidad de la indianidad trae consecuencias de alienación, desapegos culturales y hasta un trauma en el indígena al experimentar la transformación de sus valores de nacimiento en choque con los requerimientos de la vida social moderna, lo cual puede arrojarlo a una situación de constante desmotivación para buscar la vida integrada.

A pesar de estas contradicciones la transformación que implica la integración requiere pasos para poder conseguirse, Ribeiro quizá lo perfilara más hacia las instituciones educativas en la interculturalidad e intercomunicación donde la cultura moderna y las etnias originarias promuevan una zona de encuentro o contacto, la cual deberá buscarse en su idea de educación y educación universitaria. Además, que no menciona en grandes rasgos los alcances y avances del derecho positivo de su tiempo en cuanto a legislación para los grupos indígenas en contacto permanente e integración. El intervencionismo institucional del SPI es una realidad más deseable a pesar de sus consecuencias dissociativas, ya indispensable como mediador, preferible a una situación inexistente donde los indígenas no contarán con él. El revisionismo y análisis de los sectores sociales indígenas y sus condiciones se puede tomar como una búsqueda a la conciencia de los riesgos patentes que la civilización plantea a una cultura diferente como la indígena, tratando de superar los errores del neocolonialismo. Por ejemplo para considerar una muestra cruda de esas primeras etapas, está la descripción de los indios *Kaapor*, para los cuales “la civilización que les es accesible alcanzar, se identifica con la posibilidad de ser reclutado en una vida familiar del seringueiro, castañero o remero. Brutalizado por el patrón. Aislarse en la vida del seringueiro con mujer e hijos en una choza. Viendo a las mismas personas que les llevan víveres y le compran la producción de goma”. Esta se entiende de manera directa como una situación repetitiva, artificial, recluida sin verdadera libertad, que es el ideal como objetivo de la integración. (Ribeiro, D., 1977: 215) Además la sociedad nacional los mestizos (caboclos) se relacionan y tienen al indio genérico aculturado sin su incorporación a la sociedad nacional.

La deculturación es un desarraigo de los esclavos negros y de los indios de sus tradiciones para pasar a una proto-cultura simplificada, cuyo tema central es la subsistencia de aquellos grupos dentro de la sociedad; de ahí que se menciona el trabajo con trabajadores pseudo-libres. Por el lado de las formas éticas y culturales también, más que una integración o una supervivencia intelectual, resta de ser concretada. La ruptura de sistema de valores es una realidad, ya que los indígenas al tener contacto con la civilización no pudieron expresar si los comportamientos y prácticas les parecían deseables o justas. Muchas de las nuevas prácticas chocan con la noción de verdadero y bueno aprendido en su núcleo. La destribalización y competencia lanza a unos contra otros en relación con la inconexión de valores que antes regían sus conductas.

Por lo tanto, se entiende que en la época de Ribeiro, la integración no es una fase concluida, ya que deben transformarse factores alternos en las relaciones comerciales, civiles y políticas desde la

sociedad nacional. La fase del SPI de la cual fue testigo el teórico, es sólo un programa y una etapa en ciernes, que debe moverse a la evolución en los años venideros. En un siguiente periodo de la vida nacional deberá enfatizarse el reconocimiento de la indianidad tribal y las construcciones de zonas de interculturalidad como lo expresa Ribeiro de la siguiente manera:

[...] Es preciso distinguir, por lo tanto, dos posiciones polares de indianidad: el indio tribal y el indio genérico. Los primeros son los que conservan, como los Kaapor o los Kayapó, su ethos tribal y su autonomía cultural. Los últimos, reducidos a una indianidad sin definición tribal, como los Potiguára, los Tuxá, ya no hablan la lengua original ni conservan prácticamente nada de su patrimonio cultural, pero se identifican como Tuxá o Potiguára frente a los brasileños, como forma particular de integración en la sociedad nación. Esto es, no como participantes diferenciados de ésta, sino como enclaves no asimilados. (Ribeiro, 1977: 323)

En el trato propiciado por el intervencionismo institucional las cosas positivas pueden valorarse por ejemplo en las condiciones de la interacción, que por un lado aplaza la sucesión de la integración y con ello cierto distanciamiento a la aparición de las situaciones de riesgo; resultados de esa interacción con la indianidad en lo referido a la identidad tribal o alienación. En parte puede juzgarse como un acierto del SPI garantizar tierras de cultivo, por sentar las bases propicias de la sobrevivencia y sustento de los pueblos indígenas, que le da continuidad al autoconsumo y el intercambio agrícola. La relación interétnica social y natural por su parte contribuye a una mayor resistencia biológica a enfermedades. Sin embargo la continuidad de este proyecto no escapó de las limitaciones de alcance, al no operar en todas las regiones como por ejemplo las de Jurua-Purús y Guaporé, territorio al norte en Rio grande do Sul, que por tal relevancia Ribeiro menciona como los lugares donde se dio la mayor desaparición de etnias en la primera mitad del siglo XX.

De este modo los efectos positivos e inminentes del intervencionismo de estado en las etnias originarias puede evaluarse como necesario para el cambio de las formas con las cuales alcanzar la integración. Ya puede verse que mediante el intervencionismo pudieron sobrevivir decenas de tribus y millares de indios que de no existir, hubieran desaparecido por causa de los factores disociativos si estos

hubieran actuado libremente. El contacto vigilado por el SPI establece una adaptación en ciernes, puede decirse que no compuso sus precariedades, y que experimentó el comienzo de abrir los grupos étnicos a medida que se adaptaban a las exigencias de vivir con los integrantes de la sociedad nacional.

La integración, vista como la considera Ribeiro tiene la limitante de la indianidad como género y la integración condicionada como participantes diferenciados. Estas son dos trabas a las cuales se llama para evolucionar seguramente por políticas públicas y proyectos en los años venideros que rebasen las limitantes del pasado. Los modos como se intentó la integración parecen todavía insuficientes y se hace necesario implementar nuevos medios para alcanzar tal objetivo; sobre todo al mencionar la interferencia de organizaciones terceras como las mencionadas fuerzas policiales y militares que penetraron en comunidades para la ocupación dada por hacendados, mediante el asesinato, la apropiación y despojo de tierras para los nativos.

Los proyectos de la intervención pública quizá como lo interpreta Ribeiro deben evaluarse y revalorizarse rescatando el respeto de la originalidad en la tribalidad, para que puedan rebasar sus limitantes; que en parte exterminan el ethos tribal y la autonomía cultural y por otro arrojan integraciones con barreras diferenciadas. Como bien lo define el teórico la esperanza de los años venideros está en considerar que cada una de las naciones latinoamericanas tiene la tarea pendiente de plantear nuevos proyectos de continuidad y evolución, enfrentar el desafío de elegir vías por las cuales las estructuras sociales cambien para hacer posible la integración de los marginados.

3.3 BIOGRAFÍA DARCY RIBEIRO 1922-1997⁷⁶

Darcy Ribeiro nació en Montes Claros, en el estado de Minas Gerais (1922). Realizó sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal, en el Grupo Escolar Gonçalves Chaves y en el Ginásio Episcopal de Montes Claros. Se graduó en Antropología en São Paulo (1946). Es internacionalmente conocido por su trabajo de desarrollo en las áreas de educación, sociología y antropología y por ser junto con Anísio Teixeira, uno de los fundadores de la Universidad de Brasilia a principios de la década de

⁷⁶ <https://ensayistas.org/filosofos/brasil/ribeiro/>: Consultado el 28 de Enero 2022.

1960. También se desempeñó como el primer rector de esa universidad. Fue el fundador de la Universidad Estatal del Norte Fluminense. Dedicó sus primeros años de vida profesional al estudio de los indios del Pantanal, Brasil Central y la Amazonía, del cual queda como testimonio la escritura de una vasta obra etnográfica en defensa de la causa indígena.

En el gobierno de Joao Gulart fue ministro de Educación, posteriormente, ministro Principal de la Casa Civil, jefe de gabinete y coordinó la implementación de reformas estructurales, cuando se produjo el golpe militar de 1964, que lo arrojó al exilio. Vivió en varios países de América Latina, cooperando en la asesoría a la reformulación de programas de reforma universitaria, a partir de las ideas que defiende en *La universidad necesaria*. Fue asesor del presidente Salvador Allende, de Chile y de Velasco Alvarado, de Perú. Durante este período, escribió los cinco volúmenes de sus Estudios de Antropología de la Civilización (1. (1968) El Proceso Civilizador, 2. (1970) Las Américas y la Civilización, 3. (1978) El Dilema Latinoamericano: estructuras de poder y fuerzas insurgentes, 4. (1972) Los Brasileños: Teoría de Brasil, y 5. (1970) Los Indios y la Civilización: la integración de las poblaciones indígenas en el Brasil moderno), además de Brasil como Problema (1995) y (1996) El pueblo brasileño: la formación y el significado de Brasil. En ellos propone una teoría explicativa de las causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos. Las ideas de Darcy Ribeiro pertenecían a la escuela evolucionista de sociología y antropología, y sus principales influencias fueron los neoevolucionistas Leslie White y Julian Steward, y el arqueólogo marxista V. Gordon Childe. Manifestaba la postura que los grupos humanos pasaban por "procesos civilizatorios" que comenzaba como cazadores-recolectores y cuyos procesos eran marcados por las revoluciones tecnológicas.

Después del exilio de regreso a Brasil en 1976, volvió a dedicarse a la educación y a la política. Durante el primer mandato del gobernador Leonel Brizola en Río de Janeiro (1983-1987), fue elegido secretario de Cultura y Coordinador del Programa de Educación, con la tarea de implementar 500 CIEP (Centros Integrados de Ensino Público) que son grandes escuelas de tiempo completo para 1000 niños y adolescentes. Ribeiro creó, planeó y dirigió la implementación de aquellos centros en un proyecto pedagógico visionario y revolucionario diseñado por Ribeiro y Brizola de asistencia a los niños.

Fue electo senador de la República, cargo que desempeñó defendiendo varios proyectos, debatió y defendió en el Congreso para que la Ley de Directrices y Bases de la Educación fuera más democrática y eficaz. Fue elegido miembro de la Academia Brasileña de Letras el 8 de octubre de 1992.

En las elecciones provinciales de 1986, Ribeiro fue candidato del Partido Democrático del Trabajo (PDT) a la gubernatura de Río de Janeiro, compitió contra Moreira Franco del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) quien terminó ganando las elecciones. Otro intento político de gran importancia fue en 1994, cuando fue compañero de fórmula de Brizola en las elecciones presidenciales, del que resultó ganador Fernando Henrique Cardoso. A nivel provincial fue vicegobernador de Río de Janeiro de 1983 a 1987. Murió en Brasilia en 1997 a los 74 años.

3.4 CONSIDERACIONES FINALES

a) DEDUCCIÓN DE CONCEPTOS POLÍTICOS, ECONÓMICOS Y SOCIALES PRESENTES EN LA CONDICIÓN BRASILEÑA

Como pudo verse en el capítulo, la explicación dada por el teórico Ribeiro a la situación de la democracia económica, política y social en el contexto nacional entrelaza varias interpretaciones. De manera sintética para identificar los elementos de la política sugerida por el teórico, puede decirse que, en su obra analizada, entrelaza conceptualizaciones de distintos periodos históricos. De la antigua división de clases en la colonia brasileña, Ribeiro retoma el concepto del Patriciado político y el Patriarcado económico, (categorías propias de la colonia portuguesa), pasando después a enunciar el intervencionismo estatal con el populismo del Estado Novo, dirigido por Getulio Vargas. En tercer lugar, se encuentra el periodo de transición hacia el desarrollismo industrial brasileño (enarbolado durante el segundo mandato de Vargas y el gobierno de Juscelino Kubistchek) en el cual el proyecto de acción reformador planteado por el “Programa de reestructuración superior” del presidente Joao Gulart, trajo como consecuencia colateral, la fusión de fuerzas reaccionarias que ejecutan el golpe militar de 1964.

En estas tres etapas históricas, la singularidad en el ideario del teórico se encuentra (al hacer la deducción sobre la situación de la democracia política) siguiendo la relevancia a la tradición brasileña y la inercia del patriciado político (forma colonial de la génesis política) en el Brasil contemporáneo del siglo XX; punto clave contrastante con la irrupción del primer periodo populista de Getulio Vargas (1937-

1945). Aquí se considera al gobierno intervencionista de Vargas, como un factor clave para la democratización política del país. Esta representa una concepción interesante dado el trasfondo de la situación brasileña, Ribeiro lo ve así ya que sólo en la inflexión que representa la llegada al poder del presidente Vargas, se puede constatar una ordenanza distinta a la que venía dándose en los grupos tradicionales con poder: estos los conformaban líderes militares, el clero, los gobernantes de las regiones y poblados, así como los funcionarios del gobierno federal. De tal grado es la interpretación de los hechos y la inexistencia de otra salida a la inercia histórica, que ve en el mandato de Vargas, la figura de un caudillo revolucionario que logra imponer sus decisiones populares, por encima de los intereses particulares de los caudillos regionales, atrayendo a su programa de gobierno al patronato latifundista, por medio de favores gubernamentales.

En el mismo cauce los movimientos sociales, civiles y laborales, se pueden encontrar como Ribeiro observa e interpreta, en los movimientos laborales en ciernes y su posterior desarrollo. Durante la política del *Estado Novo*, debe quedar claro la importancia dada a los movimientos laborales dentro de la esfera del Estado. Él entiende que, ante la inercia del pasado, no podía ser de otra manera, en Brasil se vivió una primera etapa en el gobierno encabezado por la política de Vargas, ya que se realiza alianza con los liderazgos sindicales, del cual Ribeiro concibe la estrecha relación del gobierno con la empresa privada y pública; imprescindible para llevar a estas asociaciones dentro de la esfera del poder gubernamental. Aquella representa una condición necesaria para alinear las políticas nacionalistas del industrialismo, la búsqueda del autocratismo y el sindicalismo nacional, como movimientos primigenios en favor de una industrialización y una economía nacional que conlleva una responsabilidad social. El enclave diferenciador de una siguiente etapa puede identificarse en las fases del industrialismo desarrollista (1956-1964) y la transición hacia la aparición de numerosos sindicalismos autónomos, además de diversas asociaciones civiles y el reconocimiento legal a los partidos comunistas brasileños. Es precisamente entre 1956 a 1964, periodos dados entre la presidencia de Juscelino Kubitschek y Joao Gulart, dentro del “Plan de Metas” y el “Programa de reestructuración del poder” respectivamente; cuando se desarrollaron aperturas mediante la proliferación y activismo de grupos sociales, que emprendieron movimientos en defensa de una mayor democracia política, a la postre duramente reprimidas y que sirvieran de justificación para el arribo del golpe de estado militar. Finalmente, el retroceso cultural de las dictaduras militares pudo constatarse en el ideario riberista, como una bifurcación a la democracia social. Una problemática involución porque de acuerdo con el teórico, la fase de la civilización industrial sería llevada en este régimen continuamente por el lado de la actualización histórica, como economía apendicular o

dependiente que no lograba la institucionalidad nacional de la industrialización. El golpe de estado de la derecha política con sus fuerzas reaccionarias y la dictadura militar no existe duda para Ribeiro, representa una involución, es la aniquilación de la política democratizadora, un corte abrupto al camino reformista que planteaba el programa del presidente Joao Gulart con las asociaciones sindicales, civiles y de los estudiantes. Para Ribeiro, todo quedaba quebrantado por la asociación de los monopolios comerciales, los medios de comunicación, militares y el apoyo gubernamental de los Estados Unidos.

LA DEMOCRACIA ECONÓMICA

Por lo que se refiere a la situación económica, aquí también el Patronato (económico) es una forma con la cual se parte el planteamiento de los avances hacia la democracia como se entiende en este trabajo. Si bien se ha expuesto que el desarrollo del progresismo político fue coartado en la interpretación ribeirista, para el caso en cuestión, el patronato económico es la tipología sociológica con la cual el teórico refiere el punto de contraste con los avances del “Estado Novo” del presidente Vargas. Hasta aquí debe ser claro que el patronato económico es el concepto social e histórico con el cual se hace referencia a la hegemonía de los grupos más poderosos en propiedad y riqueza económica de Brasil. Entre ellos como el teórico lo refiere se encuentran la reminiscencia de tradicionales grupos coloniales que detentaban las propiedades agrícolas y el uso del trabajo latifundista, además de los propietarios de las minas, los rentistas, prestamistas y los manufactureros, los cuales presentan cierta continuidad en el Brasil del siglo XX; sumándose a los anteriores patronatos urbanos industriales además de empresarios e inversores extranjeros en la era contemporánea. Del primer grupo se entiende que son conjuntos preponderantes por el sur industrializado y el norte rural de Brasil, aquí Ribeiro hace referencia a los *Coroneis hacendados* latifundistas, como una clase social económicamente preponderante y oligárquica que se adapta paulatinamente a la irrupción industrializadora del país. Los *coronéis* referidos como un genérico de posesión económica en el medio rural y urbano, se observa representan la clase mejor beneficiada por la promoción industrial del gobierno, pero que a juicio de Ribeiro no pueden identificarse evolutivamente como una clase económica burguesa industrial, comparado con las formas de la evolución industrial europea. Por el contrario, en el industrialismo brasileño, se convirtieron en clases a la sombra del Estado, incapaces como estamentos empresariales de desligarse de las dependencias externas y promover por ellos mismos una industrialización autónoma; en general no las considera reformadoras del Estado, sino

ideológicamente reaccionarias y afiliadas con la derecha política, protagónica en el golpe de estado en 1964.

La tipología del patronato económico es un factor clave en la diferenciación que se tiene a los obstáculos para experimentarse una mayor democracia económica. Ya fuera por la libertad de un sindicalismo legítimo, la búsqueda de aumentos salariales y mejores políticas fiscales redistributivas, la democracia económica se vio cortada en dos enclaves diferenciales. Primero queda en claro que la irrupción del industrialismo históricamente sólo fue posible con la introducción de las políticas económicas del Estado Novo, igualmente mediante la sustitución de importaciones y así sucesivamente. En esta etapa Ribeiro la considera primigenia y a la vez explica la intervención del sindicalismo desde la esfera del Estado.

En la etapa siguiente, se retoma el concepto del patronato económico, es en la transición de los años 50 hacia los 60. Se trata de la etapa subsiguiente al modelo de sustitución de importaciones; esta como se puso en claro, representa la apertura de la iniciativa privada extranjera en las economías nacionales y la sujeción a instituciones y políticas financieras internacionales. Aquella es una situación enclave por lo que representa en el detrimento a la continuidad y evolución de los movimientos sociales y de las políticas del Estado, en la búsqueda de iniciativas que enarboles la democracia económica: como por ejemplo vía reforma legislativa. Brevemente como se expuso líneas arriba, puede decirse que esta situación se experimenta en relación con la economía externa y la transnacionalización empresarial; esto es así ya que este periodo se suscita una economía volcada en la importación de ramas productoras de bienes de capital y también el aumento de producción de “bienes de consumo durable”, de alto precio y suntuarios. Lo que hizo necesario la llegada de inversiones extranjeras para la incorporación de tecnología moderna intensiva, subordinando las economías nacionales a un creciente capital trasnacional. La producción se direccionó hacia una demanda dirigida a capas de altos ingresos y a la exportación de mercados externos. En este contexto Ribeiro enlaza la característica tradicional del patronato económico en el Brasil contemporáneo, es decir un patronato extranjero (Neocolonial). Como se dijo anteriormente la economía de Brasil como la de otras naciones latinoamericanas se vieron trastocadas por un estamento gerencial de grandes empresas extranjeras. Con mayor poder de acción dentro de la vida nacional y una explotación masiva de la fuerza de trabajo, trajo como consecuencia una fuerte movilización por la defensa laboral en los principales centros urbanos de Brasil, a favor de reglamentaciones más autónomas para la consecución de sus reclamaciones, (véase la nota 18). Sin embargo, dichos movimientos no son

suficientes para reivindicar la situación, y en su lugar se efectúa un retraimiento de la legislación nacional proteccionista y el beneficio para la inversión extranjera sobre los servicios financieros oficiales de fomento a la industria, que en general pone en retroceso la lucha futura por la democracia económica. En suma la explicación de Ribeiro considera la industrialización de este periodo como la etapa de aculturación sobre los modelos económicos, parte de una “actualización histórica” y de la cual deberá reivindicarse en un futuro -más allá de la dictadura militar- por una “aceleración evolutiva” como en las naciones europeas; más inclusiva de todos los agregados sociales que conforman a Brasil como nación.

LA DEMOCRACIA SOCIAL

Con respecto a los temas sociales, el antecedente visto sobre las limitantes históricas de la política y economía, se encuentran en una inflexión que parecía comenzarían a superarse con el *Estado Novo*, pero finalmente toman nuevamente una involución. Se trata de las condiciones adversas del desarrollismo brasileño, esas que implican una dificultad para el desarrollo continuo de una democracia social, expandida a todos los grupos sociales en la nación. Recordando la estructura social, queda puntualizado que la principal preocupación del teórico brasileño se centra sobre el devenir de las clases campesinas, obreras y las clases marginales (por la diferencia en la representatividad de poder político, económico social que sostienen las 1. Clases dominantes y 2. Las clases dependientes y autónomas). Al igual que el teórico mexicano González, Ribeiro hace hincapié en el marginalismo que se suscita por la implementación de esa actualización histórica de Brasil y reconoce la situación de aquellos grupos, pero sobre todo hace una especial revisión referente a las etnias indígenas y su situación frente a la sociedad nacional contemporánea. De acuerdo con su visión antropológica, la forma de producción industrial en si no refleja una organización productiva nociva, sino más bien la considera parte de una difusión cultural internacional, que implica problemáticas, dadas por la relación existente entre grupos separados por grandes diferencias evolutivas que recrean condiciones de compulsión y dominación. Esta disparidad venida de fuera, de las naciones con inversiones de vieja tradición industrial, que se relacionan hacia dentro de economías con desfasados desarrollos industriales; es para Ribeiro la génesis del *Subdesarrollo*.

Esta concepción debe entenderse como una irregularidad social, la contradicción entre las potencialidades de abundancia generadas por la tecnología industrial; y por otro lado la miseria provocada por su adecuación sobre un orden social oligárquico y patriarcal de tradición colonial.

Así pues, en la cuestión de un desarrollo en la democracia social, aunque existen avances en las políticas, reformas, programas y propuestas para saldar aquellas brechas en la etapa del desarrollismo como se percibe también en González) resultan insuficientes para la diversidad de clases sociales en la sociedad nacional. La actividad reivindicadora sugerida por Ribeiro se encuentra en renovar el orden social, hacia una integración de toda la población en la sociedad como productores y consumidores, ciudadanos participantes activos de la vida pública superando los grandes marginalismos del Brasil contemporáneo.

b) DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD EN LA ÉPOCA DEL DESARROLLISMO (1950-1960)

La industrialización en los programas de la sustitución de importaciones y en el desarrollismo representan en el pensamiento de Ribeiro, la explicación de una versión amplificadora desde la perspectiva sociológica. Esto puede verse al considerar al industrialismo brasileño como parte de la imposición desde la tipología de una actualización histórica. Aquella forma del industrialismo considera puede adecuarse según los liderazgos y metas estructuradas para su implementación. Siendo así que el industrialismo y su introducción en naciones subdesarrolladas puede tener otra marcha como es la llamada aceleración evolutiva dentro de grandes colectivos sociales. Con ello puede verse como el teórico contrasta a un sistema económico capitalista, con uno con política económica más socialista, por la dirección que el poder político y gobierno, lidera los procesos renovadores y el grupo social que impone su hegemonía en la nación. Esto conlleva al gobierno, cuyo proyecto industrial sea de carácter amplio y social a una reordenación institucional, así como el mantenimiento y ampliación de sus intereses, para una democracia económica socialista, que se proyecte hacia las capas subalternas; un gran sector que sustenta y legitima el poder de ese liderazgo político. Puede verse como la ampliación de liderazgo de los gobiernos en el poder volcados más hacia una política preferente a las clases populares, converge de la misma forma con las tesis del teórico mexicano González.

c) POSICIONAMIENTO Y PROTAGONISMO DE RIBEIRO

A diferencia del activismo en pro de la construcción de asociaciones civiles, laborales y de movimientos en lucha por grupos en riesgo, ante el poder económico y el político de González; la figura de Ribeiro quizá se reconoce por su estudio o postura más hacia las condiciones presentes y las admoniciones sobre los riesgos que presentan las etnias originarias de Brasil. La cuestión indígena es quizá la característica más reconocida en el pensamiento del Sociólogo Ribeiro. Al interpretar el populismo, el desarrollismo, los gobiernos de mediados de siglo y el ascenso de la dictadura militar, el ideario del Brasileño presenta una originalidad al dilucidar la posición de los grupos indígenas en el marginalismo del desarrollo industrial nacional. Lo expuesto líneas arriba, permite conocer desde la visión del teórico como funcionario del gobierno y parte del programa del Servicio de Protección Indígena, sus consideraciones a las distintas tipologías con que concibe a las etnias originarias y su relación con la sociedad nacional brasileña. De ahí los principales conceptos que pudieron conocerse fueron en principio las categorías de los pueblos originarios y su contacto con la sociedad nacional (como son los grupos aislados, de contacto intermitente, de contacto permanente y los de integración).

La institución indigenista del Estado, si bien es considerada por Ribeiro como una parte importante para el contacto con los grupos indígenas, distintas son las propuestas que se tienen en cuanto a la democracia política económica y social con aquellos pueblos. Entre las consideraciones revisadas desde el trabajo realizado por el Servicio de Protección Indígena como institución, en relación con los grupos originarios se reconoce, más que el de ayuda, la función de sensor, comisionado de reconocimiento, mediador de pacificación con los liderazgos tribales en las regiones, enlace comunicativo y contacto intermediario para acuerdos interétnicos, que el teórico considera necesarios en la búsqueda de tratos equilibrados entre las etnias y con la sociedad nacional.

Del SPI si bien puede tenerse la idea que fue una institución partícipe de promover prácticas integrales de asistencia social como la mayor parte de los programas institucionales en Latinoamérica, del mismo teórico se tiene el testimonio que aquella no logró alcanzar una amplia cobertura multirregional. Además, es de considerarse que la institucionalidad no es vista de una manera unilateral, el teórico expone las problemáticas que implica un proyecto central, emanado de las directrices gubernamentales, en la intromisión sobre las relaciones sociales indígenas. Por eso más que hablar de una promoción por la democracia política, permite considerar las trabas surgidas en la invasión y trastorno de la articulación

familiar indígena (de los grupos de interacción y los integrados), la descomposición de núcleos familiares, detrimento del mando político en los jefes de aldea y una alienación de los legítimos poderes político-económicos y las prácticas culturales indígenas. En definitiva, durante el desarrollismo brasileño, la cuestión política surgida del contacto permanente o la integración supone para los indígenas no la vivencia de una legítima expresión política en la sociedad nacional, sino más bien el acercamiento a un clientelismo dentro de la democracia de masas en favor de los partidos patriciales.

De la misma forma en cuanto a las estructuras económicas se refiere, si bien la acción del SPI actuó favoreciendo de manera local con la intromisión de herramientas y artefactos para la producción artesanal así como el intercambio de productos de forma interétnica, Ribeiro es conciso al mencionar que en una economía nacional, el estado desarrollista no ofrece la seguridad para implementar un integrista de las etnias originarias en las estructuras económicas industriales. Explicado por la aculturación histórica, el teórico reconviene acerca de las formas en que los indígenas se encuentran alejados de las asociaciones y el sindicalismo para la defensa laboral frente al poder del gran capital, por lo tanto, advierte sobre la indefensión ante un hipotético contacto con la producción industrial y los mercados de gran producción monopólica. Además, hacia 1964 el umbral de la dictadura militar, igualmente no representa una progresión a las condiciones económicas de la diversidad étnica; todo lo contrario supone un escenario del Estado opresor, unilateral y promotor del alineamiento a la inversión extranjera, a la industrialización expoliadora de tierras pertenecientes a las etnias originarias, para la explotación extractiva, agrícola o pastoril, así como de una explotación desmedida del trabajo. En general es un escenario de una economía de exportación a mercados externos con condiciones lenitivas que subyacen para con los trabajadores locales y mucho más para la integración o protección de las etnias originarias.

Hasta aquí es para 1971 (año de la publicación de *Fronteras indígenas de la civilización*) la temporalidad en la cual puede considerarse a las condiciones indígenas contemporáneas, el principal objeto de estudio y uno de los temas más originales para la época. Poniendo en principal expresión de sus estudios, las consideraciones a los derechos de los indígenas, los pensamientos frontera de la integración-aislacionismo, la libre colonización o separación y preservación del conflicto con las sociedades nacionales; una perspectiva social que hoy en la segunda década del siglo XXI, ya manifiesta propuestas de interpretación y líneas de trabajo entre múltiples sectores de estudio como la sociología, la antropología, la pedagogía o el derecho. El conocimiento de las propuestas de Ribeiro se consideran un bastión pionero del tema, que debe tomarse como un detonante y aliciente para el conocimiento del trabajo indigenista en

México y Latinoamérica, así como sus nuevas perspectivas. Sobre todo, teniendo en cuenta que en México, para muchos sectores de la sociedad en las provincias o centros urbanos, siguen existiendo profundas lagunas y reticencia al conocimiento del derecho indígena y la educación multicultural, tanto a nivel social como gubernamental por solo citar un ejemplo.

El principal valor en los juicios sociales que tiene Ribeiro en cuanto a la libre integración entre grupos marginales y las etnias originarias con el resto de la sociedad nacional brasileña, guarda en sí la presencia constante de la intervención política del Estado, en legislación y reconocimiento de las costumbres, así como la interpretación de los derechos indígenas para el mantenimiento de los usos y costumbres que los ampare. Desde la visión de Ribeiro quedan claros los argumentos a favor del intervencionismo de Estado, no sólo en lo social sino también en lo económico, ya que son convincentes las argumentaciones como se devela la situación y las posibilidades para que la condición económica del indígena se desarrolle; esta se identifica en una sobrevivencia al contacto económico con la sociedad nacional, si se apuntala de base un amparo especial (gubernamental), que lo resguarde de su desconocimiento o desfase con la interacción en la economía mercantil privada.

Las formas de la intervención del estado para con los indígenas, infieren diversas aristas para el desarrollo de programas de asistencia e intervención en la regulación de los ámbitos políticos y sociales. Sobre todo, el respeto con las formas sociales, culturales de los grupos originarios. Es visible que el indígena como parte de una sociedad nacional es merecedor y beneficiario de los sistemas de asistencia y equilibrio ante los riesgos que la economía y el capitalismo arrojan sobre sus practicantes, es por eso que resulta necesario, revisar la manera que se ha dado este tipo de intervencionismo político con los pueblos originarios por las etapas históricas hasta la actualidad. Para terminar, debe decirse que la transformación que implica la integración requiere pasos para su consecución, Ribeiro quizá lo perfilara más hacia las instituciones educativas en la interculturalidad e intercomunicación, donde la cultura moderna y las etnias originarias promuevan una zona de encuentro o contacto, la cual deberá buscarse en su idea de educación y educación universitaria. En particular es útil quedarse con la idea del teórico brasileño el cual visualiza, como en un periodo subsiguiente de la vida nacional (postdictadura) deberá enfatizarse el reconocimiento de la indianidad tribal y las construcciones de zonas de interculturalidad. Esta propuesta deberá ser punto de partida para emprender nuevos esquemas de proyectos políticos, sociológicos y programas pedagógicos generales en las naciones latinoamericanas.

d) DEFINICIÓN TELEOLÓGICA RELACIONADA A LA ADMONICIÓN SOBRE LA DEMOCRACIA POLÍTICA ECONÓMICA Y SOCIAL DE BRASIL

En síntesis, por lo que se refiere a la admonición y el compromiso con una postura teleológica, la teoría ribeirista debe valorarse en referencia a los periodos en los cuales se estructuró. Comenzando por el modelo del Estado Novo y su sustitución de importaciones, en un segundo plano el desarrollismo del segundo periodo del presidente Vargas, de Gaspar Dutra y Juscelino Kubistchek, y por último el inicio de la dictadura militar. Con la división de estas temporalidades, el discurso ribeirista acerca de las admoniciones y reivindicaciones necesarias por y para los grupos sociales en marginalidad y riesgo dentro de Brasil, se postulan en una fase subsiguiente a la dictadura y el desarrollismo económico.

Si bien el teórico González plasma como puntos de inflexión y admoniciones futuras, la necesidad del activismo social, la asociación de los grupos marginales para defensa de sus intereses, así como el concepto de una filosofía socialista en los proyectos políticos y en la sociedad. Debe mencionarse que para Ribeiro el socialismo no está presente directamente en su discurso, mientras que el activismo social mediante agrupaciones es más claro en sus conceptos. Con todo lo anterior sintéticamente tres conceptualizaciones son las admoniciones finalistas identificadas en la teoría ribeirista, que deberán puntualizarse con un fin teleológico.

La primera se identifica en el concepto de la aceleración evolutiva. Este principio sociológico es central ya que en él se originan diversas explicaciones que mueven al cambio en el entramado social de Brasil. Retomando nuevamente el concepto tácito de Ribeiro: las vías por las cuales operan los procesos civilizatorios. [...] a la que designamos como aceleración evolutiva, corresponde al avance de un pueblo, de una a otra etapa de la evolución sociocultural preservando su autonomía étnica, cultural y política. (Ribeiro D., 1978; 40) Esta es una definición que parte del plano económico, pero se expande hasta el político y social. La aceleración evolutiva es pues la admonición para el cambio en Brasil sobre la construcción de su economía nacional y proceso industrializador autónomo, como un propio proceso civilizatorio. Proceso donde la política de estado, las iniciativas del empresariado nacional y las acciones de los grupos sociales en general logren plantear una forma productiva nacional cada vez menos

dependiente de los márgenes políticos y económicos externos. Esto se comprende por lo mencionado ampliamente acerca del industrialismo, el desarrollismo y el neocolonialismo como procesos civilizatorios de actualización histórica. Nocivo para las sociedades desfasadas por la introducción en la difusión industrial exógena, hacia la producción interna de Brasil; que ante la falta de legislaciones proteccionistas, programas con continuidad y acuerdos estatales, se identifica con la inequidad y desventajas para las economías nacionales, por la imposibilidad de escoger lo que se desea adoptar y la sujeción a condiciones de producir lo adoptado. Siendo así que el proceso civilizatorio de las naciones desfasadas de Latinoamérica, conllevan por el contacto con aquellas prácticas externas, relaciones de dependencia no superadas como los de la época colonial. Por lo tanto el punto teleológico encontrado en la doctrina de Ribeiro se perfila por la implantación capitalista y su forma industrial mediante la “aceleración evolutiva”, por representar esta la principal vía para la implementación del capitalismo industrial endógeno con movilización e integración en la vida nacional de amplios sectores. La segunda conceptualización es la consecuencia directa de un estadio futuro, donde la sociedad, el estado y los empresarios converjan por un industrialismo de aceleración evolutiva. En este escenario el carácter económico, será hasta entonces la superación en una fase superior, de una generación evolutiva de la economía. Esta se caracterizará por disminuir las formas imperialistas de la inversión extranjera conocidas por sus estructuras de imposición inversora y comercial de dominio y explotación de la fuerza laboral. Aquel escenario podrá reconocerse como un nacionalismo modernizador, un desarrollo autónomo, que en palabras del teórico se espera será un modelo que “generará nuevas formas de intercambio en las naciones pobres, donde reciban más ayuda que perjuicios en la convivencia con las naciones prósperas”.(Ribeiro D., 1977; 471)

Para terminar, el tercer concepto teleológico que se identifica es el que se refiere a la necesidad de un futuro proyecto pedagógico y la evolución social. La superación de los estadios relacionados con las desigualdades del desarrollismo y la dictadura, podrán verse superados, con lo que se menciona como idea profunda de transformación, en un concepto general de la educación nacional. Una inercia pedagógica, según lo identificado en Ribeiro donde el pensamiento nacional lleve a una inducción colectiva para la concientización del subdesarrollo y la demanda pública de acción. (Ribeiro D., 1977; 37) Aquel nuevo concepto de inducción o aprendizaje nacional, significa el trabajo hacia una transformación ideológica, una madurez en la conciencia crítica para comprender la coyuntura y detonar la evolución de todos los estamentos de la sociedad nacional brasileña sin excepción. (Ribeiro D., 1978; 190) Por el lado institucional, el del Estado y los agregados económicos, se requerirá la reformulación de la intervención del Estado, la redirección de sus programas sociales y la creación de nuevos proyectos apoyados por la

vanguardia de los conocimientos científicos. (Ribeiro D., 1977; 37) En conjunto sólo un nuevo aprendizaje nacional y la reformulación de las propuestas de Estado podrán promover un proyecto nacional vinculado a la aceleración evolutiva; cimentado desde un programa de gobierno y estado de un desarrollo pleno, autónomo, vinculado y aliado de la movilidad que presentan las fuerzas populares para enfrentar la inercia de los intereses minoritarios.

3.5 CONCLUSIONES

a) CONCEPTOS CONTRASTADOS

1.- Como pudo verse en el trabajo, las condiciones de la democracia social en el caso europeo y Latinoamericano entran puntos contrastantes y divergentes. Los elementos constitutivos que permitieron el avance de la democracia en los sistemas políticos y sociales dentro de América latina se bifurcan del escenario europeo. Para explicar los elementos constitutivos de la social democracia como ideología, movimiento, partido y sistema de gobierno, fue necesario reconocer los elementos que lo componen. Siguiendo la exégesis hecha a la socialdemocracia de Esping-Andersen y Hicks se constató como primer elemento (según lo visto en el capítulo 1) el contexto mismo de la I y II revolución industrial europea durante el siglo XIX. La producción mecanizada y las lentitudes que implementaba sobre la estructura del trabajo y las clases sociales fabriles trajo como consecuencia la aparición de manifiestos, doctrinas y movimientos en defensa y reivindicación de aquellos grupos afectados. Las asociaciones de trabajadores, alianzas gremiales, confederaciones y ligas representan los movimientos de agrupación en defensa de los derechos del trabajador, desarrollados en los centros industriales de Europa. En estas asociaciones es donde aparece la ideología primigenia de la democracia social como partido político.

Para el caso de Latinoamérica, aunque el industrialismo del siglo XIX conlleva la aparición de incipientes movimientos y fundación de instituciones laborales, debe notarse que existen escasos enclaves de inversión extranjera, más hacia la explotación y transformación de materias primas para su venta en mercados externos. De acuerdo con lo interpretado en el ideario de los teóricos analizados, es en los años

30s del siglo XX con la política económica de la sustitución de importaciones y durante el desarrollismo, hacia los 50-60s, cuando el industrialismo en el siglo XX tiene un verdadero despegue. Como puede observarse en el caso mexicano y brasileño, la aparición de sindicalismos como movimientos en defensa de los intereses para las clases trabajadoras, es una constante a partir de los populismos de los 30s , mientras que en la época del desarrollismo se constata un mayor ascenso al control y alianza con el Estado. Si bien es de considerarse que existieron ideólogos, activistas y partidarios de izquierda comunista y moderada en los países latinoamericanos, es de notarse que en la interpretación de González no se hace gran referencia al pasado pre-revolucionario ni al posrevolucionario. En el caso del teórico brasileño tampoco existen grandes referencias a la génesis ideológica o social de movimientos de izquierda en la transición monárquica a la república de 1888.

2.-En segundo lugar, pudo ubicarse, como los manifiestos ideológicos, movimientos y fundación de partidos socialdemócratas de izquierda europea, acceden al poder mediante la vía democrática electoral, en específico una manifestación situada y propia de los países nórdicos. Durante la etapa de 1930 (años de la gran depresión) y en la posguerra hacia 1945 se convierten en alternativas, primero a la expansión del fascismo de Europa central y en el segundo caso, una vía alterna al liberalismo conservador, así como un proyecto para la reactivación económica y la salida de la crisis después de la II GM. Este según lo analizado se consideró un punto clave en la aparición de la socialdemocracia, como tercera vía al manifestarse como una contracultura al fascismo europeo y la depresión económica, además de remarcarse en lo social la previa existencia de la propiedad privada en el sector agrícola, la formación de clases proletarias generacionales y la proliferación multirregional de los sindicalismos en las zonas industriales de Europa.

Durante la década de los 30s del siglo XX, se constata la forma en que los partidos socialdemócratas acceden al poder de manera electoral, buscando alianzas agrícolas y proletarias con las burguesías locales, implementando la política de “seguridad de ingresos”. En este contexto resulta sustancial, visualizar cómo los partidos socialdemócratas de izquierda (en Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia) llegan al poder y forman gobierno, haciendo uso de alianzas agrícolas-obreras sindicales, y de clases medias. La otra parte fundante de la alianza la marca la clase trabajadora urbana (desde sus antecedentes decimonónicos con los partidos comunistas y obreros libres) y su consolidación sindical que rápidamente adoptaron las propuestas de los programas del estado de bienestar. (Hicks, A., 1999: 115-117) La transformación en los gobiernos se dio en las democracias de tradición liberal o conservadora y

también en el bienestarismo de la socialdemocracia, apuntalado con la adopción del Keynesianismo. La posibilidad de las alianzas y apoyo a la social democracia de izquierda se realiza con el elemento clave de la coalición de grupos que reciben de la SD, propuestas y aplicación de políticas, como subsidios a los precios, seguros de desempleo, así como derechos de cooperación agrícola y sindical.

En la explicación de los teóricos latinoamericanos analizados, la socialdemocracia como ideario, movimiento de izquierda y partido político tienen otra realidad en las naciones latinoamericanas; para el caso mexicano el PRM, es posiblemente el partido con mayor tendencia de izquierda socialista durante el gobierno de Cárdenas (1934-1940), con la propia manifestación de la justicia social enunciados en los ideales revolucionarios. Por otro lado el manifiesto ideológico del PRI es de un partido liberal de centro que conlleva los triunfos electorales, debido al encumbramiento y control político tras convertirse en el partido en el poder regional y en el ejecutivo federal, sin embargo guarda distancia con la izquierda moderada, una vez adherido al ideario macarthista en la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952). Desde la refundación última del partido, la explicación coetánea de González, siempre remarca la forma en que el sistema competitivo democrático se encuentra controlado por el sistema del partido preponderante, el cual copta desde la cúpula de gobierno, las acciones y posibilidades para la verdadera competencia de alternativas políticas de izquierda socialista o socialdemócrata. En el caso de Brasil como pudo verse la llegada al poder del Presidente Vargas, se da en una alianza entre el Partido Social Demócrata y el Partido Trabalhista Brasileiro, este último un partido nacionalista populista con Getulio Vargas, que transitara por etapas de liberalismo de centro y después opacado por la derecha y el partido Alianza Renovadora Nacional en la dictadura. Después de la presidencia Varguista la democracia de partidos tiene una difícil acción para la verdadera competencia electoral. De este tiempo la Unión Democrática Nacional (UDN), opuesta al Estado Novo, aglutina a élites regionales, hombres de negocios, industriales, capas medias urbanas, (Mota C.G., 2009: 531), los cuales ponen en jaque las propuestas reformistas del presidente Joao Gulart para transformar las lenidades del desarrollismo. De ambos regímenes el del PRM- PRI de México y el brasileño con el PTB, puede decirse que llegan al poder dentro de un apoyo popular del campo y progresivamente de los centros industriales urbanos, al igual que los grupos terratenientes y la burguesía de las ciudades. Para el caso mexicano, el apoyo de los grupos campesinos tiene su mayor legitimación con el PRM y el gobierno de Cárdenas. En ambas naciones se aprecia el despunte de un sindicalismo aliado con poder equilibrado en los años 30, mientras que en el desarrollismo de los 50- 60 se hace visible el control unilateral oficial hacia los sindicatos en un industrialismo más desarrollado. Es precisamente en este último periodo cuando puede verse una

implementación mayor en la política de seguridad de ingresos, sobre todo en trabajos agremiados a los grandes sindicatos. Ambos partidos en el poder, al formar gobierno emprenden los proyectos económicos con la sustitución de importaciones en los años de 30s , además de una fuerte influencia nacionalista y socialista (llegados de los fascismos europeos y la URSS), mientras que en los años 50, tanto el PRI como el Partido Trabalhista Brasileiro entran en la inercia del desarrollismo, la expansión keynesiana, la influencia política norteamericana y sus instituciones financieras internacionales.

3.- Un tercer elemento constitutivo contrastante es la fundación teórica del keynesianismo y el programa del intervencionismo económico estatal, que complementan el plan de acción de los partidos socialdemócratas europeos. Las democracias liberales se expanden, en un contexto donde se regulariza la competencia de partidos, las elecciones libres, se garantiza el derecho a la libertad de expresión y la extensión del sufragio. El intervencionismo de estado nuevamente expande la política de seguridad social, ya comenzada en algunos gobiernos monárquicos y conservadores antes de la IGM, además de la promoción económica del Estado. En el esquema de la teoría keynesiana y la fórmula económica del pleno empleo, se consolida la promoción bienestarista con la seguridad de ingresos, la estimulación al empleo y al consumo agregado, así como legislación de proyectos de obras públicas y un déficit presupuestario en lugar del aumento a los impuestos para cubrir el gasto público adicional. (Esping-Andersen, G., 1985: 203)

Por otro lado, en Latinoamérica pudo verse según las explicaciones analizadas, la falta de una mención directa a la existencia del progresismo social tanto en el siglo XIX como en el XX. Los años del populismo con los presidentes Cárdenas y Vargas son la excepción ya que ahí es donde el sindicalismo se expresa en su máxima alianza y retribución política con alcances visibles para los trabajadores. Durante aquellos periodos las presiones sindicales provocan la creación de políticas sociales y legislaciones a favor de los derechos laborales. Como se ve en la Tabla 10 anexa, existen en los periodos populistas y en el desarrollismo latinoamericano, intervención estatal de inversión para la explotación y administración de energéticos y del sector servicios, lo que hizo aparecer progresivamente programas de “seguridad de ingresos” a los trabajadores en los centros urbanos, no obstante, la interpretación y explicación del teórico mexicano y brasileño, que se caracterizan por contrastar los avances de aquella situación. Al contrario, de lo visto en el cambio surgido de la Socialdemocracia en las naciones nórdicas, para México y Brasil, los teóricos revisados consideran el surgimiento de naciones con amplios marginalismos, dado el poco alcance de los programas de seguridad de ingresos y la laguna de responsabilidad social de las empresas

monopólicas para la construcción de programas con mayor alcance. Los juicios teóricos de los latinoamericanos analizados dejan como conocimiento, no una visión apologética del intervencionismo socialdemócrata, o del constructo “democracia económica”, como si lo declaran los sociólogos nórdicos; por lo contrario, la visión latinoamericana se caracteriza por exponer los faltantes en la promoción económica desarrollista, para que englobe realmente una política de desarrollo a la democracia económica, política y social.

Las referencias al keynesianismo en discordancia, tiene ciertas lejanías al ideario de los teóricos latinoamericanos, porque ahí es donde se definen los países en subdesarrollo y la implementación de programas económicos desde la vertiente del estructuralismo. Esto se interpreta así porque el keynesianismo como programa económico occidental, representa la propuesta de un desarrollo que parte de elementos económicos ya estructurados, como las unidades de producción en naciones con arraigo industrial, que además “exige transformaciones profundas y deliberadas, cambios estructurales e institucionales, en un proceso discontinuo de desequilibrios” (Mallorquín, C. 2017: 155). Como bien lo marca la literatura latinoamericanista, desde la sustitución de importaciones hasta el desarrollismo de los 50s “se habían intensificado los desequilibrios externos, o el de la balanza comercial, generando fuerzas inflacionarias de difícil contención”. (Mallorquín, C. 2017: 161) El keynesianismo representaba la aplicación del modelo de industrialización centro-periferia o dicho por Mallorquín la “sucursalización de las economías latinoamericanas” en vez del desarrollo de economías nacionales. (Mallorquín, C. 2017: 162,182)

En las explicaciones económicas deducidas, no se considera ninguna exégesis plausible sobre la política económica derivada del pleno empleo Keynesiano. Por lo analizado en aquel enclave histórico, la mayor de las críticas hechas a dicho modelo deviene por la concepción de desarrollo sugerida para las naciones latinoamericanas, por medio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Donde las políticas Macroeconómicas recomiendan disposiciones asimétricas y desfasadas con la realidad económica de los sectores sociales en las regiones nacionales. Como lo explica Gutiérrez, el keynesianismo de la CEPAL al manejar tres rubros deja en claro la complejidad para la situación social de Latinoamérica. La crítica principal se concentra en los supuestos de: 1) El equilibrio de la balanza de pagos (Exportaciones-importaciones / Ingresos-gastos) como objetivo macroeconómico, 2) El sector primario de las economías latinoamericanas, se concibe como productor de bienes de capital, producido y manufacturado por países de centro y en especial Estados Unidos, y 3) La formación de capital como

resultado del ahorro interno. (Gutiérrez, E. 2010:39) Con esto el programa económico keynesiano adoptado por la CEPAL de acuerdo a las interpretaciones de los teóricos de la dependencia, es ampliamente criticado por situar un esquema de producción para Latinoamérica, de condición periférica “abastecedoras de materias primas e insumos para el desarrollo de la industrialización en los países centrales,” (Gutiérrez, E. 2010:49) lo que implica una condición perpetua de dependencia y marginación de grandes poblaciones para un consumo interno.

De la misma forma los sistemas propuestos por el Estado en cuanto a la política de *seguridad de ingresos*, como bien se dijo, tuvo una expresión mayor en los gobiernos de los 30s y continuó durante el desarrollismo en los gremios laborales afiliados a los más grandes sindicatos, aun así, es poca la importancia que González y Ribeiro les consideran. Esto se debe a lo que ya es entendible en las obras de los teóricos estudiados: la falta de expansión en los programas de asistencia social, en sectores urbanos o rurales, más allá de donde existe una representación sindical fuerte, es decir los marginados de sectores desprotegidos donde no llegan los programas de seguridad. El resto de la población que no logra agremiarse en defensa de sus derechos y realiza trabajos de tipo artesanal, agrícola o de pertenencia a las etnias originarias, quedan a la deriva para una integración en los programas y la movilidad, en un estándar común de democracia económica.

En otro sentido el sistema de recaudación y enlace entre el gobierno y las diversas formas productivas, enfrenta la diversidad de empleabilidad de los ciudadanos de acuerdo con su etnia, ubicación geográfica, y sector económico. Muchas de las divergencias que aparecen en lo que pudiera visualizarse como una intervención estatal para expandir programas de bienestar social, se enfrentan a la diversidad de formas de trabajo artesanal y de oficios y su inconexión para darles tratamiento en la esfera de la institucionalidad del Estado y así promover programas de seguridad social desde aportaciones o fondos individuales. La diversidad de trabajo en el cual puede categorizarse el artesano de oficios, el trabajo agrícola, los fabriles en las ciudades y del sector terciario en Latinoamérica, representa una diversidad de la cual no se puede crear un sistema simétrico de seguridad social. Siempre será diferenciado de acuerdo con las formas de trabajo y las ubicaciones en la provincia y los centros urbanos. Cualquier acto reductivo del estado para el cobro de impuestos será mal visto tanto por las grandes corporaciones de la ciudad y el campo, así como de los pequeños comerciantes, propietarios y trabajadores artesanales y de oficios si no se visualiza su utilidad y una evolutiva mejora de servicios y expansión de programas. Todo esto se conjunta con la problemática de la política fiscal adecuada a la aportación para el bienestar social de las

grandes empresas monopólicas. Ya se advertía desde los tiempos del desarrollismo sobre una falta expansiva del gobierno para integrar a los grupos marginales a servicios de salud, vivienda y educación, que en grandes cantidades de la población los consigna a la sobrevivencia, relegados por las exigencias del mercado y por distintas condiciones sociales.

Ahora bien partiendo de la perspectiva ideológica la socialdemocracia europea con fundamentos de filosofía social y política, este trabajo constató el acercamiento a la raíz ideológica de la democracia económica, desarrollada por la política social-demócrata, encontrando y rescatando la intervención del estado, la construcción de instituciones distributivas, e incluso la idea de libertad y de justicia en los elementos materiales vista desde sus filósofos. En este sentido debe enfatizarse como elemento constitutivo la premisa de la “Reforma al capitalismo” como una ideología-movimiento y con ello una de las facetas históricas del Estado. La cual puede verse en este enclave, su importante trascendencia al haber surgido de la ideología y los movimientos del trabajo previos, pero además por la amplitud de alianzas entre clases que confluyeron en la inercia de “la mejora al sistema económico capitalista”, fundándose con ello el ideario reformista. Un reformismo que pretendió llevar celeridad a la transformación histórica. El estado al plantear como meta interferir donde los no privilegiados se quedan sin acceso al trabajo y al salario; la ideología partidista de la Socialdemocracia, se adhiere a la economía del pleno empleo, en la cual se visualiza como necesaria la funcionalidad de la movilidad y el crecimiento de los recursos. Esto presupone una expansión de la economía para mover las condiciones sociales de los ciudadanos y su marginalidad y para ser movilizados a una condición fuera del riesgo, en una ciudadanía económica y social: haciéndose presentes los principios de democracia social y económica.

Para cerrar este párrafo debe acudirse entonces a lanzar la pregunta que redondee el tema en cuestión conociendo la estructura y evolución de la socialdemocracia europea, ¿Puede decirse que en el populismo y desarrollismo latinoamericano existió una versión con indicios similares a la democracia social? La respuesta es concisa sobre lo estudiado en este trabajo.

El silogismo de la condición socialdemócrata europea y la latinoamericana nos acerca a la realidad de la condición socialdemócrata en este continente.

A. Europa: se caracteriza por un antecedente donde prevalecen los movimientos sindicales, los propietarios agrícolas, la fundación de partidos socialdemócratas, el contexto de la crisis del 29 con el fascismo y el keynesianismo de la posguerra, llegada al poder de la SD

B. En Latinoamérica existe el populismo, la sustitución de importaciones, el desarrollismo y la economía dependiente neocolonialista (con modelo centro -periferia) y el keynesianismo cepalinos con su teoría del desarrollo.

C. Latinoamérica: Los movimientos sindicales eran escasos hasta antes del populismo, es en los gobiernos de los años 30 donde la industria nacional promocionada por el Estado aparece mediante nacionalismo económicos y las asociaciones fabriles presentan el mayor auge de crecimiento y prerrogativas en cuanto al salario y seguridad de ingresos. Los propietarios agrícolas son una construcción independiente con cooperativos y ejidos una vez dado el reparto agrario mexicano, mientras que en Brasil la concentración de terratenientes latifundistas es una constante. La fundación del partido PNR-PRM y Partido Trabalhista y Socialdemócrata, son una organización política en un sistema democrático en ciernes, a la post dictadura porfiriana o a la etapa monárquica brasileña. Se entiende que el electorado encuentra en las bases del PRM- PRI y el Partido de los Trabajadores esa alternativa, en la entrada a la modernidad que el populismo concreto en las sociedades latinoamericanas y con las cuales guarda una fidelidad al electorado popular durante los años 50 y 60.

Por consiguiente, se concluye que los estamentos de la producción privada, agrícola e industrial pudieron tener un momento de mayor éxito productivo. Surgiendo con ello una burguesía nacional, las clases populares trabajadoras en las industrias, las cooperativas y los ejidos tienen un mayor desarrollo económico con los programas de promoción económica del Estado, durante el populismo de los años 30. Todo parece indicar que este periodo es la vía legítima, donde se asentaban los elementos propicios para el arranque de una socialdemocracia funcional en México y Brasil: conformado por la promoción del estado, la alianza agrícola, obrera, además de la burguesía, que se encaminaban al comienzo de un desarrollo autónomo, mismo que no pudo concretar su máximo crecimiento en la influencia del contexto internacional, la irrupción de la guerra fría y sus repercusiones económicas por los mercados internacionales.

Progresivamente con la apertura económica a la inversión privada entre 1950-1960, la estrategia nacional se inclina a proyectos de dependencia de giro productivo sobre bienes de usos duraderos y guiada a mercados externos; mientras que el Estado continúa con la apertura de programas para la seguridad de ingresos, donde los más beneficiados fueron en ciernes los grupos fabriles asociados a los sindicatos más fuertes. Los resultados ya no son los esperados como en la SD nórdicas. 1 Los controles que el estado

impone en sujeción a los acuerdos internacionales y negociaciones con la inversión extranjera, suponen el control a los aumentos salariales. 2. Se da una proliferación deficitaria en la recaudación fiscal 3. Una falta de cobertura estandarizada a las formas de trabajo nacionales, con obligaciones generalizadas por parte de los grupos empresario-trabajador, un esquema incompleto para extender programas de bienestar regionales municipales sostenidos por su propia recaudación, dada la concentración económica en los centros urbanos más desarrollados. Así pues, de la etapa subsiguiente llamada desarrollismo no puede identificarse una equiparación con la acción y resultados de la SD europea, al contrario, en Latinoamérica, se denuncia la forma en que quedan al desamparo grandes cantidades de población sin acceso a trabajo, a educación, a servicios de atención médica y pensiones de retiro. Las etnias originarias y afrodescendientes padecen la cerrazón institucional y ven minimizado su derecho a la participación plena igualitaria en la sociedad económica, política y étnica con derechos plenos, luego entonces resienten también la marginación para ser cubiertos en un esquema apropiado de seguridad social.

b) RESULTADOS DESTACABLES O GENERALIZACIÓN TEÓRICA

Este apartado debe cerrarse con la forma en que las teorías de los latinoamericanos estudiados visualizan la intervención del estado y su contribución al favorecimiento de una democracia social latinoamericana. con lo cual puede entonces quedar claro, esta construcción buscada en la evolución social, económica y política no representa un desarrollo ejemplar en la situación de México y Brasil. Desde el análisis económico de los teóricos y la literatura revisada de la época, quedaron expuestas las problemáticas de la dependencia económica hacia los mercados extranjeros. Que en conjunto terminan por crear una crisis deficitaria, la cual recorta la expansión de políticas públicas para el crecimiento de proyectos de seguridad social, por lo cual cualquier intento de programas de seguridad de ingresos, resulta insuficiente, alejándose entonces la meta hacia una democracia económica como justicia social para un mayor número de ciudadanos.

En la cuestión política y social lo analizado, muestra como el autoritarismo y su represión, representa el principal riesgo a los derechos civiles y la representatividad política de las clases urbanas y rurales, también al de las etnias originarias y afrodescendientes que se encuentran marginados para la

inclusión hacia un desarrollo político y social nacional. Todos representan grupos con los cuales se tiene una mayor deuda generalizada por estas condiciones. Una generalización encontrada y que pudo verificarse en este trabajo, es aquella donde se unifican los idearios de González y Ribeiro, se trata de su postura social y la manifestación de una necesaria repolitización de las clases marginadas y las clases trabajadoras, para buscar la defensa de sus derechos y cambiar la inflexión del estado político y económico que los afectan. Ya sea en el caso de Ribeiro: la reformulación y promoción como un proyecto nacional vinculado a la aceleración evolutiva; y en el caso de González la reactivación política de la clase obrera mediante el sindicalismo. De ambas teorías puede concluirse que la generalización histórica social es la reivindicación y el aumento de la fuerza de la sociedad civil para obtener una correlación de fuerzas con el Estado, el sistema político y la transformación del estado económico.

Como pudo constatarse las generalizaciones de los latinoamericanos, se describe un sistema político y económico incompleto, que para su transformación evolutiva requiere la lucha de los trabajadores en forma grupal, la reforma de las instituciones laborales y la democratización sindical. Para las formas políticas de representatividad en el seno del gobierno con el partido hegemónico, es necesario se aprueben leyes electorales, para alcanzar el respeto y libertad de acción a los partidos de oposición. Todo se visualiza en la época, como la necesidad de crear una vía para que los ciudadanos puedan creen un punto de ruptura respecto a la influencia del partido predominante. Una meta pendiente para la época en México y Brasil, con contrastes y similitudes en un contexto de dictadura y autoritarismo de partido hegemónico; el punto finalista o teleológico hacia el futuro radicaba en efecto hacia la obtención de una libre agrupación y expresión de las necesidades políticas, económicas y sociales de los grupos en marginación. Tanto Ribeiro como González proponen el arribo de una nueva presencia de los individuos dentro de la política, regional-nacional y en las cuestiones laborales. En este sentido debe rescatarse en el discurso gonzalista, los antecedentes teóricos que llaman a la construcción de una nueva postura civil, concibiendo que las masas populares deberán influir en las decisiones gubernamentales, trazando un camino hacia el igualitarismo y con ello la elección y construcción de gobiernos legítimos, necesarios para las mayorías, con lo cual estamos presentes ante una explicación y justificación de la representatividad de las clases populares y su ideología como programa político.

c) UTILIDAD Y APORTACIONES DEL TRABAJO AL ESTADO DE LA CUESTIÓN

En definitiva para redondear y puntualizar los alcances que este estudio histórico ha hecho sobre la investigación ideológica referente a la democracia social en Latinoamérica, puede puntualizarse como resultado, se ha interpretado, desfactorizado y replanteado un reconocimiento a los efectos positivos de la intervención estatal durante el populismo y el desarrollismo latinoamericano, considerándolo como una “construcción teórica” trascendental en su papel transformador respecto a estadios de la historia previos como el de la Revolución mexicana o la monarquía brasileña decimonónica.

En este trabajo pudo distinguirse la inflexión histórica que representó el paso por el intervencionismo de los populismos en México con Cárdenas y Brasil con Estado Novo del presidente Vargas. De ambos sistemas se valoró su representación en la introducción al capitalismo industrial, acompañado de políticas progresistas para promover la democracia social en ambos países. También de acuerdo a las ideologías analizadas y comparadas, se pudo deducir una opinión en común referentes a las fases subsiguientes de los populismos. En una siguiente etapa se distinguió los elementos constitutivos que definen la entrada al desarrollismo y la definición de esta realidad económica. En este aspecto La inferencia hecha a la realidad social y económica en el desarrollismo y la revolución keynesiana en Latinoamérica, permite clarificar los elementos económicos característicos de la época y la constatación diferencial de las condiciones europeas y la condición de nuestro continente. Es así como se pudieron reconocer como elementos principales, la inversión extranjera y la alineación a patrones y adecuaciones establecidas por instituciones internacionales de política macroeconómica. Pudo distinguirse el discurso y las razones individuales por las cuales la promoción y la actividad legislativa en el desarrollo de progresismo para las clases populares no logró compensar las consecuencias adversas de ese desarrollismo.

También pudo valorarse la significación presente en conceptos como la intervención extranjera desequilibrante, el consentimiento e inacción del estado para contrarrestar las adversidades del capitalismo desarrollista, las políticas de sujeción y regulación al movimiento de capital monopólico en el país, así

como la deficiencia en la política fiscal. Junto con el análisis deductivo a los idearios de los teóricos en cuestión y a la literatura específica de la coyuntura, se pudo especificar el origen consecutivo de la marginación y la indefensión a gran cantidad de la población en Latinoamérica bajo el proyecto del intervencionismo desarrollista. Este trabajo se planteó como una investigación exploratoria dentro de la historia de la idea de democracia social, política y económica en el ideario de dos renombrados teóricos latinoamericanos. Logrando delimitar, contrastar e identificar de manera comparada el discurso y proceder de la socialdemocracia europea y el intervencionismo económico en Latinoamérica. Encontrando las significaciones de esta región, sobre las condiciones de subsistencia, las diferencias con el referente europeo en cuanto a la forma de inclusión en la cooperación de mercado, por sus capacidades laborales e intelectuales, el control y detrimento salarial, así como las vicisitudes del poder adquisitivo, en el entorno complejo de una economía productora para mercados externos y las exigencias en la especialización para el trabajo.

En esta investigación se llegó a atisbar de manera concluyente, cómo las políticas de democracia social planteadas e interpretadas originalmente en el contexto europeo (Dinamarca, Suecia, Noruega) se diferencian de los contextos bases para su arranque y curso de desarrollo con Latinoamérica. En el caso de México y Brasil las políticas retomadas por el Estado (en ambos casos) influenciadas por fuerzas exógenas que llevaron a una alienación, condicionando a la existencia de serias deficiencias en el proyecto ideológico de la democracia social que planteaba aquel ideario nacido en Europa, retomado y desarrollado por políticos e intelectuales en Latinoamérica. En un aspecto colectivo fue en este rubro que pudieron deducirse la importancia de los discursos teleológicos con las lecturas a la situación mexicana y brasileña, así como sus recomendaciones a la transformación de la representatividad política en los grupos marginados para una etapa futura.

d) PROSPECTIVA PARA ESTUDIOS FUTUROS.

Desde un planteamiento próximo a la historiografía, que es la naturaleza desde la cual parte este estudio comprado como un análisis de las ideas políticas, económicas sociales al siglo XX; se prevé como necesario que teóricos y especialistas reconsideren nuevos encauces para analizar y encontrar dentro

de las ideologías, las estructuras primigenias de las teorías, del trabajo de ideólogos, movimientos políticos donde se encuentra el origen y si discurrir histórico de lo que hoy en día puedan catalogarse como objetos en boga de las ciencias sociales. Entre ellos está por ejemplo el activismo de la sociedad civil, la reconfiguración del estado o el estado sustentable o la refundación del Estado, por citar algunos objetos de estudio.

SOCIEDAD CIVIL

Ambos teóricos dejan entrever la necesidad de la organización social, el activismo de las clases populares, la refundación de movimientos y partidos vinculados a la intervención de la política y la economía, de acuerdo con las necesidades del mayor número de la población. La primera trinchera es el activismo para la refundación de los trabajadores y sus condiciones laborales y económicas como lo es la renovación de un sindicalismo desapegado del oficialismo. Pero también en el caso de los demás grupos sociales, se hace presente la acción para revertir el llamado colonialismo interno y la imposición de políticas públicas de centro-periferia, es decir políticas verticales que escasamente logran tener poco alcance con las necesidades de las mayorías. Es por eso que surgen con interés nuevos objetos de estudio basados en el conocimiento de posibles teóricos que sustentaron la acción social en la coyuntura de los 70s- 80s y la creación de movimientos latinoamericanos, que buscaron promover la participación civil hacia una política participativa. Una sugerencia venidera desde la historiografía se esclarece en planteamiento como objeto de estudio, la forma en cómo se originan y desarrollan históricamente, esas admoniciones vistas en el ideario latinoamericano estudiado, que preconizaban la participación desde abajo hacia arriba incorporándose los movimientos sociales de base existentes en su tiempo, con el involucramiento ciudadano, para crear las vías partidistas frente al partido hegemónico. También la forma en cómo se ha dado la reconstrucción de lazos de comunicación con las instituciones de poder y una nueva forma de representación política para los grupos sociales con mayores necesidades de transformación como quedó claro en la investigación.

DESARROLLO SUSTENTABLE

Otro de los escenarios de los cuales surgen diversas aristas para identificar objetos de investigación histórica, se direcciona en el conocimiento hacia la confluencia de teorías, movimientos y las

implementaciones surgidas en Latinoamérica sobre el desarrollo sustentable. La presente investigación sirvió para adentrarse en las formas económicas de la producción en boga durante los años del keynesianismo. El sistema económico implementado durante el desarrollismo puede identificarse como una economía del desarrollo, estacionaria, pero que veía como meta el equilibrio económico. Este modelo analizado por el revisionismo crítico soslayó la relación entre la actividad económica, la disposición de los recursos, la conservación de la energía y la importancia del factor humano en la equidad social. Las doctrinas que sustentaban el crecimiento en una economía estática pertenecían a la corriente principal de la teoría económica neoclásica que concebían una renovación infinita y una disponibilidad ilimitada de los recursos naturales. Es por eso que este trabajo puede servir para profundizar en el conocimiento histórico de las ideas y los movimientos, así como el punto disruptivo donde diera comienzo la teorización sobre la reconexión de una economía más regional, microeconómica, donde el sistema productivo, se manifieste en conjunto a la biosfera, mediante una relación complementaria. Este tipo de objetos para la indagación histórica, bien puede tratar de localizarse en la producción artesanal, agrícola, en las cooperativas mecanizadas, donde el tipo de producción se visualice como complementaria en relación estrecha con el medio ambiente y la distribución de la riqueza.

En cuanto a la configuración del Estado, es visible que este estudio es detonante, de las distintas lenidades y carencias que se tiene para referirse al sistema electoral, la democracia indirecta y representativa, el papel de los ciudadanos y su participación activa en la vida pública, sobre todo en una época donde la represión y el autoritarismo eran el común denominador de la época. Es claro de acuerdo con las valoraciones y categorías deducidas en los idearios de los especialistas, que el estado presidencialista de su época es merecedor de una gran transformación en el futuro para renovarse y el de todo el modelo político; sobre todo en la búsqueda para superar la política del colonialismo interno. En la actualidad existen movimientos en boga como aquellos por la igualdad, por el respeto y derechos a la diferencia, los del dialogo e inclusión intercultural, donde se demanda la renovación del derecho y el Estado.

Pero puede ser un objeto de estudio para la historiografía, clarificar los pasos del pasado que contribuyeron buscar la reconfiguración del estado, los procesos políticos y la renovación del pacto social. En el caso de Latinoamérica aquellos que superan la idea de la legitimidad del Estado nacional, por la fundada en la reivindicación de los diversos grupos étnicos, históricamente soslayados de la democratización. Se habla en este sentido de aquellos idearios y movimientos que irrumpieron en el

pasado para emprender la lucha por la igualdad y el reconocimiento de la diferencia étnica de las naciones, es decir aquellos en favor de la legitimación por un Estado plurinacional popular. Desde el presente actual puede encontrarse el discurrir de discursos y movimientos irruptores en la coyuntura de los 70s -80s , donde ubicar inflexiones hacia la transformación política divergente al neoliberalismo.

Así pues, desde la historiografía también resulta conveniente virar los objetos de estudio sobre periodicidades donde se sucedieron la redefinición y funcionamiento de proyectos, que han buscado ampliar la democracia en el sentido social, económico y político. Además, someter a análisis, otros proyectos ideológicos surgidos de pensadores económicos, políticos o sociales del pasado reciente, en las naciones latinoamericanas, con tal de rastrear los discursos varios que han puesto bases y propuestas en discursos que contribuyan a la construcción de programas progresistas, teniendo en cuenta mayores participaciones en este proyecto de democracia social, política y económica con los mejores efectos posibles.

ANEXO 3.

TABLA 15.

	INTERVENCIÓN ECONÓMICA EN LA DÉCADA DE 1930 (DEPRESIÓN ECONÓMICA DE 1929 Y POPULISMO EN LATINOAMÉRICA).	INTERVENCIÓN ECONÓMICA EN EL DESARROLLISMO 1950-1960 (KEYNESIANISMO EN EUROPA)
PAÍSES NÓRDICOS	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Intervención económica en los años 30 : ➤ A partir de 1930 las bases de los partidos socialdemócratas nórdicos (como es el caso de Suecia, Noruega y Finlandia, pero también en Francia y Nueva Zelanda) conforman base de unión grupal alianzas obreras-campesinas; con fórmulas políticas que aplicaban “subsidios a los precios, seguros de desempleo, así como derechos de cooperación agrícola y sindical ➤ Hacia 1933 llega al poder el Partido Laborista de Noruega (DNA) en periodo de 1935-1945, 1945-1951 y de 1955-1965, se reconoce política ante la crisis; creación de empleo temporal, reforma de la asistencia social y subsidios a los agricultores. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Intervención económica en la revolución keynesiana : ➤ Dinamarca. En los años de la posguerra la socialdemocracia llega al poder, retribución electoral al gobierno una vez que aplicara el otorgamiento de subvenciones a los agricultores daneses. ➤ Durante la posguerra se da el auge en los ingresos, dando paso a políticas de 1) estabilización de precios, 2) eliminación del proyecto fiscal y en su lugar la aplicación de un sistema de indexación salarial con ajustes para mantener la capacidad adquisitiva del salario, 3) alza de los salarios a burócratas y pensionistas, 4) pago de indemnizaciones especiales a trabajadores de bajos salarios afectados por la reforma del impuesto al valor agregado. (Esping-Andersen, G., 1985: 209)

	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Suecia los grupos sociales organizados de las tradicionales asociaciones agropecuarias, en los 30s, apoyan políticas atractivas al plan de acción del Partido Socialdemócrata de los Trabajadores Suecos, entre ellas la a) Legislación de apoyos a los precios de los agricultores, un b) Programa de empleo agrícola y c) Legislación de asistencia social para este sector. ➤ Programas de “seguridad de ingresos”: <ul style="list-style-type: none"> 1) Para trabajadores en la vejez. Programa de jubilación. 2) Lesiones laborales- Seguro de accidentes laborales. 3) Enfermedad-Seguro de enfermedad. 4) Desempleo- Seguro de desempleo y 5) Compensación por crianza de hijos: todos programas vinculados a la fuerza de la clase trabajadora. (Hicks, A., 1999: 233) 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 1956 se aprueba el proyecto de pensión universal.
MÉXICO	<ul style="list-style-type: none"> ➤ PRINCIPALES ACCIONES SOCIALES Y 	

	<p>ECONÓMICAS EN EL SEXENIO DE LÁZARO CÁRDENAS 1934-1940</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ 1918 se funda la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) de Luis Morones. los dirigentes obreros del sector electricista, minero, fundidor y ferrocarrilero pactan alianza con La CROM y esta con el Estado. ➤ 1936 Fundación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) liderada por Vicente Lombardo Toledano, asociación en ciernes fuera del oficialismo del Estado ➤ En 1937 funda el Instituto Politécnico Nacional . ➤ 1937 La ley de expropiación ferroviaria. ➤ 1937 Se funda la Comisión Federal de Electricidad CFE , paraestatal que suministra de energía al país. ➤ 1938 Se funda la Confederación Nacional Campesina CNC, grupo de base en la esfera del Partido Nacional Revolucionario en el poder. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ ALCANCES EN EL PERIODO DE MIGUEL ÁVILA CAMACHO (1940-1946) ➤ Impulso a la educación IPN, UNAM y alfabetización. ➤ En salubridad se crea el Instituto nacional de cardiología y pediatría. ➤ 1946 el PRM fue Transformado en PRI; excluyendo en las cédulas de registro a los militares como parte de las bases partidistas. ➤ 1944 Enero se crea el IMSS y la ley del seguro social. ➤ ALCANCES EN EL PERIODO DE EL GOBIERNO DE ADOLFO RUIZ CORTINES (1952-1958) ➤ Estabilidad de precios, servicios, utilidades e impuestos. ➤ Construcción de escuelas, hospitales, carreteras vías férreas.
--	---	---

	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 1938 la ley de expropiación petrolera y creación de PEMEX ➤ Durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, la evolución hacia el Partido de la Revolución Mexicana PRM (1938) reúne en apoyo a grupos del sector militar obrero, campesino y popular de las ciudades. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Su gobierno alcanza una inflación de 8.65 a 12.50 por dólar. ➤ Se modifica la ley de Responsabilidades de funcionarios públicos. ➤ Voto femenino ➤ ALCANCES EN EL PERIODO DE EL GOBIERNO DE ADOLFO LÓPEZ MATEOS (1958-1964) ➤ Estímulo a la agricultura, la alimentación, la minería, electrificación y el turismo. ➤ Estímulo a la asistencia médica, vivienda popular. ➤ Se crea el plan educativo de Once años, subsidios a la educación básica y universidades estatales. ➤ Estatiza industria eléctrica con la compra de acciones a las empresas extranjeras. ➤ Control de precios en campañas CONASUPO. ➤ Creación del ISSSTE. ➤ Modifica el art 123 para innovar el reparto de utilidades. ➤ Creación de Instituto Nacional de Protección a la Infancia. ➤ 1959 crea la Comisión Federal de Libros de Textos Gratuitos
--	--	---

		<ul style="list-style-type: none"> ➤ ALCANCES EN EL PERIODO DE EL GOBIERNO DE GUSTAVO DÍAZ ORDAZ (1964-1970) ➤ Aumento de importaciones. ➤ Crecimiento sostenido entre 6 - 8 % anual ➤ Crea la empresa estatal ASA Aeropuertos y servicios Auxiliares. ➤ Se otorga mayoría de edad a los 18 años, también mínima para votar. ➤ Se crean tele aulas educativas. ➤ Construye la primera línea del metro oriente-poniente.
BRASIL	<ul style="list-style-type: none"> ➤ ALCANCES EN EL PERIODO DE GETULIO VARGAS 1937-1945 ➤ 1934 se funda la Universidad de Sao Paulo, institución de educación superior pública, foco del pensamiento de clase media. ➤ 1940 se funda la Siderúrgica <i>Volta Redonda</i>. ➤ 1941 se funda la Compañía <i>Vale do Rio Doce</i> para la 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ 1947 la CGBT Confederación General de los Trabajadores de Brasil con un congreso de 1752 delegados y 1494 organismos sindicales.

	<p>explotación de minas de hierro y la empresa Estatal Compañía Siderúrgica Nacional.</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ 1941 Se aprueba ley del salario mínimo, jornada laboral de ocho horas, regulación del trabajo de la mujer y el menor, ley de vacaciones, institución de la cartera de Trabajo y del derecho a pensión y jubilación. ➤ 1941 Consolidación de las Leyes del Trabajo Se estructura el aseguramiento del trabajador industrial de ambos sexos y un salario mensual suficiente para las familias de los trabajadores. ➤ 1942 En la financiación, el programa de construcción y la administración empresarial, tiene implicación directa la creación de la Comisión de Planificación Económica fundada en 1942. (Mota, C., 2009; 498) ➤ Reestructuración de la enseñanza secundaria (equivalente a bachillerato) y desde el Ministerio del Trabajo, el Servicio de Aprendizaje Industrial (SENAI) dirigido a la formación de los trabajadores en la mano de obra especializada. 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Durante la presidencia de Eurico Gaspar Dutra. ➤ 1945 aparecen las asociaciones sindicalistas desde el patrocinio del oficialismo partidista, con interferencia dura en los sindicatos libres de las regiones y la desaparición de muchos de ellos. Se suprimió el derecho de Huelga y se bloquea el aumento a los salarios. <p>❖ SEGUNDO PERIODO DE GOBIERNO DE GETULIO VARGAS 1951-1954.</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Se lanza Plan General de Industrialización. ➤ Se concreta la creación de oficinas para la administración y planeación de las nacionalizaciones. ➤ 1954 Se crea la empresa para la explotación del petróleo Petrobras y la empresa Electrobras para la generación hidroeléctrica, además se crea el Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE) para financiar la creación de aquellas empresas y el Banco Nacional de Crédito Corporativo. (Mota, C.G., 2009: 538)
--	--	--

		<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se crea el Ministerio de Salud, el Servicio de Bienestar Social, el Servicio Social Rural, el Instituto de Migración y Colonización. ➤ 1960 Construcción de la nueva capital, así como la carretera de comunicación Belem-Brasilia ❖ LA PRESIDENCIA DE JUSCELINO KUBISTCHEK 1956- 1961 ➤ Se lanza el “Plan de Metas” ➤ Se crea la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE) ➤ Fundación del Comando General de los Trabajadores (CGT) asociación libre de fuerte oposición al oficialismo. ➤ Fuerte activismo de dirigentes sindicales, la actuación del Comando General de los Trabajadores (CGT), la Unión Nacional de los Estudiantes (UNE) ❖ LA PRESIDENCIA DE JOAO GOULART 1961-1964
--	--	--

		<ul style="list-style-type: none"> ➤ Programa de restructuración superior” ➤ Se legaliza la organización de sindicatos rurales en el país. ➤ 1963 se promulga la ley que instituía el Estatuto del Trabajador Rural, que busca garantizar los derechos conquistados por los trabajadores urbanos. Programa que busca otorgar Seguridad Social a los trabajadores rurales y una revisión a los salarios del sector en los pequeños propietarios y arrendatarios. (Mota, C.G., 2009: 556) ➤ Aparecen la movilización de asociaciones el Partido de los Trabajadores (PTB) y las confederaciones sindicales La Organización Revolucionaria Marxista ➤ Política Obrera (ORM-Polop), el Partido Comunista de Brasil (PCdoB), El Partido Comunista Brasileño (PCB), ➤ Aparecen Ligas y Asociaciones Campesinas, a las que se les unieron el desarrollo del movimiento estudiantil, dirigido por la Unión Nacional de los
--	--	--

		<p>Estudiantes y por la Unión Brasileña de Estudiantes de estudios Secundarios. (Dos Santos T., 1995: 67-69)</p> <ul style="list-style-type: none">➤ La clase obrera, la población estudiantil, los grupos campesinos y hasta la iglesia progresista, multiplican la consolidación de fuerzas de oposición. (Faria, J.E., 1987:58)
--	--	--

REFERENCIAS

- Babb, Sarah L. (2003) *Proyecto: México: los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 396 p.
- Bannock, Graham, R.E. Baxter y Ray Rees (2007) *Diccionario de economía*. México: Editorial Trillas, 3ª edición, 445 p.
- Barnes, Harry E. (1953) *Historia de la economía del mundo occidental: hasta principios de la segunda guerra mundial*. México; UTEHA, 910 p.
- Cipolla Carlo M. (ed.) (1985) *Historia económica de Europa*. 2ª edición, Barcelona; Ariel, (v. 5. el siglo XX, Parte I y II).
- Contreras Mario et. al. (1987) *Perfil del Brasil contemporáneo*, México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 208 p.
- Dahl, Robert A. y Lindblom, Charles E. (1971) *Política, economía y bienestar*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 528 p.
- (1985) *Prefacio a la democracia económica*. Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano, 170 p.
- Dos Santos, Theotonio (1995) *Evolución histórica de Brasil*, México: Nueva imagen, Traducción Alma Rosa Chiapa Hernández, 240 p.
- Elster, Jon (2001) *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa, 348 p.
- Esping-Andersen, Gosta (1985) *Politics against markets: The social democratic road to power*. Princeton, New Jersey : Princeton University Press, 366 p.
- (1993) *Los Tres Mundos del Estado del Bienestar*. Valencia, España: Edicions Alfons el Magnanim-IVEI, 310 p.
- (2010) *Los Tres grandes retos del Estado de Bienestar*. Barcelona: Ariel Editorial Planeta, 128 p.
- Faria, José Eduardo (1987) Autoritarismo y el discurso político en el Brasil. En: *Perfil del Brasil contemporáneo*. Mario Contreras et al., (Coord.), México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.
- González Casanova, Pablo (1967) *La democracia en México*. 2ª edición, México D.F.: Ediciones Era, 333 p.

- (2013) *El estado y los partidos políticos en México: ensayos*. México: Era, 403 p., Edición Digital.
- (1970) *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. 2ª edición, México: UNAM, Dirección General de Publicaciones 108 p.
- (1982) *La nueva metafísica y el socialismo*. México: Siglo XXI -UNAM, 224 p.
- Gracida Romo, Elsa M. (2004) *El desarrollismo*. México, D.F.: UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, Edición Epub.
- Gutiérrez, Esthela y González, Edgar (2010), *De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable : construcción de un enfoque multidisciplinario*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León : Siglo XXI, 216 p.
- Hicks, Alexander M.(1999) *Social democracy & welfare capitalism:a century of income security politics*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 276 p.
- Jaguaribe Helio (1972) 4. Causas del subdesarrollo Latinoamericano. En: *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. Matos Mar, José, (Comp.) Buenos Aires: Amorrortu, 173-188.
- James, Émile (1963) *Historia del pensamiento económico*. Madrid: Aguilar. traducción de Ricardo Defarges Ibáñez.
- Kaplan Marcos (1972) 3. Estado, dependencia externa y desarrollo en América Latina (Notas para un esquema analítico). En: *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. Matos Mar, José, (Comp.) Buenos Aires: Amorrortu, 135-172.
- Keynes, John Maynard (2003) *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. 4ª ed., México: Fondo de Cultura Económica, traducción de Eduardo Hornedo, 413 p.
- Mallorquín, Carlos, (2017) *América Latina y su teoría*. Santiago de Chile : Ariadna Ediciones, 244 p.
- Matos Mar, José (Comp.) (1972) *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. Buenos Aires: Amorrortu, 190 p.
- Medina Peña, Luis (1995) *Hacia el nuevo estado: México, 1920-1994*. 2a edición, México: Fondo de Cultura Económica, 362 p.
- Mota, Carlo Guilherme *et. al.* (2009) *Historia de Brasil: una interpretación*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 728 p.
- Nouschi, Marc (1996) *Historia del siglo XX: todos los mundos, el mundo*. Madrid: Cátedra, traducción de Alicia Martorell, 543 p.

- Palmade, Guy (Compilador) (1983) *La época de la burguesía*. 6ª edición, México, Siglo XXI, traducción de Santiago Puga, (Serie Historia universal siglo XXI; v. 27). 337 p.
- Parker R. A. C., (1978) *El siglo XX: Europa, 1918-1945*. México: Siglo XXI, traducción de Joaquín Maestre, 440 p.
- Pellicer de Brody, Olga y Esteban L. Mancilla (1978) *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*. México: El Colegio de México, 298 p.
- Pettina, Vanni (2018) *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México, 260 p.
- Poulantzas, Nicos (1984) *Estado, poder y socialismo*. 5ª edición, México: Siglo XXI, 326 p.
- (1988) *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. 24ª ed., México: Siglo XXI, 472 p.
- Rawls, John, (2002) *La justicia como equidad: una reformulación*. Barcelona-México: Paidós Ibérica, 288 p.
- Ribeiro Darcy (1971) *Fronteras indígenas de la civilización*, 4ª Edición; México: Siglo XXI Editores, 414 p.
- (1977) *Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*, 3ª Edición, México: Extemporáneos, 630 p.
- (1978) *Los Brasileños: Teoría de Brasil*, 2ª edición, México: Siglo XXI Editores, 212 p.
- (1988) *El dilema de América Latina*, 13ª Edición, México: Siglo XXI editores, 360 p.
- Santos, Boaventura de Sousa, (2010) *Refundación del Estado en América Latina : perspectivas desde una epistemología del Sur*. 3ª edición, México, D.F: Siglo XXI editores : Siglo del hombre editores, Universidad de los Andes, Facultad de Derecho. 186 p.
- Sartori, Giovanni (2012) *¿Qué es la Democracia?*. México, D.F.: Taurus : 450 p. Edición Epub.
- Schapiro, Jacob Salwyn (1961) *Un mundo en crisis: movimientos políticos y sociales en el siglo XX*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1961, 368 p. (Serie Manuales y tratados).
- Schwarcz Lilia M. (2016) *Brasil una biografía*. Editorial Debate, 1012 p. Edición en PDF.
- Secretaría de Programación y Presupuesto (1985) *Antología de la planeación en México: Vol. 3 Los programas de desarrollo y la Inversión Pública (1958-1970)*. México: SPP- Secretaria de Hacienda y Crédito Público, Fondo de Cultura Económica.

- Singer, Paul (1987) Interpretación del Brasil: una experiencia histórica de desarrollo. En: *Perfil del Brasil contemporáneo*. Mario Contreras *et al.*, (Coord.) México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos.
- Snyder, Louis L. (1973) *El mundo en el siglo XX, 1900-1950*. 4ª edición, Barcelona; Labor, 212 p.
- Theiler, Elizabeth (2012) *Estado y Sociedad Civil: la participación ciudadana en los procesos de integración latinoamericanos*. Villa María: Eduvim. 370 p. versión electrónica EPUB.
- Vilas Carlos M. (Comp.) (1995) *La democratización fundamental: el populismo en América Latina*, México: CONACULTA, 560 p.
- Villegas, Abelardo (1993) *El pensamiento mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 254 p.

ÍNDICE

Agradecimientos	1
Introducción	2

CAPÍTULO 1. LAS IDEAS DE DEMOCRACIA EN EL ESTADO BENEFACTOR EUROPEO

1.1 IDENTIFICACIÓN DE LAS FORMAS RELEVANTES, EN LA EXPLICACIÓN CONCEPTUAL DE LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA	9
a) Elementos políticos en la formación de la socialdemocracia	9
b) Elementos teóricos en la formación de la socialdemocracia	19
c) Elementos filosóficos en la formación de la socialdemocracia	22
1.2 ELEMENTOS POLÍTICOS SOCIALES y ECONÓMICOS EN LA FORMACIÓN DEL INTERVENCIONISMO LATINOAMERICANO: EL CASO DEL DESARROLLISMO	28
ANEXO 1. TABLAS 1-10	33

CAPÍTULO 2. LA DEMOCRACIA POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL IDEARIO DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

2.1 EL CONTEXTO MEXICANO E INTERNACIONAL	45
2.1.2 El contexto del Estado Benefactor	48
2.1.3 El contexto histórico de la época: México 1950- 1969	52
a) Los antecedentes de contexto	52
b) La economía por sectores	54
c) El crecimiento y recursos de aplicación	55
d) Los matices de la centralización	55
2.2 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN LA OBRA DE PABLO GONZÁLEZ CASANOVA	57
a) Biografía de Pablo González Casanova	57
	178

2.2.1 La democracia en la política	60
2.2.2 La democracia en el ámbito económico	64
a) La transformación de la democracia en la economía	70
2.2.3 La democracia en el ámbito social y la admonición del futuro	71
a) Recursos para alcanzar la democracia	76
2.3 CONSIDERACIONES FINALES	78
ANEXO 2. TABLAS 10-14	91

CAPÍTULO 3. LA DEMOCRACIA POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL IDEARIO DE DARCY RIBEIRO

3.1 CONTEXTO HISTÓRICO DE BRASIL DURANTE EL INTERVENCIONISMO DE ESTADO

3.1.1 La situación de Brasil en el Estado Novo; el primer periodo de Getulio Vargas 1937-1945	96
a) Política	96
b) Economía	98
c) Políticas sociales	98
3.1.2 Brasil durante el gobierno del presidente Eurico Gaspar Dutra 1946-1951 y el segundo periodo de Getulio Vargas 1951-1954	99
a) Gobierno de Eurico Gaspar Dutra 1946-1951	99
b) Segundo periodo de gobierno de Getulio Vargas 1951-1954	100
3.1.3 La presidencia de Juscelino Kubistchek 1956- 1961	104
a) Economía	104
b) Alcances sociales	105
3.1.4 Brasil en el mandato de Joao Goulart 1961-1964	106
a) Economía	107
b) Alcances sociales	108

3.2 EL CONTEXTO BRASILEÑO Y LA VISIÓN DE LAS CATEGORÍAS DEMOCRÁTICAS EN LA PERSPECTIVA DE DARCY RIBEIRO.

3.2.1 Las aseveraciones a la política y la sugerencia democrática	112
a) La política en las sociedades de actualización histórica	114
b) El gobierno Vargas y la democracia	114
c) La democracia después del golpe a Gularit	115
3.2.2 Las aseveraciones a la economía y la sugerencia democrática	117
a) La política en las sociedades de actualización histórica y aceleración evolutiva	117
3.2.3 Las interpretaciones a la estructura social y la sugerencia democrática	122
3.2.4 Los grupos marginados aseveraciones y sugerencia democrática	126
a) Los grupos marginados, aseveraciones a la política	126
b) Los grupos marginados aseveraciones democráticas en la economía	131
c) Los grupos marginados, aseveraciones democráticas en lo social	134
3.3 BIOGRAFÍA DARCY RIBEIRO 1922-1997	137
3.4 CONSIDERACIONES FINALES	139
3.5 CONCLUSIONES	150
ANEXO 3. TABLA 15	165
REFERENCIAS	174
ÍNDICE	178